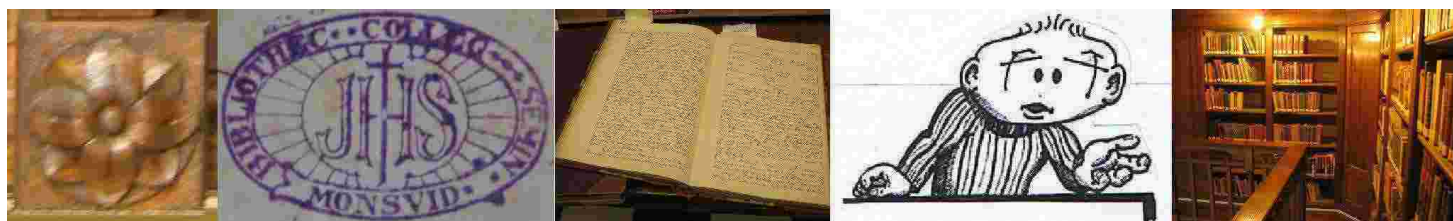


Universidad de la República
Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines
“Ing. Federico E. Capurro”

La biblioteca del Colegio Seminario. Una aproximación al estudio de la historia de las bibliotecas.

Julia Demasi Zavala

Docentes guía
Oscar Buschiazzi y José Fernández



Proyecto de investigación presentado para optar al título de Licenciada en
Bibliotecología, plan 1987 con modificaciones 1993.

Montevideo, Uruguay
Diciembre de 2006

Esta tesis fue preparada en L^AT_EX utilizando fuentes de la familia *Computer Modern*.

Se utilizaron los siguiente paquetes: *afterpage*, *amsfonts*, *amsmath*, *amssymb*, *babel*, *calc*, *color*, *fancyhdr*, *graphicx*, *ifthen*, *inputenc*, *makeidx*, *pifont*, *psfrag*, *pstricks*, *rotating*, *subfigure*, *textcomp*, *totpages*, *url* y *xspace*

Tiene un total de 130 páginas, 12 figuras y 1 tabla.

Versión del 31 de marzo de 2007

ESCUELA UNIVERSITARIA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

El Tribunal docente, integrado por los abajo firmantes, aprueba el Proyecto de investigación:

Título:

La biblioteca del Colegio Seminario. Una aproximación al estudio de la historia de las bibliotecas.

Estudiante:

Julia Inés Demasi Zavala

Carrera:

Licenciatura en Bibliotecología

Puntaje:

.....

Tribunal:

Prof.....

(nombre y firma)

Prof.....

(nombre y firma)

Prof.....

(nombre y firma)

Fecha:

Resumen

El estudio histórico aporta elementos para el debate y la construcción de la identidad de grupo; desde esta perspectiva, la historia de las bibliotecas no solamente aporta a la identidad de la institución en la que están insertas sino del colectivo profesional. Partiendo de esa premisa se investiga la historia de la biblioteca del Colegio Seminario, fundado en Montevideo en 1880 por la Compañía de Jesús, para lo cual se delimitan los conceptos de biblioteca, biblioteca religiosa, biblioteca escolar e historia. A continuación se ofrece un panorama de las distintas tendencias existentes en la disciplina, y se analizan las cuestiones de método, estableciéndose una preferencia por un abordaje cualitativo. Como resultado primario de esta investigación se presenta un borrador de la historia de la biblioteca del Colegio Seminario, el que es resumido críticamente en la sección de conclusiones.

Dedicatoria

A Mary, Sergio, Alicia, Nani y Beatriz, mi humilde homenaje.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a las personas que han colaborado para que este proyecto se concretara. A riesgo de olvidar alguna y asumiendo la difícil tarea de hacerlo en cierto orden, no quiero dejar de nombrar a:

A las autoridades de la Educadora Uruguaya y el Colegio Seminario en la persona de su Rector, **P. Armando Raffo S. I.**, por otorgar la autorización para realizar este trabajo.

Al equipo de biblioteca del Colegio Seminario: **Beatriz Saráchaga, María Bonfrisco, Alicia Carnevale, Sergio Falchi y María Rossi**, por su ayuda entusiasta y su generosidad sin fin. Por facilitarme fotografías y escritos personales, contestar mis preguntas, leer los sucesivos borradores, corregir los datos incorrectos, compartir sus puntos de vista, ayudarme a tomar buenas fotografías de la biblioteca... mi agradecimiento por tanto tiempo, energía y buena onda. También quiero mencionar aquí a **Nelly Noboa, Marita Prado y Elena Rodríguez**, antiguas empleadas de la biblioteca que accedieron ser entrevistadas y aportaron información que de otro modo, no hubiera sido posible encontrar.

Al **P. Julio Fernández, S. I.**, por permitirme leer su tesis doctoral, hacer un lugar en su apretada agenda para recibirme, e interceder para que pudiera acceder a los libros de Actas de La Educadora Uruguaya. A **Susana De Vita**, por coordinar esa difícil agenda con la también difícil agenda mía, por tanta calidez y palabras de aliento. Al **P. José A. Aguerre, S. I.**, por la entrevista, y por la visita guiada por el Colegio en busca de rastros de la antigua biblioteca (esa experiencia fue algo así como «historia en acción»).

Al **P. Eugene Rooney, S. I.**, a **Marta Amorena**, **Ana Pioli** y **Alma Terra** por toda la información sobre la Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga, de la Compañía de Jesús.

A **Marianne Carbonnier-Burkard** y a **Helgue Clausen** por contestar mis e-mails y enviarme sus trabajos por correo. No sé qué hubiera sido este proyecto sin esos materiales.

A **Oscar Buschiazzo** por aceptar ser mi tutor y no dejar de serlo a pesar de mis espaciados contactos, y a **José Fernández** por sus agudas observaciones. Al equipo de biblioteca de la EUBCA, especialmente a **Mónica Bottigliero** y a **Matilde Ledesma**, por el siempre fructífero intercambio de ideas. A **Ximena Álvarez** por sus comentarios, y especialmente, sus críticas.

Y *last but not least* a mis padres, **Ana Zavala** y **Carlos Demasi** y a mi compañero, **Federico Lecumberry**... por todo eso que ellos ya saben.

Tabla de contenidos

Resumen	v
Dedicatoria	vii
Agradecimientos	ix
Introducción	1
1. Marco teórico	7
1.1. Presentación	7
1.2. Justificación y reflexión sobre los múltiples perfiles de la pala- bra «biblioteca»	8
1.2.1. Justificación	8
1.2.2. Biblioteca... <i>what's in a name?</i>	9
1.3. Conceptos básicos	12
1.3.1. Los paradigmas bibliotecológicos	12
1.3.2. Definición de biblioteca para este proyecto	13
1.4. Otros conceptos estructuradores	16
1.4.1. Biblioteca escolar	16
1.4.2. Biblioteca religiosa	18
1.4.3. Algunas consideraciones sobre la historia	19
1.5. Punto de vista del análisis	22
1.5.1. El sistema educativo uruguayo	23
1.5.2. La Iglesia Católica en el Uruguay	24

Tabla de contenidos

1.5.3. La Compañía de Jesús	25
1.5.4. El Colegio Seminario o del Sagrado Corazón	26
2. Antecedentes	31
3. Objetivos y desarrollo metodológico	43
3.1. Objetivos de esta investigación	43
3.2. La cuestión del método	43
4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario	49
4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955	49
4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006	65
5. A modo de conclusión	85
Referencias	87
Bibliografía	91
A. Entrevistas realizadas para esta investigación	95
B. Rectores y rectorados del Colegio Seminario	99
C. La Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga (1977-2002)	101
D. La Compañía de Jesús	105

Introducción

El colectivo bibliotecológico uruguayo no está acostumbrado a indagar profundamente en su pasado, y son recientes los actos de reconocimiento a la trayectoria de algunos de sus miembros; por lo tanto no puedo decir que la idea de este proyecto haya surgido dentro de alguna instancia netamente bibliotecológica, ni tampoco en mi iniciativa.

Mi padre, asiduo visitante de la biblioteca que se tratará más adelante, leyó en uno de los tomos de «Les lieux de mémoire» coordinados por Pierre Nora un análisis de una biblioteca en la cual la autora señala la ausencia de historias de bibliotecas... así, el plato estaba servido. Sin embargo, debo admitir que rechacé durante cierto tiempo esta propuesta por parecerme carente de interés para alguien en el comienzo de su carrera profesional, a la vez que ausente de desafíos para abordar desde el punto de vista de la asignatura «Proyecto de Investigación».

Sin embargo, indagar lo cotidiano desde la perspectiva de la investigación exige un cuestionamiento muy profundo a todo aquello que construye la realidad y por lo tanto pocas veces se analiza, lo cual no es en absoluto trivial.

Para empezar, al consultar distintas fuentes en un esfuerzo aproximativo, quedó en evidencia que el término *biblioteca* es polisémico y es necesario definirlo críticamente. Esta polisemia exige estar alerta de los distintos posibles significados en cada oportunidad que se menciona. Por este motivo, mi percepción inicial sobre la poca utilidad al comienzo de la carrera, quedó completamente refutada.

En segundo lugar, la falta de interés en la historia (o dicho de otro modo,

Introducción

el habitual interés en aspectos de la bibliotecología que no son el pasado), determinó que este trabajo no tenga antecedentes en el área de historia de las bibliotecas de instituciones católicas en el Uruguay. Y eso significa que está todo por hacer y ninguna referencia a la que parecerse o ser distinto, lo que exigió un período especial de maduración de ideas en cuanto a metodología de relevamiento de información y análisis de la misma. Ojalá que las virtudes y los defectos de este trabajo ofrezcan un soporte lo suficientemente sólido para que otros interesados en esta dimensión pilar de la identidad profesional puedan realizar trabajos mucho más perfectos que éste, invirtiendo el tiempo y el esfuerzo en resolver problemas que aquí no se plantean o quedan sin una solución satisfactoria.

Por otra parte, ciertos enfoques presentes en la literatura sobre historia de las bibliotecas ya han sido abordados -con otras finalidades- dentro de la investigación bibliotecológica uruguaya. Por esa razón el análisis de información referida a usuarios (que podría utilizarse en interesantísimos estudios de uso y de usuarios) prácticamente no fue abordada, prefiriendo hacer foco en los bibliotecarios, porque han sido hasta ahora objeto de muy poco interés.

El temor a no poseer los conocimientos teóricos necesarios para hablar con propiedad, me llevaron a abstenerme de aventurar análisis más allá de lo referente a propia biblioteca. Una gran excepción fueron las lecturas de Michel de Certeau y Paul Ricœur, que exigieron un período poco despreciable de tiempo, pero que en mi opinión son imprescindibles para que un trabajo sea histórico y no de otras perspectivas. Recientes debates en la sociedad uruguaya sobre el pasado (que seguramente serán olvidados en poco tiempo, pero cuyas consecuencias prometen ser más duraderas) han traído a colación la relación entre investigación, historia, memoria, pasado e identidad. No toda investigación sobre el pasado es histórica; frases como «estos hechos escribieron la historia» o «el resto es historia» no suelen ser más que aforismos o frases hechas basadas en un concepto que creí oportuno investigar, y luego, dilucidar.

Vale aclarar que de todas formas, por más enfocado en la biblioteca que

esté un estudio, siempre es necesario dedicar tiempo a interiorizarse y comprender su contexto particular. Para este caso invertí tres meses en informarme sobre la educación en el Uruguay, la Iglesia Católica en el Uruguay y la Compañía de Jesús. Estos conocimientos, que formaron un «meta marco teórico» apenas están plasmadas en este trabajo; la Iglesia Católica y la educación en el Uruguay tienen menos de una carilla cada una, mientras que la Compañía de Jesús era una masa de información tan grande que, luego de reflexionarlo profundamente, decidí agregarlo como anexo.

Finalmente, no puedo obviar un fenómeno que observé a medida que fui realizando esta investigación. No sólo resultó cuestionadora para mí, que intentaba componer un marco de teorías a la luz del cual pudiera recopilar y analizar información, sino también para el grupo de personas involucradas con la biblioteca, particularmente los bibliotecarios. Realizar el esfuerzo de recordar, de buscar fotografías de otros tiempos y, particularmente, el mágico acto de la comunicación, fue cambiando sus actitudes. No sabría decir si alteró su forma de trabajar, no cuento con ninguna herramienta para medirlo, pero noté que los temas de conversación fueron cambiando en las dos semanas que los visité intensivamente. De la misma manera, las entrevistas fueron relativamente útiles; en realidad la mayor parte de la información surgió espontáneamente, después de terminada la conversación.

En las próximas páginas se ofrece un marco teórico y metodológico para investigar la historia de una biblioteca y se intentará, de modo provisorio, aplicarlo a la biblioteca del Colegio Seminario. El Capítulo 1, llamado «Marco Teórico», cuenta con la sección «Presentación», en la que se da entrada al tema; la justificación y una reflexión sobre la polisemia biblioteca, en la que se analiza los usos y formas en que esta palabra es usada; «Conceptos básicos», en el que se introducen muy brevemente los paradigmas bibliotecológicos y se presenta una definición de biblioteca que guiará la investigación (aunque en la sección «Apuntes para una historia...» opté por no organizar el texto sobre esos conceptos y preferí el orden cronológico); «Otros conceptos estructuradores», donde se revisan los conceptos de biblioteca religiosa y biblioteca

Introducción

escolar, así como algunos conceptos de historia tomados del pensamiento de Michel de Certeau; y, finalmente el «Punto de vista del análisis», donde expongo posibles abordajes a esta investigación que no son tomados en cuenta.

En el Capítulo 2, llamado «Antecedentes», se enumera brevemente la bibliografía en la que me basé (porque tampoco inventé la pólvora), comentando no sólo las obras que me resultaron útiles y esclarecedoras, sino también las que echaron sombras y confusión. Este capítulo resultó particularmente difícil de organizar en secciones, por lo que preferí dejarlo en un solo cuerpo. Las citas bibliográficas y su análisis y comentario están organizadas en aquéllas específicamente vinculadas al Colegio Seminario y su biblioteca en primer lugar; pude acceder a la tesis del P. Julio Fernández Techera, S. I. gracias a que me facilitó una copia. A continuación analizo un estudio sobre una biblioteca jesuítica anterior a la prohibición de 1777, que me resultó muy útil para entender que las bibliotecas de la Compañía de Jesús comparten algunas características muy especiales: además de poseer grandes cantidades de materiales de filosofía y teología, son verdaderamente enciclopédicas. Los estudios sobre bibliotecas católicas uruguayas que identifiqué fueron a través de la base Library and Information Science and Technology Abstracts, LISTA, disponible en el portal de Ebsco, pero fueron facilitados por su autor, P. Eugene Rooney, S. I. Quiero mencionar especialmente que para las obras de historia de bibliotecas católicas me fue de infinita ayuda la tesis doctoral de Helge Clausen, a quien encontré a través un artículo en una revista indizada y disponible en texto completo en la base Academic Search Premier, de Ebsco. Escribí un correo electrónico comentando su artículo y el Sr. Clausen contestó y ofreció amablemente enviar su tesis doctoral por medio electrónico. Para la sección de bibliografía francesa menciono dos artículos: el de Pascale Marie fue con el que mi padre insistió durante dos años hasta que me decidí, por lo que debemos señalarlo: tiró la primera piedra. Sin embargo el enfoque es de historiador y no de bibliotecólogo, la biblioteca es un medio y no un fin, y las referencias conceptuales me resultan completamente ajenas. Marianne Carbonnier también me facilitó su artículo mediante correo

postal, ya que al ser de 1978 no existe una versión electrónica. En cuanto a la bibliografía norteamericana, leí un artículo de Jesse Shera de 1952 buscando piedras fundamentales pero sólo encontré buenas intenciones. Wayne Wiegand, por el contrario, es el autor del artículo más lúcido que tuve oportunidad de leer para este proyecto: claro, conciso, y muy bien documentado. Complementándolo el artículo online de Shifflet muestra que la ALA aprendió la lección: la historia de la historia de las bibliotecas (con todo el valor de la redundancia), explica muchas interrogantes que Wiegand, quizás más por caballerosidad que por otra razón, prefiere no dejar en evidencia. En cuanto a las bibliotecas escolares y liceales, encontré que los trabajos de Andrea Abella y otras, y de Mariela Amorena son completísimos y muy bien informados. Aunque en esta documentación no me detengo en repetir en sus construcciones conceptuales, fueron un marco de comprensión que me ayudaron, en un principio, a no sentirme en un páramo. Finalmente, tuve el placer de leer el reciente trabajo de María Josefina Álvarez sobre la construcción del perfil profesional, que leí hace relativamente poco tiempo (la mayoría de las lecturas fueron realizadas entre abril y setiembre de 2005, mientras que este proyecto fue aprobado en diciembre de 2005 y tuve acceso en agosto de 2006), y creo que en el fondo se dirige hacia el mismo problema que esta investigación.

El Capítulo 3 está dedicado a los objetivos y al desarrollo metodológico. Si bien es uno de los capítulos más breves, resultó el más complejo de componer, y dada la oportunidad, creo que es el primero que habría que revisar.

En el Capítulo 4, que contiene los resultados preliminares, presento un breve esbozo de una historia de la biblioteca del Colegio Seminario, el que complemento con parte de la información gráfica que recopilé. A continuación, en el Capítulo número 5 presento las conclusiones, que son igualmente provisionarias. Para componer los «Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario» no solamente fue difícil encontrar información: también fue difícil elegir qué omitir, qué ignorar. De algún modo me sentí en deuda con esa información que decidí no incluir, en pos de la coherencia y tratando de evitar el trabajo del cronista. Así quedó afuera la mención al P. Juan

Introducción

Alberto Sancho, S. I., quien frecuentaba la biblioteca y tenía muy buena relación con los bibliotecarios; por cierto, una placa lo recuerda en la sala de lectura, y en los papeles con dibujos de Sergio Falchi guardados en un cajón aparece una caricatura de él.

Las secciones de «Referencias Bibliográficas» y «Bibliografía» contienen todos los trabajos citados y leídos para este proyecto.

La sección de anexos contiene, como ya mencioné antes, una reseña sobre la Compañía de Jesús con especial énfasis en su relación con el conocimiento, los libros y las bibliotecas; una reseña sobre la Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga de la Provincia Uruguaya de la Compañía de Jesús, «*soul sister*» de la biblioteca del Colegio Seminario; y un listado de personas entrevistadas y las fechas de las entrevistas. Finalmente incluyo un listado de los sucesivos Rectores que ha tenido el Colegio, listado que reproduzco de una de las obras consultadas y que fue de enorme utilidad para comprender las distintas etapas del Colegio.

A diferencia de lo que habitualmente se estila preferí no incluir la transcripción de las entrevistas: en algunos casos porque las mismas no fueron grabadas y el registro de las mismas son notas sueltas, en otros, porque diversos factores se combinaron y resulta extremadamente difícil entenderlas; una entrevista duró cerca de 200 minutos y fueron tres personas conversando libremente (pasaría cerca de un mes transcribiendo todo lo que se dijo allí); y finalmente la certeza que la mayoría de la información, como ya mencioné, surgió en otras instancias.

Solo me resta invitar al lector a que me acompañe en este viaje por el tiempo y la memoria, escenarios de las ideas y la identidad que es la historia de una biblioteca.

Capítulo 1

Marco teórico

1.1. Presentación

El presente proyecto de investigación consiste en una propuesta metodológica para estudiar la historia de una biblioteca, aplicándolos concretamente a la Biblioteca del Colegio Seminario (también conocido como «Colegio del Sagrado Corazón Ex-Seminario») de la Compañía de Jesús, fundado en Montevideo en 1885 y de actividad educativa ininterrumpida desde entonces.

El objetivo primordial de este proyecto es establecer los conceptos y las etapas necesarios para encarar una investigación de esta naturaleza en cualquier ámbito (bibliotecas escolares, nacionales, públicas, universitarias, etc.) En un segundo nivel, proporcionar una conceptualización histórica de la biblioteca que aporte a la construcción de la identidad profesional.

La hipótesis principal que subyace en esta investigación es que la biblioteca ha sufrido transformaciones a lo largo de su existencia aún cuando éstas pasan desapercibidas en la historia institucional. A esta hipótesis, concomitantemente, se suma esta otra: dado que escribir la historia es un acto de poder, la biblioteca está en un sitio subordinado dentro de la institución mayor; sin embargo, aún cuando la historia institucional no contempla a la biblioteca, dentro de ésta sí existe una construcción de historia, que se tomará como insumo fundamental. Finalmente, la tercera hipótesis es que de los múltiples factores que influyen simultáneamente en la evolución de la

1. Marco teórico

biblioteca, uno muy importante es las características personales de quienes desempeñan tareas dentro de la biblioteca.

1.2. Justificación y reflexión sobre los múltiples perfiles de la palabra «biblioteca»

1.2.1. Justificación

En el estado actual de las sociedades occidentales, la historia nacional es el cuerpo de conocimientos que soportan al presente; lo explican, lo justifican, lo validan. La historia es el sustento de la identidad, y la identidad es el aglomerante que denomina a un grupo humano.

Con la misma lógica que a los conglomerados globales, este razonamiento se aplica a instituciones y cuerpos profesionales. La historia de una institución o de un grupo profesional construye una entidad trascendental que funciona como factor religante para sus integrantes, quienes siempre son circunstanciales. En otras palabras, la construcción de una «historia» permite imaginar a una institución que trasciende a la existencia de los miembros, tiene independencia de ellos. Cuando la historia no se ha escrito la identidad se apoya en factores que son vistos como menos «permanentes» (y por tanto, menos «seguros»), o bien se sostiene en una «memoria comunitaria» que muchas veces se construye simplemente con la transposición al pasado de las realidades del presente.

Las bibliotecas juegan dos roles, simultáneamente, según el nivel: uno de ellos es en tanto que unidades de información, como depositarias de memoria y de información (dos elementos esenciales en el análisis del pasado). Pero en cambio, cuando se trata de su propia historia no aparecen igualmente destacadas. Contradictoriamente, no existe una conciencia de la historia de la biblioteca más allá de sus libros. La unidad «biblioteca» y el cuerpo profesional relacionado, la comunidad bibliotecológica, tiene poquísimas instancias

1.2. Justificación y reflexión sobre los múltiples perfiles de la palabra «biblioteca»

en las que se homenajee, celebre, recuerde o investigue sobre los distintos hitos que marcaron el camino recorrido. La historia de las bibliotecas no ha despertado interés en las instancias académicas (no figura como tal en el curriculum, existe muy poca producción bibliográfica al respecto), y son muy pocos los proyectos estudiantiles que profundizan en el tema.

Este énfasis en la inmediatez, que resta importancia a lo pasado, repercute en la construcción de la identidad del grupo -y, por lo tanto, en su identidad social-. Pero también tiene su efecto en la construcción y conservación del acervo bibliotecológico, en cuanto se diluye su rol de «lugar de memoria» de una comunidad. La visión exclusivamente «presentista» genera una visión de lo «útil» y de lo «importante» vinculado con su demanda del momento y no con la importancia que puede tener para la misma Biblioteca en cuanto depósito de la cultura, y testigo de la trayectoria intelectual de la comunidad en la que se encuentra inserta.

Siendo que elementos de la identidad de las bibliotecas y los bibliotecólogos ya han sido abordadas desde otras perspectivas, la propuesta busca complementar y aportar positivamente a la identidad de la comunidad bibliotecológica en una temática cuya ausencia se percibe como un problema. Dicho aporte será a través de un estudio de caso.

1.2.2. Biblioteca... *what's in a name?*

La tarea de investigar y con la información recabada componer una historia de la Biblioteca del Colegio del Sagrado Corazón, exige en primer término definir el objeto de estudio, y para ello es imprescindible una reflexión sobre el término «*biblioteca*». Dicha necesidad se justifica en el supuesto de que la historia de una biblioteca que pisa tres siglos está compuesta de una serie de hechos que pueden ser leídos como una interpretación de la evolución de la biblioteca, y para ello necesita de un marco de descripción que sea válido durante toda su existencia. La tarea no es trivial ni sencilla: libros, lectores, bibliotecarios y bibliotecas están muy ligados, pero no son sinónimos. Definir

1. Marco teórico

el objeto se vuelve indispensable, pero cabe señalar lo siguiente.

La reflexión semántica de aquellos términos con alto significado dentro de la bibliotecología y que además pertenecen al lenguaje cotidiano no es un lugar común dentro de las áreas de investigación. Es más, se percibe cierto cansancio o fastidio al definir biblioteca por Gaston Litton. (1974. p. 13): *«palabra precisa, venerable y correcta; no se trata de un término impuesto por la moda o la extravagancia, ni está deslustrado por caprichos del estilo. El público culto entiende y emplea la palabra “biblioteca” para referirse a un lugar tradicional donde se guardan, conservan y utilizan distintas fuentes de información.»* Esta definición consta de 50 palabras, de las que invierte exactamente la mitad en aludir a sobreentendidos. De las restantes 25, aclara que la biblioteca sólo puede ser conceptuada correctamente por el «público culto», con lo que quiera que ello signifique, pero claramente aludiendo a una élite. Y finalmente, utiliza tres elementos: un lugar, al que suma el adjetivo «tradicional», un objeto: «las fuentes de información», y acciones: «guardan, conservan y utilizan». Pero... ¿es hoy en día la palabra tan precisa como Litton aseguraba 30 años atrás?¹

Es un hecho innegable que los términos más cercanos al corazón de la actividad cotidiana bibliotecaria (*catálogo, inventario, clasificación y bibliografía* sólo por mencionar algunos) pocas veces coinciden en su significado cuando son utilizados por personas ajenas a la actividad, profesional o académica. Este fenómeno es común a todas las áreas de conocimiento, sean una ciencia o un oficio: al extraer los términos de su ámbito de significación estos se desfiguran al punto de referir vagamente a su significado original e, inevitablemente, comienzan a ser intercambiables entre sí.

El término biblioteca es un caso muy interesante para observar desde esta óptica porque en lugar de desfigurarse y mimetizarse con otros, el concepto se compartimenta en varias nociones que a pesar de estar relacionadas entre

¹Existen otras definiciones de biblioteca en la literatura especializada que fueron analizadas, eligiéndose ésta por ser, de alguna manera, la que está más profundamente compartida en la sociedad.

1.2. Justificación y reflexión sobre los múltiples perfiles de la palabra «biblioteca»

sí son muy distintas: se refiere indistintamente a un mueble con anaqueles (aunque no estén ocupados por libros), a una publicación seriada monográfica, a una institución social, o a una habitación de un edificio donde hay, hubo o habrá libros, entre otras cosas. Posiblemente la lingüística histórica ofrezca hipótesis que arrojen luces sobre las causas de esta polisemia; los distintos significados de biblioteca datan de muy antiguo y el uso actual probablemente responda a la coexistencia de distintas tradiciones más que a la diversificación de un concepto original por diferentes actores.

Millares Carlo (1971, p. 227) percibe este fenómeno y lo presenta como observación preliminar a la sección dedicada a las bibliotecas, diciendo: «*La palabra “biblioteca” (del griego “libro” y “depósito”) se emplea con diversas acepciones: significa, en efecto, un conjunto organizado de libros, con determinados fines de utilidad pública o particular, y propósito de formación intelectual en el campo científico, literario, técnico o de índole social y estética; sirve para denominar el edificio en que esos libros se custodian o el mueble que los guarda, y se emplea, asimismo, para designar una colección de obras, generalmente seleccionadas, ya de una misma materia, ya de materias diferentes, publicadas por una entidad editorial (por ejemplo, Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira), o se aplicaba antiguamente a ciertas obras de carácter bibliográfico (por ejemplo, Bibliotheca bibliothecarum manuscriptorum del benedictino Bernardo de Montfaucon, la Biblioteca lusitana de Diego Barbosa Machado, la Bibliotheca Hispana Vetus de Nicolás Antonio, etc.)*»

Por otra parte, no debe olvidarse que la bibliotecología comienza a consolidarse como una disciplina con rigor científico con inserción social en las primeras décadas del siglo XX, mientras que el objeto de estudio, las bibliotecas, existen en la cultura occidental desde mucho antes. Es por lo tanto insensato suponer que el concepto de biblioteca como objeto de estudio de una disciplina (que como tal es necesariamente complejo), tome algún día el lugar de los conceptos predecesores, siendo tan extendidos en la cultura popular. De la misma manera, no podemos esperar que en el siglo XIX existiera

1. Marco teórico

una visión de la biblioteca como las que se manejan actualmente: no existía todavía el cuerpo de conocimientos estructurados y vinculados (también estructurantes y vinculantes) que las sostienen. Al investigar una biblioteca cuyo inicio es anterior al de la bibliotecología, no se debe perder de vista la situación de prehistórica, o mejor dicho precientífica, de la misma.

Esta breve reflexión, que alerta tanto sobre la multivocidad de significados a los que puede apelar el término biblioteca así como su creciente complejidad y evolución a lo largo del tiempo conforme se fue consolidando la bibliotecología, no exime de la necesidad, empero, de delimitar y profundizar sobre algunos conceptos en los que se basará la investigación aquí presentada.

1.3. Conceptos básicos

1.3.1. Los paradigmas bibliotecológicos

En primer lugar, se debe establecer que según la perspectiva de análisis aplicada² el perfil de la práctica bibliotecológica cotidiana (guiada o paralela a la práctica e investigación académicas), está orientada por paradigmas, que si bien datan de distintos momentos, son inconmensurables porque exhiben el mismo estatus epistemológico. Actualmente se pueden distinguir dos principales paradigmas bibliotecológicos y los mencionaremos de modo muy breve: en primer lugar, un paradigma de neto corte positivista «centrado en la colección»³, que fue predominante en la bibliotecología norteamericana desde sus orígenes, en las últimas décadas del siglo XIX, continuó desarrollándose durante el siglo XX; y en segundo lugar, un paradigma de corte cognoscitivo

²Fundamentada por «La estructura de las revoluciones científicas», de Kuhn

³El concepto subyacente a las posturas positivistas es que existe una correlación directa entre el acceso a la información (libros, revistas, facilitado por el servicio bibliotecario) y el conocimiento (entendido como medio para el progreso personal en la sociedad).

«centrado en el usuario»⁴, con fuertes exponentes europeos, de auge en las últimas dos décadas del siglo XX y vigente actualmente⁵.

1.3.2. Definición de biblioteca para este proyecto

En segundo lugar, la «venerable palabra» de Litton se entenderá como un sistema, equiparable a un organismo vivo, que requiere de componentes físicos inertes, componentes humanos y componentes organizativos; pero, al igual que un organismo vivo, el resultado no equivale a la suma de las partes. Definir y enumerar las partes que componen una biblioteca implica adoptar uno de los paradigmas antes mencionados, el que fue elegido considerando la pertinencia con el caso de estudio. No se debe entender que esta enumeración de partes sea apropiada universalmente, sino que al estudiar otros casos esta lista deberá ser revisada críticamente y se considerará agregar o restar elementos atendiendo su pertinencia.

Componentes físicos

Los componentes físicos a considerar son: a. un espacio físico, de uso propio y exclusivo, acondicionado térmica y lumínicamente para las actividades que allí se realizan, incluyendo la conservación de la colección. b. un mobiliario ajustado a las necesidades, compuesto por estanterías, puestos de trabajo para el personal, lugar de interacción con los usuarios (mostrador de préstamo, ventanilla, etc.), y otros auxiliares como escaleras, bancos, etc. También consideraremos dentro de esta categoría a los equipos e infraestructura informática (teléfono, fax, computadora, cableado de transmisión de datos, acceso físico a internet), que están con el objetivo de potenciar la

⁴El paradigma cognoscitivo abandona «las cuatro paredes de la biblioteca» y hace foco en las actitudes de los usuarios con respecto a la información.

⁵Existe abundante bibliografía sobre el tema de los paradigmas de la bibliotecología. Para el lector interesado en profundizar estos temas se recomienda la lectura de Francis L. Miksa (1999)

1. Marco teórico

gestión o favorecer el servicio al público, así como los artefactos que permitan el acondicionamiento térmico y lumínico mencionados en el ítem anterior, y c. la colección, compuesta por libros, revistas, soportes de información analógica o digital (videocassettes, cassettes de audio, diskettes, CDROM's, DVD's), etc.

Componentes humanos

Los componentes humanos a considerar son: a. los bibliotecarios que trabajan en la biblioteca, b. los usuarios de la biblioteca, y c. las autoridades cuyas decisiones inciden directamente sobre la biblioteca. Estos tres grupos no son excluyentes, ya que admiten cualquier individuo pueda pertenecer a más de un grupo al mismo tiempo o sucesivamente. Se pueden hacer subdivisiones de cada grupo, atendiendo a jerarquías administrativas o categorías según formación e intereses, pero no serán atendidos en esta aproximación.

Componentes organizativos o de funcionamiento

Los componentes organizativos o de funcionamiento son las políticas de gestión, estén asentadas en manuales de procedimientos, basadas en tradiciones, o siguiendo directivas de la institución mayor, y las siguientes actividades: los procesos técnicos (adquisición, inventariado, clasificación y catalogación), y los servicios al público (préstamo y referencia). Tres de estas actividades resultan en entidades físicas, pero es importante tener en cuenta que no está en la naturaleza del catálogo ser fichas ni estar ubicado en la biblioteca: lo importante es que debe incluir a toda la colección y debe ser consultable desde la biblioteca, pero perfectamente puede estar alojado en un servidor remoto y ser consultable a través de terminales in situ. La misma consideración se aplica para el inventario, cuya importancia reside en delimitar cuáles libros pertenecen a la biblioteca y cuáles no. La adquisición afecta directamente a la colección, pero es importante recalcar que la selección, adquisición y descarte son actividades voluntarias y conscientes, que

1.3. Conceptos básicos

definen el perfil de la colección.

En los componentes organizativos o de funcionamiento también se incluye el presupuesto con el que cuenta la biblioteca; éste suele ser gestionado por la institución mayor (en lo que refiere a pago de sueldos, gastos de mantenimiento, etc.), mientras que la biblioteca gestiona lo referido a adquisiciones.

Con este criterio es difícil determinar en cuál de los grupos están los autores de las obras, así como el fruto de su creación, la información contenida en los libros. Pueden estar en el primero, como la fuerza creadora que transforma a un montón de papel en una colección coherente y útil, que define el perfil y calidad de la biblioteca. Los autores también pueden estar en el segundo, como protagonistas de la creación intelectual que convocará los usuarios a la biblioteca y con quienes ocasionalmente interactúan en persona. Y también pueden estarlo en el tercero, como el objeto de las adquisiciones.

Otro ítem difícil de categorizar es el software que se utilice para las distintas tareas: puede entenderse tanto como parte de los componentes físicos que facilitan la gestión (puesto que es dependiente del hardware para ser operativo, ni tampoco está en la esencia de una biblioteca), o como componente de funcionamiento, ya que la elección y uso de software apropiado a las actividades forma parte de ellas mismas (el software manejador de bases de datos puede integrarse a la actividad de catalogación, por ejemplo). Incluso puede agruparse cierto software «general» dentro del primer grupo, y software «especial» en el tercero. Con finalidades prácticas, dejaremos a las plataformas en el primer grupo, y al software especialmente utilizado para las tareas bibliotecológicas en el tercero.

Resumiendo, una biblioteca en la que alguno de estos elementos falle será un sistema anómalo, enfermo, cuyo funcionamiento corre peligro de extinción y requiere de medidas radicales para ser corregido. Por más trivial que parezca, una biblioteca donde no hay una luminosidad que permita llegar a los estantes y encontrar los libros, es una biblioteca con problemas. Un software que no funcione adecuadamente, estantes que estén en malas condiciones o insuficientes, la falta de la cantidad de personal idóneo que exijan

1. Marco teórico

las tareas, políticas difusas o inexistentes, servicios al público prestados de forma inadecuada (con horarios más breves de lo deseable), son problemas que afectan al todo el funcionamiento de la biblioteca, y que redundan en un mal servicio a los usuarios.

Estos tres grupos de componentes contienen las variables a desagregar del concepto «biblioteca del Seminario» y sobre las que se intentará indagar su evolución.

1.4. Otros conceptos estructuradores

En tercer lugar, teniendo en cuenta que el caso de estudio pertenece a una institución educativa católica de nivel primario y secundario, donde además existe una residencia para miembros de la orden religiosa que dirige la institución, y que además ésta albergó a un seminario eclesiástico durante las primeras décadas de su existencia, indagaremos sobre los conceptos de biblioteca escolar y biblioteca religiosa, a fin de buscar identidades a las que la biblioteca responde o respondió, y analizar el componente individual, es decir, las características propias de esta biblioteca más allá de las categorías en las que pueda incluirse. Finalmente, se presentan algunas consideraciones sobre el concepto de Historia elegido para este trabajo.

1.4.1. Biblioteca escolar

Las bibliotecas escolares son un tema recurrente dentro de los proyectos de investigación estudiantiles de la EUBCA, y además tiene un gran respaldo documental. Se pueden aventurar muchas explicaciones a este notorio interés: una puede ser que la biblioteca escolar es un escenario de amplia inserción profesional bibliotecológica y esto la favorece como objeto de la reflexión y la investigación. Otra explicación razonable es que el marco institucional mayor, es decir, el sistema educativo, concita mucho interés y preocupación social, y la biblioteca escolar, al ser parte de ese sistema, también recibe parte de la

1.4. Otros conceptos estructuradores

atención.

Mariela Amorena (2002), reflexiona sobre las distintas definiciones disponibles y propone la siguiente:

«La biblioteca liceal es el órgano de la institución educativa que tiene como finalidad principal apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y a su vez complementar la formación del alumno, ya sea a través de actividades informativas o recreativas. La biblioteca liceal deberá estar siempre orientada al servicio de la comunidad educativa, la que estará integrada tanto por los estudiantes como por los docentes, padres, funcionarios, así como toda persona allegada a la institución, como puede ser el caso de los ex-alumnos.» Completa con esta otra definición, del «Harrod's librarians' Glossary»: *«Una colección organizada de libros ubicada en un [liceo] para uso de docentes o alumnos, pero generalmente usada por alumnos. Esta debe comprender libros de referencia y/o libros para leer en la casa, y estar al cuidado de un bibliotecólogo profesional, docente o bibliotecólogo-docente. Es llamada de muy variadas formas: “Centro de materiales instructivos”, “Centro de recursos para el aprendizaje”, o “Centro multimedia” [o Mediateca].»*

Vale agregar en pos de la enfatización de este concepto, ya que no se menciona explícitamente, que la fuerza que recorre este «órgano», que el aspecto con el que busca apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje, con el que espera complementar la formación del alumno se trata de *información*: su búsqueda, manejo y consumo criterioso e independiente.

Genéricamente este concepto se está estableciendo en la academia y aún recibe varios nombres, entre los cuales «information literacy» («alfabetización informacional»), posiblemente sea el que prevalezca. Otras formas de referirse son «competencia informacional» o «fluidez informacional». Habitualmente se refiere a la época en la que vivimos como la «era de la Información» por la explosión de fuentes, medios y acceso a la información y que ello acarrea la preocupación de distintas instituciones educativas de asegurarse que los estudiantes cuenten con un conjunto de habilidades que les permitan encontrar, localizar, analizar y utilizar información. Es de remarcar, sin embargo,

1. Marco teórico

que esta preocupación siempre existió dentro del oficio bibliotecario, como lo señalan Loanne Snavely y Natasha Cooper (1997).

1.4.2. Biblioteca religiosa

Las bibliotecas religiosas son el fenómeno opuesto, desde el punto de la investigación bibliotecológica uruguaya, a las escolares. Y posiblemente esto responda a las mismas causas que hagan tan populares a las anteriores: este tipo de bibliotecas suelen tener una alta proporción de personal no bibliotecólogo (un miembro o allegado a la estructura religiosa, un especialista en libros antiguos o en historia, etc.). Esta razón no las invalida en absoluto como bibliotecas, siquiera desde la definición desarrollada más arriba, pero explica su poca familiaridad con la profesión bibliotecológica y sus ámbitos de discusión más habituales, como los currículos universitarios, mesas redondas en congresos, actividades de actualización profesional en el área, adquisición de publicaciones periódicas especializadas, etc.

Por otra parte, el interés social que atraen los grupos religiosos es muy distinto que el interés por la educación; quizás por el distinto rol de la religión en la vida cotidiana de las sociedades modernas, o quizás por su centenaria tradición heredada de las bibliotecas monásticas medievales, las bibliotecas religiosas son entes mucho más lejanos al público en general (que habitualmente desconoce su existencia), que las bibliotecas escolares del apartado anterior.

Dentro de las bibliotecas religiosas existen diferentes opiniones de clasificación⁶. Ellen Bosman (2006) las denomina genéricamente «Congregational libraries» y las define como «bibliotecas ubicadas en una casa de culto Protestante, Católica o Judía» (traducción JD). Continúa describiendo las características de la colección, la que puede ser especializada en religión o abarcar

⁶Según el Tesauro de Ciencias de la Documentación de la Universidad de León el término descriptor «bibliotecas católicas» no debe utilizarse, siendo «bibliotecas eclesiásticas» el válido. Los términos más específicos son «Bibliotecas catedralicias», «Bibliotecas diocesanas», y «Bibliotecas monacales».

1.4. Otros conceptos estructuradores

otros temas, sin perder nunca de vista la denominación.

En el apartado *A Brief History of Church Libraries and their Collections* relata: «(...) Las bibliotecas religiosas son uno de los tipos más antiguos de bibliotecas. En Estados Unidos, las primeras bibliotecas eran principalmente propiedad del clero, y consistían en obras religiosas y utilitarias por igual. Durante el siglo XIX, el Movimiento de Escuelas Dominicales (Sunday School Movement) introdujo el principio de alternativa, la educación religiosa y las bibliotecas en las iglesias fueron consecuencias del movimiento. (...) Históricamente, las bibliotecas de las iglesias o sinagogas se han mantenido por el esfuerzo voluntario de individuos sin ninguna experiencia en selección de material. Como resultado las colecciones suelen ser desparejas, adquiriendo libros sin completo conocimiento de las editoriales existentes, o por donaciones. Mientras que gracias a las tecnologías de la información la primera situación se ha corregido, las donaciones continúan siendo la mayor fuente de ingresos bibliográficos de las bibliotecas congregacionales.»⁷

Helge Clausen (2005) sostiene que la palabra escrita y las bibliotecas son directamente influyentes en el trabajo pastoral de la Iglesia Católica, lo que explica que las viviendas y casas de culto católicas (sean de la Iglesia o de órdenes religiosas) normalmente tengan bibliotecas.

El perfil de la Compañía de Jesús, sin embargo, torna difícil una clasificación de sus bibliotecas. No responden exactamente al perfil de las congregacionales, puesto que no suelen estar abiertas al público ni dependen de donaciones; sería quizás la de nuestro caso más parecida a una biblioteca monacal, pero la temática de la colección es mucho más amplia que la religión, con énfasis particular en historia, lingüística y derecho.

1.4.3. Algunas consideraciones sobre la historia

Al igual que «biblioteca», «historia» es una palabra común en el uso cotidiano del idioma español. Figura repetidamente en contextos tan diversos

⁷Traducción JD.

1. Marco teórico

que, nuevamente, es imposible resistirse a la invitación de una reflexión sobre su dimensión semántica. Se habla de «la historia secreta de», «historias infantiles», «la historia de un país, de un pueblo, de una comunidad». Todos estos usos suponen un relato interpretativo (en el sentido de constructor de un sentido) sobre hechos pertenecientes a un tiempo que no es el presente, sea porque es pasado o porque es ficticio. Asimismo, cualesquiera que sean esos usos, exigen tanto una continuidad en el desarrollo del relato como un sentido (para lo relatado y para la acción de relatarlos): las acciones y hechos descritos deben relacionarse de alguna manera, particularmente como causas y efectos.

De los tres ejemplos con los que comienza la sección, solamente el tercero acepta a la historia tal como interesa a este trabajo, y aún serán necesarias algunas puntualizaciones.

Posiblemente debido a su condición de jesuita, erudito y, entre otras cosas, historiador (antes que nada de bibliotecas religiosas en su trabajo sobre la correspondencia del abate Surin) he preferido tomarlas precisamente del pensamiento de Michel de Certeau. No se me escapa, en esta opción, el interés que presenta su postura desde los vínculos con teorías del lenguaje y del pensamiento vinculables no solo a la historia, sino a la materia de la que están pobladas las bibliotecas: los libros en tanto pensamiento y escritura.

Como Michel de Certeau (1925-1986) es un autor cuya producción se sitúa en la segunda mitad del siglo XX, tiene una postura muy innovadora para su época, que aún hoy en día lo es para muchos historiadores y estudiosos de la historia, convendría tomar un momento para situarlo en un escenario más amplio. Naturalmente tiene como antecedentes la escuela francesa de Annales, fundada en 1929, en un intento por superar las posturas nacionalistas y positivistas que habían regido la producción historiográfica en los cien años anteriores. Como veremos, la diversidad de campos intelectuales que dominaba en forma erudita, desde la teología hasta la filosofía del lenguaje y el psicoanálisis, le han permitido ofrecernos una mirada sobre el trabajo de los historiadores que no encontramos en otro lado para respaldar este tra-

1.4. Otros conceptos estructuradores

bajo. Por momentos su trabajo es cercano al de Paul Ricoeur, sobre todo en *Temps et Récit* (1983) y en *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), a pesar de lo cual, a los efectos de este trabajo nos limitaremos al pensamiento de Michel de Certeau respecto a la elaboración de un trabajo de historia.

En primer lugar, Michel de Certeau (1993) entiende que la historia es un discurso, es decir, es una construcción discursiva construida con palabras. Esta construcción por lo tanto responde a las reglas del lenguaje: de conceptualización, de descripción, de argumentación, etc. Los hechos del pasado asumen su calidad de tales (guerras, cambios, etc.) en tanto pasan a ser palabras (palabra para guerra, palabra para cambio, etc.), atrapados en lo que de Certeau llama «tumbas escriturísticas». Para él los hechos del pasado están separados del presente (están «muertos», no tienen voz, y son «otros», son diferentes, son extranjeros al presente, nos dice desde su posición de fundador de la Escuela Lacaniana de París), y están atrapados en las palabras que el historiador elige para designarlos y permitirles hablar en el presente, en el presente del historiador, claro está. Al estar «muertos», no pueden refutar el título con los que se los nombra, no pueden «reescribir su lápida». En forma de tumba escriturística, en forma de palabras, es la única forma que los hechos del pasado pueden reaparecer en el presente. El historiador es quien adjudica las palabras; y con ellas, con su significado, construye el relato. El sentido de la investigación planteada es, ni más ni menos y según esta concepción, atrapar en palabras y dar sentido a lo acontecido en una biblioteca singular a lo largo de su existencia, que también podría ser su historia, en el sentido de acontecer humano.

La historia es, pues –desde la concepción de Michel de Certeau– y como dijimos antes, un relato, una construcción discursiva. También es, y a la vez, un lugar y una práctica.

El lugar de la historia es el historiador, su tiempo y su espacio, es desde donde se construye el relato. El historiador es un individuo con señas particulares: posiciones políticas, filosóficas, morales, educativas, etc. Desde éstas, el historiador captará y entenderá a los hechos del pasado, y también

1. Marco teórico

desde éstas, les tratará de dar sentido. La historia también es una práctica; nace de un conjunto de métodos particulares. La búsqueda de información en distintas fuentes y el análisis de ésta, se hace a la luz de metodologías determinadas, específicas, cuyo rigor es indispensable.

Y finalmente, la historia es una escritura: hasta que no se construye como un relato, hasta que no se pone en palabras y esas palabras se escriben, no existe como historia, sino que es meramente pasado. La historia, por lo tanto, es una escritura que se hace desde un lugar y una práctica. A modo de conclusión, recogemos una cita de Roland Barthes por Michel de Certeau: *«Desde este punto de vista, podemos decir que en lo sucesivo, el signo de la Historia no es tanto lo real sino lo inteligible»*.

Queda bastante claro, entonces, la naturaleza del producto de esta investigación: un discurso compuesto por palabras (que representan construcciones conceptuales sobre eventos pasados), realizado desde la Bibliotecología, desde fuera del equipo de trabajo de la institución, y durante los años 2005 y 2006.

1.5. Punto de vista del análisis

La biblioteca del Colegio Seminario, en tanto institución social, está inserta en una multiplicidad de realidades que conviven y la afectan cotidianamente. Estos distintos planos de realidad, que son las madejas que tejen el complejo entramado del tiempo y el espacio, no deben ser ajenos al análisis. De hecho, cada uno de estos planos permite, por sus propios méritos, una investigación completa de la historia de la biblioteca, y la suma de todas esas investigaciones permitirían una idea global del fenómeno analizado.

Debemos aquí llamarnos al orden y recordar que la realidad es cognoscible e inteligible aceptando y rechazando (conscientemente o no) información que percibimos; aceptando un punto de vista y dejando de lado los demás.

Hechas estas consideraciones, pasemos revista a algunas de las realidades que permitirían análisis valiosos a nuestra convidada de piedra, con una pre-

1.5. Punto de vista del análisis

sentación superficial que pretendemos sea suficiente para poner sobre aviso al lector de su importancia. Los ítems enumerados son pocos, pero en realidad la lista es infinita.

1.5.1. El sistema educativo uruguayo

Desde los tiempos de la colonia, la Corona Española encomendó la educación primaria a la Iglesia Católica, la que a su vez delegó la tarea en algunas de sus órdenes. Los primeros antecedentes de educación (al menos en una acepción europea) en este territorio datan del siglo XVII, en las reducciones indígenas que organizaron y administraron Jesuitas y Franciscanos. Esta educación era lo que hoy en día consideraríamos «artes y oficios». En la ciudad puerto Montevideo existieron también algunos establecimientos educativos regidos por estas órdenes, donde los niños de la pequeña clase acomodada aprendían a leer y escribir. Si bien consta la intención de fundar una institución dedicada a estudios superiores, este proyecto tuvo que esperar hasta consolidada la vida independiente para corporeizarse.

En 1876, durante el gobierno del Coronel Lorenzo Latorre, José Pedro Varela aceptó el cargo de Director de Instrucción Pública, presentando un proyecto de ley por el cual el Estado uruguayo establecería la enseñanza escolar laica, gratuita y obligatoria, organizando también sus institutos reguladores y las asignaturas a dictarse. Este proyecto fue aprobado y convertido en ley el 24 de agosto de 1877, y recibiría el nombre de Decreto Ley de Educación Común. De esta forma, y siguiendo la tendencia europea de aquel entonces, el estado pasaba a tener el control de la enseñanza escolar, y con ella el de la formación intelectual del pueblo uruguayo, inculcando desde entonces una cerrada visión nacionalista y autoindulgente sobre el país, su pasado y su futuro, al tiempo que actuaba como elemento homogeneizador de la diversidad social y étnico cultural del país, y de justificador de la viabilidad histórica del mismo.

Como consecuencia de la Ley de Educación de 1877, toda la responsa-

1. Marco teórico

bilidad de la educación incumbe al Estado. Todos los particulares (y allí se comprenden todas las instituciones religiosas) que deseen enseñar en niveles primario y secundario, de allí en más estarían sometidas a las regulaciones vigentes y a un estrecho seguimiento por parte de los organismos estatales pertinentes, incluso aquellas instituciones no habilitadas.

Los tres principios de la Ley de Educación siguen vigentes actualmente: la educación brindada por el Estado debe ser gratuita, obligatoria y laica. Si bien los dos principios pudieron aplicarse sin inconvenientes el tercero encontró la oposición de la Iglesia, que ocasionalmente cuestiona la aplicación del tercero argumentando que para defender auténticamente la libertad de cultos, el Estado debería financiar instituciones educativas religiosas.

1.5.2. La Iglesia Católica en el Uruguay

La Iglesia Católica llegó a estos territorios como la religión oficial de los conquistadores, y la acción evangelizadora se realizó en el marco de las reducciones indígenas, mencionadas en la sección anterior. Esta acción evangelizadora no tuvo efectos duraderos por razones diversas, básicamente por la dispersión y el exterminio sistemáticos de esos grupos étnicos.

Al comenzar la vida independiente del Uruguay la Iglesia era institucionalmente débil, con algunas pocas parroquias dispersas en todo el territorio pero carente de obispado propio o universidad, como era el caso de otros países. El proceso de emancipación había empobrecido aún más a la nascente sociedad, situación que se vio reflejada en la situación de la Iglesia. El nuevo Estado se proclamó católico, apostólico y romano, por lo que la Iglesia se vio estrechamente unida al gobierno, hasta que un proceso secularizador que comenzó en 1861 con la secularización de los cementerios dio por terminada esta relación con la entrada en vigencia de la Constitución de 1917. Durante la mayoría del siglo XIX la Iglesia fue administrada por vicarios apostólicos, hasta que León XIII nombró a Mons. Jacinto Vera primer obispo de Montevideo el 13 de Julio de 1878.

1.5. Punto de vista del análisis

La figura de Mons. Vera (1813-1881), es una figura crucial del catolicismo uruguayo, siendo considerado por algunos como el gran organizador de la Iglesia en el Uruguay. Fundó el clero nacional, promovió el laicado y fundó diversas instituciones eclesíásticas con clara proyección evangelizadora.

Durante el siglo XX la Iglesia continuó su tarea creando instituciones y realizando una obra de penetración evangelizadora en todo el país. El 28 de octubre de 1934 los obispos uruguayos fundaron la Acción Católica del Uruguay, la que en 1938 organizó el III Congreso Eucarístico del Uruguay. El Concilio Vaticano II (1962-1965) repercutió ampliamente en la realidad de la Iglesia uruguaya. Se crearon varios obispados, y en torno a 1969 la Santa Sede creó varias diócesis en el Uruguay, lo cual posibilitó la creación de la Conferencia Episcopal del Uruguay. En esa coyuntura, la Iglesia (al igual que las demás instituciones sociales uruguayas) se vio perturbada por el deterioro social, político y económico que provocó la caída de la democracia y la instauración de un gobierno cívico militar, cuya duración abarcó desde el golpe de estado el 27 de junio de 1973, hasta la asunción de Julio María Sanguinetti como presidente elegido democráticamente, el 1 de marzo de 1985.

En 1985, luego de varios años de gestiones y más de un siglo después que el Presbítero Mariano Soler fundara el Liceo de Estudios Universitarios (que tuvo una breve existencia), la Conferencia Episcopal Uruguaya fundó la Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga y confió su administración a la Compañía de Jesús. En la década siguiente el Opus Dei fundó otra universidad de confesión católica, llamada Universidad de Montevideo.

1.5.3. La Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús es una orden de sacerdotes dentro de la Iglesia Católica, al servicio directo del Papa. Fue fundada en 1534 por un grupo de estudiantes de teología de la Universidad de París encabezado por Ignacio

1. Marco teórico

de Loyola. Actualmente es la segunda orden en número de miembros dentro de la Iglesia, con aproximadamente 20.000 sacerdotes en todo el mundo, de los que 60 están en Uruguay. El 31 de agosto de 2006 se conmemoraron 450 años de la muerte del fundador. El tema se desarrolla en el Anexo 4.

1.5.4. El Colegio Seminario o del Sagrado Corazón (ex-Seminario)

Los sacerdotes de la Compañía de Jesús llegaron al Uruguay por tercera y definitiva vez en 1872 gracias a gestiones de Mons. Jacinto Vera, quien deseaba encomendarles la creación de un Seminario. En la década realizaron una intensa y exitosa campaña para recibir donativos recibiendo cantidades muy importantes de la familia Jackson, familia que apoyó a todas las congregaciones católicas en nuestro país y que (como señala Fernández, 2003) solicitó que la nueva institución educativa no se dedicara exclusivamente a la formación del clero, sino que también admitiera alumnos seculares.

El contexto histórico de la fundación del Seminario es el de la reforma varelana, mencionada en la sección anterior. Esta situación particular, que diferenciaba al Uruguay de las demás antiguas colonias españolas, marcó una impronta en los primeros años de vida de la institución. La bendición del Seminario se realizó el 24 de octubre de 1879, unas horas antes del deceso de José Pedro Varela, y como lo señala 60 años después al rememorar la fundación Sallaberry (1940, p.22) «*José Pedro Varela fue el gran reformador y el gran laicizador de la enseñanza en el Uruguay, corriente a que debía oponerse por su misma vocación y por voluntad de todos los buenos, y en especial de los católicos el nuevo establecimiento, que se acababa de bendecir pocas horas antes del fallecimiento del gran jefe del laicísimo docente en nuestra patria. Con la muerte de Varela no murió su obra. Pero con el nacimiento del Seminario, nació, sin duda, un apóstol de la verdad que le había de hacer frente. (...) [Son muy claras las diferencias] entre la enseñanza laica sin Dios, y la enseñanza cristiana y católica teísta y fundada en Dios; entre la*

1.5. Punto de vista del análisis

mera ilustración, que es una enseñanza desintegrada y trunca y la verdadera educación, que es una enseñanza integral y que abarca al hombre entero con todas sus relaciones pasadas, concomitantes y venideras.»

En 1880 el Padre Miguel Cabezas S. J., superior de la comunidad de Jesuitas, compró la manzana comprendida entre las actuales calles Soriano, Canelones, Martínez Trueba y Barrios Amorín. Al año siguiente las obras habían avanzado lo suficiente como para alojar a doce seminaristas (escogidos de familias pobres o modestas) y una cantidad similar de alumnos seglares, con lo cual el instituto se lo conoce como Colegio Seminario; con alumnos de este grupo, en 1886 egresó los primeros bachilleres. En 1887 se inició la construcción del templo, y el 1909 el cuadrilátero edificio actual completó sus líneas generales.

En 1919 el Seminario se mudó a Santa Lucía, y desde entonces la institución pasó a llamarse «Ex Seminario», lo que permitió al Colegio aumentar el alumnado externo. Cabe señalar que el proyecto inicial de un colegio internado hubo de cambiarse porque la sociedad uruguaya no aceptaba este tipo de educación, excepto cuando se trataba de casos correctivos.

A partir de 1922 con la creación de «La Educadora Uruguaya», razón social propietaria de la Institución, comenzó una política de adquisición de predios y edificios, siendo el primero el propio edificio del Colegio. Inmediatamente después se adquirió un predio en el balneario La Floresta, utilizado para campamentos y retiros; en 1945 se adquirió un cerro pelado frente al cerro Arequita, el que contaba con un caserón, espacios arbolados y una laguna natural formada por el arroyo San Francisco; y en 1962 se adquirieron, en Carrasco, 5 hectáreas para el Parque Loyola, que hoy en día tiene una estructura de 1.000 mts² techados. Hasta mediados de siglo XX, el Colegio se extendía al otro lado de la calle Soriano con la escuela gratuita de San Ignacio, en el local que hoy ocupan Educación Inicial y parte de Primaria.

En 1962 el Colegio se convirtió en el primer instituto de religiosos con enseñanza mixta. La iniciativa comenzó por Bachillerato y año a año progresó hacia los otros cursos. Como el número de alumnos aumentaba, los

1. Marco teórico

jesuitas se vieron obligados a repartirlo en dos turnos, uno por la mañana y otro en la tarde. 1987 marcó el comienzo de una década de modernizaciones: se inauguraron el curso de preescolares, los salones para Informática y el complejo para Audiovisuales. En 1991 tuvo lugar un cambio de políticas y se decidió limitar el número de alumnos, introduciendo de nuevo el turno con doble horario. En esta modalidad los alumnos, desde 3ero. de Primaria hasta el fin del Ciclo Básico, pasarían dentro de «los muros tutelares»⁸ de la Institución desde las ocho de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde. La medida comienza a ponerse en práctica en 1994. Ese mismo año Primaria inauguró una biblioteca infantil, llamada «Lipibropos». Para el final de la década, la sección Primaria contaba con un Laboratorio de Informática, espacio para talleres de arte, salones para música, espacio cerrado para las clases de educación física de los años iniciales, y un rincón de juegos para los más chicos. Para ello fue necesaria una expansión física, en el local enfrentado por la calle Soriano.

En 1996 se habilitó un nuevo piso alto dedicado en exclusividad a vivienda de miembros de la Compañía, donde además hay una enfermería que da servicios de primeros auxilios a profesores y alumnos. Estos nuevos espacios junto con un plan de refacción y construcción permiten seguir avanzando en la adecuación del edificio central. Actualmente existe un comedor para los alumnos de 5to. y 6to. de Primaria, una nueva cafetería para los alumnos del Ciclo Básico y Bachillerato, nuevos laboratorios para física, química y biología para los alumnos del Ciclo Básico, nuevo laboratorio de Ciencias para Primaria, dos nuevos espacios para usos múltiples y salón para teatro. Una nueva planta con pisos para albergar los nuevos salones del Ciclo Básico, Salas de Profesores y de Responsables de Nivel y para atención de alumnos y familias. Este plan prevé para el futuro incrementar el número de salones del edificio central, reubicar oficinas y servicios, de tal manera que se puedan albergar cuatro grupos por curso en régimen de jornada completa de 1ero. a

⁸Esta sonora expresión está tomada, así como la mayoría de la información de esta sección, del sitio web institucional (Colegio del Sagrado Corazón Seminario, 2006).

1.5. Punto de vista del análisis

3ero. de Secundaria además de los cursos de Bachillerato.

En el 2003 se adquirió un nuevo predio por la calle Canelones de más de 2000 m² para la construcción de un Complejo Deportivo. El proyecto actual incluye canchas, piscina, auditorio y espacios para el desarrollo de distintas actividades.

Investigar la historia de la biblioteca del Colegio ha revelado poseer, hechas todas estas consideraciones, cierta complejidad teórica que no se adivinaba en una primera instancia, el que consiste en el gran desafío de este trabajo.

«No es que no se haya visto todo, no se ha mirado desde todas las miradas. La comprensión es parcial, es limitada, es inacabada. La mirada de la investigación, de la que busca generar teoría, pero sobre todo, para comprender, es aquella que permite sorprenderse con lo cotidiano» (Zavala, 1998).

Capítulo 2

Antecedentes

Los antecedentes a esta investigación en particular se encuentran dispersos en distintas publicaciones e incluso, distintas disciplinas. Para facilitar la lectura y la organización de los mismos, se presentarán primeramente los vinculados a la Institución (su biblioteca, el Colegio, otras bibliotecas de la Compañía de Jesús), posteriormente los vinculados a otras bibliotecas escolares, bibliotecas católicas, y finalmente, una breve mención a las corrientes más importantes en la disciplina «historia del libro y de las bibliotecas».

La historia de la Biblioteca del Colegio del Sagrado Corazón Ex-Seminario ya fue abordada en una oportunidad por la Lic. Beatriz Saráchaga, quien está al frente de la misma desde noviembre de 1992. Dicha investigación lleva como título «Biblioteca del Colegio Seminario» y fue realizada con el objetivo de presentar una ponencia al 2do. Encuentro de Bibliotecólogos Uruguayos que trabajan en el área Educativa «Entre libros, bibliotecas y placeres», organizado por Queen's School. Montevideo, octubre de 2001. Si bien este trabajo es muy breve (3 p.) y no profundiza el aspecto histórico sino el funcionamiento de la biblioteca, es el primer antecedente y eso lo hace sumamente valioso.

Existen varios trabajos de investigación dedicados a la historia del Colegio algunos de ellos muy recientes, en los que las menciones a la biblioteca son escasísimas.

En 1940 el P. Juan Faustino Sallaberry, S. I. publicó la segunda edición¹

¹La primera edición es de un par de años antes, y por las consideraciones presentes en el prefacio de la edición consultada, no se juzgó necesario revisarla.

2. Antecedentes

de la historia de la institución y la Compañía de Jesús en el Uruguay, intitulada «Los jesuitas en el Uruguay : tercera época, 1872-1940». Esta publicación, de más de 200 páginas, describe las circunstancias en las que la Compañía llegó al Uruguay en 1870, la fundación del Colegio y del Seminario, las instalaciones dedicadas a la enseñanza, y una lista de los miembros de la Compañía que vivieron en nuestro país. Sallaberry fue Rector entre 1922 y 1927, y fue el primer exalumno del Colegio y uruguayo que ocupó ese cargo. Dictaba cursos de Química, y el texto permite adivinar que tenía poca afinidad con la Historia, puesto que más que una historia se trata de una serie de capítulos con crónicas, listas o reflexiones morales sobre el pasado², a veces un poco inconexos entre sí. La biblioteca es mencionada al describir las instalaciones:

«El edificio está dividido en siete partes, que abarcan toda su organización y da cabida a todo su material de enseñanza física, intelectual y moral: las clases y los estudios, los gabinetes y bibliotecas, los refectorios y los patios, y por último, la Iglesia» Esta cita es del capítulo 4, Organización escolar y material de enseñanza, p. 27. ¿Sería su condición de profesor de física lo que lo llevaría a describir posteriormente con tanto entusiasmo los laboratorios, sus colecciones y su equipamiento, y a no hacer más referencias a las bibliotecas que ésta?

No queda claro a qué se refería exactamente con el plural «bibliotecas»: puede ser una licencia poética o forma de expresión elegida por su sonoridad más que por su estricto sentido; puede ser que hubiera, en efecto, múltiples bibliotecas, probablemente de aula. No abunda en el tema ni menciona nuevamente a las bibliotecas de la institución en toda la obra.

El siguiente trabajo sobre la historia del Colegio data del año 2003 y es la tesis doctoral en Historia del P. Julio César Fernández Techera, S. I.: «La acción educativa de la Compañía de Jesús en el Uruguay, en el siglo XIX». En ella analiza los primeros 25 años de existencia del Colegio, así como la situación de la Compañía de Jesús durante la segunda mitad del siglo XIX

²No se debe perder de vista que la fundación de la institución fue horas después de la muerte de José Pedro Varela, el reformador de la educación uruguaya.

en Uruguay, dedicándole especial atención a su relación con la Masonería. La biblioteca es mencionada en una cita al pie de un extracto de una entrevista a un exalumno, en la que el entrevistado recuerda que al comenzar sus estudios en la Facultad de Medicina, acudió en cierta ocasión a su profesor de biología del Colegio, miembro de la Compañía, para consultarle por una duda. El Padre no sabía pero se informó con libros de la Biblioteca y fue capaz de exponer sobre el tema unos días más tarde (Fernández, 2003. Nota 49, p. 506).

En el año 2005 la institución publicó dos obras con motivo de las celebraciones de sus 125 años de vida. Una de ellas es «Preparatorios de Seminario : memoria de 60 años (1942-2002)», coordinado por el P. Julio Fernández, S. I., quien ocupa la dirección del Bachillerato desde el año 2003. Este documento no pretende ser «una historia», aunque es mayoritariamente textual. Es un álbum con caricaturas y fotografías de miembros de la Compañía, alumnos, profesores, locales relacionados a las actividades de Bachillerato (salones, laboratorios, campos de juegos, campamentos, etc.), fragmentos de entrevistas, y una pequeña introducción al momento político y cultural que vivía el país comenzando cada sección.

La biblioteca está mencionada en la página 36, en la que hay una fotografía de la misma³ y el siguiente texto: «Más espacio para Preparatorios. *Por estos años [década de 1940] y dada la necesidad de ampliar el espacio destinado a los Preparatorios, por el incremento del número de alumnos, se decidió trasladar la biblioteca, que estaba en el corredor sobre la calle Vázquez, al sector del edificio donde actualmente se encuentra.*» En el correr de esta investigación salió a la luz que no fue el incremento de alumnos lo que provocó la mudanza de la biblioteca, sino las consecuencias estructurales de la construcción de los laboratorios para Bachillerato encima de su lugar original; el apuro llevó a que no hubiera mejor opción para la biblioteca que estar desarmada y almacenada en un depósito por aproximadamente 5 años, mientras los libros estuvieron apilados en los pasillos de la clausura. Por otra

³Reproducida en este trabajo en la imagen 4.4.

2. Antecedentes

parte, la fotografía de la biblioteca no corresponde ni al sitio original ni al actual, sino a uno que usufructuó en carácter provisorio entre 1948 y 1954.

En un espíritu similar el Colegio publicó una recopilación de fotografías del Archivo Fotográfico de la institución en una obra llamada «Recuerdos en blanco y negro», realizada por Verónica Leone de Quincke y el P. Julio Fernández Techera, S. I. Esta obra contiene mayoritariamente fotografías, acompañadas de texto extractado de otra fuente o producido por los compiladores. Contiene varias fotografías de la biblioteca en sus distintas instancias, incluyendo la actual⁴. También incluye una información reveladora: en 1970 se decidió abrir a los estudiantes de Bachillerato el acceso a los libros de la biblioteca. No hay más datos relacionados a la biblioteca en la obra.

La gran mayoría de los estudios sobre bibliotecas jesuíticas en la literatura bibliotecológica versan sobre bibliotecas anteriores a la expulsión de 1778. Tal es el caso de «De las bibliotecas jesuíticas : El Colegio de Nuestra Señora de Albacete», de María Dolores García Gómez (2002), con énfasis en el inventario de las existencias realizado luego de la expulsión, realizado en condiciones muy peculiares: *«Calificábamos de autopsia en vivo (...) las excepcionales circunstancias por las que se llevaron a cabo los inventarios de las temporalidades: la Compañía de Jesús (...) fue suprimida de forma tajante [de la sociedad a la que pertenecía], y con este hecho accedemos a sus bienes, a sus libros, sin ningún tipo de interferencia, sin las manipulaciones, pérdidas o deterioros a los que están sujetos los legados bibliográficos. El extremo rigor en la aplicación de las órdenes reales permitió que llegara a nuestras manos un material unificado por el exacto cumplimiento de su abandono.»*

Evidentemente el objeto de estudio difiere críticamente en un punto con la que ocupa esta investigación: la unidad de información ya no existe y pertenece, además, a un pasado lejano. Sin embargo, este artículo expresa un principio metodológico del estudio de la historia de una biblioteca, el análisis del inventario:

«Nos sirven los libros de una biblioteca para conocer un poco más las in-

⁴La fotografía de la ubicación actual data de 1958 y la actividad registrada es un brindis.

tenciones, la formación o el deleite de los usuarios del libro, y dentro de esas premisas generales, el conocimiento de su contenido nos pueden servir como útil herramienta para recomponer la andadura vital de sus dueños. Las bibliotecas de los establecimientos religiosos, incluso en aquellos que no tenían una finalidad pedagógica, -en los de clausura espiritual, en los de carácter humanitario o social-, todas ellas, desde las más importantes a las más sencillas, constituyen un elemento trascendente del acervo religioso comunitario.»

Hay muy pocos trabajos vinculados a las bibliotecas religiosas en la literatura bibliotecológica uruguaya. Los artículos publicados en la revista de mayor proyección sobre bibliotecas religiosas uruguayas probablemente sean los del P. Eugene Rooney, S. I. sobre la biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga⁵ de la Compañía de Jesús, publicados en la revista Catholic Library World. Solamente uno en los proyectos de graduación de la Eubca está vinculado a la bibliografía religiosa⁶, pero todo indica que este es el primer estudio dedicado a una unidad de información católica existente en nuestro país en el contexto de los trabajos de graduación de la Eubca.

En el marco de la revisión de literatura sobre historia de bibliotecas religiosas se consultó de Helge Clausen, «Two catholic libraries in Copenhagen, 1648-1962: St Andrew's Library and Niels Steensen's Library» (2004), y posteriormente su tesis doctoral, «'... The written word is the most patient missionary...' Catholic literature and catholic public libraries in Denmark from the Reformation to Vatican II, 1536-1962» (2005). Clausen investiga los centros de información católicos existentes en Dinamarca, estableciendo las siguientes categorías, dos de las cuales solamente tienen un caso: 1. Biblioteca católica de investigación teológica (St Andrew's), 2. Biblioteca pública católica (Niels Steensen's), 3. Bibliotecas parroquiales, 4. Bibliotecas en monasterios y conventos, 5. Bibliotecas en escuelas, hospitales, asociaciones

⁵Uno de los anexos de este proyecto está dedicado a esta biblioteca. La bibliografía fue facilitada por el autor.

⁶Borghini Ximenez, Carolina ; Cengeri Ordog, Norah ; Morales Rego, Margarita ; Silva Rebollo, María Amelia (1982). «Bibliografía básica de las religiones cristianas». Montevideo : Eubca. Monografía.

2. Antecedentes

y otras instituciones. Dado que en Dinamarca la religión católica siempre fue minoritaria y no existía un Seminario, la literatura religiosa era la instancia de perfeccionamiento para los sacerdotes, en una realidad muy diferente a la uruguaya. Resulta por lo tanto ilustrativo pero impráctico intentar aplicar estas categorías al caso de estudio.

Clausen analiza en estas obras detenidamente el proceso de formación de las dos bibliotecas correspondientes a las dos primeras categorías, dedicándole un espacio a los títulos existentes (particularmente en la St Andrew's). En una segunda instancia explica la evolución del contexto social, especialmente los factores⁷ que influyeron en el crecimiento del Catolicismo en Dinamarca luego que la nueva Constitución, aprobada en 1847, asegurara la libertad de cultos; y finalmente, toma nota de las personas cuyas decisiones afectaron directamente a la biblioteca: los propietarios de los primeros libros, las autoridades de la Iglesia y los bibliotecarios a cargo.

Amparo García Cuadrado (1998), en «La investigación en historia de las instituciones documentales: estado de la investigación y propuesta metodológica» resume brevemente las distintas corrientes en la investigación histórica de las instituciones documentales, estableciendo claramente la distinción en la situación referente a los archivos, las bibliotecas y los museos. En el apartado que nos interesa, analiza únicamente las corrientes europeas centradas en la historia del libro. En cuanto a la metodología propuesta, se concentra en los documentos que componen la colección, poniendo en segundo plano el análisis de herramientas (especialmente el catálogo) e información sobre la planta física y el mobiliario. Las personas que son tenidas en cuenta son los que crean y los que utilizan los documentos, a los que llama emisores y receptores, siendo inexistentes en su perspectiva los técnicos que trabajan en esas instituciones.

También dentro de la corriente española, la obra de Hipólito Escolar Sobri-

⁷Factores en su mayoría externos, que llevaron a que durante mucho tiempo la mayoría de los católicos fueran extranjeros originarios de Alemania y Polonia, lo que obligaba a las bibliotecas a poseer materiales en esos idiomas.

no (1990) «Historia de las bibliotecas» ofrece un panorama de las bibliotecas a lo largo de la historia, pero no la evolución histórica de una biblioteca en particular, de modo que por más que se trate de un autor muy importante en la literatura no aportó información de «historia de las bibliotecas» sino más bien, «bibliotecas en la historia». Al igual que Millares Carlo (1971) es una investigación especialmente enfocada a la historia del libro y a las bibliotecas que existieron durante los últimos 2500 años, pero no se detiene en la evolución de algún caso en particular. Fernando Báez (2005), que es colombiano y no español como los dos autores mencionados previamente, en «Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak» al menos agrega algo a esta perspectiva: la destrucción de las bibliotecas como medio de «memoricidio», y la pauta de que las bibliotecas no solamente existen, sino que también desaparecen.

Otros antecedentes consultados⁸ provienen del mundo francófono, y ofrecen una perspectiva diferente a la temática. Uno de ellos es, de Pascale Marie (1997) «La bibliothèque des Amis de L'instruction du III^e arrondissement : un temple, quartier du Temple» sobre una biblioteca popular fundada en París en 1861 y luego sepultada en el olvido, en el que analiza las instancias de festividades de la biblioteca (la alocución realizada en las celebraciones del cincuentenario de la biblioteca, por ejemplo) introduciendo los conceptos de «discurso fundador» y «mito fundador». Los distintos niveles de discurso son totalmente ajenos al análisis bibliotecológico común⁹, y busca en el análisis de la biblioteca una cristalización de las sucesivas realidades de la institución mayor y de la sociedad parisina. Es decir, en este trabajo la biblioteca es un medio más que un fin, y esta traslación del enfoque hacia otra

⁸A los que se les debe el mérito de haber sido los que originaron este proyecto.

⁹«(...) *en pénétrant dans les minuscules locaux de la bibliothèque, on est saisi d'une émotion esthétique et spirituelle qui est celle des voyages hors du temps. Aucune décoration superflue, si ce n'est la muraille des volumes qui courent le long des murs, dont les rayons chargés de reliures à l'épiderme desséché montent jusqu'au plafond. Ouvrages étiquetés, classés, répertoriés, semblables à certains personnages des contes arabes, vivants pour les initiés, et morts pour les profanes*». (P. 304)

2. Antecedentes

disciplina resulta sumamente rico al indagar en otros planos de realidad de las bibliotecas (concretamente como lugar de memoria y de olvido institucional, estrechamente vinculado a su indentidad), percibibles pero rara vez analizables desde la bibliotecología. Esta investigación, además de profundizar específicamente en las secciones «*Le discours fondateur*» (el discurso fundador) y «*La fixation du légendaire*» (la fijación del legendario), en los que toma debida nota de los bibliotecarios a cargo y de la información existente sobre los usuarios, dedica una última sección a «*L'évolution du fonds*», la evolución de la colección. Afortunadamente existe rastro de una política de adquisición¹⁰ que permite echar luces sobre la interpretación del perfil de la colección.

En una nota del artículo más arriba mencionado, la autora especifica «que sepamos, la única monografía de este tipo desarrollada a partir del estudio sistemático de archivos es la de Marianne Carbonnier, relativa a la Biblioteca Protestante de Lyon fundada en 1830». (Traducción JD). Sentimos en una obligación consultar esa bibliografía, a la que sólo se pudo acceder a través de un artículo publicado en una revista especializada.

Marianne Carbonnier (1978) en «Une bibliothèque populaire au XIXe siècle : la bibliothèque populaire protestante de Lyon» analiza la colección, y cuenta con registros casi completos de los préstamos y socios abonados entre 1855 y 1900 (hasta 1917 existen algunos más), cuadernos de contabilidad de 1855 a 1867 y 1894 a 1912, un cuaderno con informes del bibliotecario de 1894 a 1912 y algunos prospectos informativos y catálogos de la biblioteca impresos. Completa las fuentes con informes impresos por la Iglesia reformada de Lyon y los archivos del Consistorio. Su interés excede el objeto anecdótico al que refieren, permitiéndonos ver (o entrever) los proyectos y organización

¹⁰Exhaustivamente analizada según sus prohibiciones «*'Pas de ces livres spécialement adressés à la classe populaire, mais rien non plus de ce qui peut exciter les passions. Pas de polémique religieuse ou politique, pas d'histoire travestie...' (...) Un tel volontarisme avec ce qu'il suppose de confiance dans la capacité du livre à changer les mentalités laisse d'autant moins de place au hasard que la leçon s'adresse, en partie, 'aux enfants et aux femmes'.*» (Pp. 314-315)

de la biblioteca, sus libros y sus lectores surgiendo la pregunta si tales materiales no son reveladores de ideas, mentalidades, comportamientos propios a un medio y a una época. En esta medida ¿no son elementos suficientes para una sociología histórica de la lectura popular en Francia en el siglo XIX? La pregunta de investigación es saber si la historia, los libros, los lectores de la biblioteca protestante de Lyon pueden ser considerados como típicos de las bibliotecas populares francesas en general, o si manifiestan una especificidad debida al caracter confesional, más precisamente protestante. La investigación se realiza en dos instancias sucesivas. En un primer momento se realiza el recorrido cronológico de la historia de la biblioteca, prestando particular atención a sus orígenes y al contexto en el que se dio la fundación de la biblioteca. Luego se propone reconstruir, en diferentes momentos del siglo XIX, el perfil de los lectores y los libros que existieron en la biblioteca¹¹. A diferencia del resto de la bibliografía este artículo analiza la biblioteca en comparación a otra similar, la Bibliothèque populaire d'Orthez.

En busca de antecedentes metodológicos y teóricos, se consultó un artículo de Jesse H. Shera (1952), «On the value of library history» del año 1952, en el que reconoce la complejidad de la tarea, ya que significa revisar la filosofía subyacente respecto a la propia función social de la biblioteca. Esta reflexión es interesante pero las nociones de «utilidad histórica» y «verdad histórica» están demasiado imbuídas de las prácticas positivistas que l'école des Annales intentaba romper¹².

¹¹Las secciones del artículo son: *Histoire de la bibliothèque, Les origines, Le contexte, La fondation, Croissance et décadence de la bibliothèque. Livres et lecteurs, Les livres, Le fonds en 1843, Le fonds en 1855, Les ouvrages religieux et d'histoire religieuse, Les ouvrages instructifs, Les ouvrages récréatifs. Le fonds en 1896, Ouvrages de religion et d'histoire religieuse, Ouvrages instructifs. Périodiques. Romans et contes. Les lecteurs et leurs lectures, Les lecteurs (Sexe, Age, Confession, Catégorie socio-professionnelle), Les lectures des lecteurs.*

¹²«Without such a 'clear historical consciousness', is the librarian likely 'at times to serve his community badly'? Indeed, without such an understanding, he is in constant danger of not serving his community at all. The degree of his success will be largely determined by the extent to which practical considerations are founded upon historic truth. To

2. Antecedentes

En el año 2000 Wayne A. Wiegand publicó «American library history literature, 1947-1997 : Theoretical perspectives?», en el que pasa revista a la evolución de la historia de las bibliotecas en el ámbito de la American Library Association, en el que critica duramente el hábito de «*celebrating itself*» de la disciplina, así como la ausencia de corrientes teóricas críticas en la mayor parte de su existencia y producción (el autor proviene de la Universidad de Madison, Wisconsin, lo que lo relaciona a la Teoría Crítica). A lo largo de las 18 páginas de texto del artículo señala algunos trabajos profundamente renovadores en cuanto a su enfoque¹³, así como las diferentes áreas de estudio: 1. Bibliografías y literatura de referencia, obras de referencia biográficas, biografías y autobiografías, biografías colectivas: mujeres, africanos-americanos, homosexuales. 2. Instituciones: bibliotecas privadas, predecesoras de las bibliotecas públicas, bibliotecas públicas, bibliotecas académicas y de investigación, bibliotecas especiales (incluyendo *State Library Agencies*), bibliotecas escolares. 3. Prácticas y habilidades: catalogación, referencia, educación bibliotecológica, asociaciones profesionales. 4. Estudios históricos generales de la profesión y sus actividades. 5. Historia de

paraphrase the words of a German writer on archeology, library history is the concern of every librarian, for history is not an esoteric or special branch of knowledge but a synthesis of life itself. When we busy ourselves with library history, librarianship as a whole becomes our subject. History is not an occasional or partial affair, 'but a constant balancing on the point of intersection where past and future meet'.»Observación aparte, Shera no menciona el nombre del "German writer on achaeology" ni su obra en las referencias del trabajo.

¹³Los trabajos más rupturistas que menciona son, de Mike Harris «The purpose of a public library, a revisionist interpretation» publicado en *Library Journal* en setiembre de 1973, cuya tesis es que las bibliotecas públicas americanas eran agentes de control social ejercido por miembros de clases superiores, que buscaban influir el comportamiento de las masas que acudían a ellas. El otro artículo mencionado es, de Thomas Augst, «The business of reading in nineteenth-century America: The New York mercantile library», *American Quarterly*, June 1998. Este trabajo demuestra cómo una biblioteca decimonónica creó una filosofía socialmente aceptable para justificar y perpetuar el servicio ofrecido a los usuarios. Lo que hace a este artículo tan especial en la literatura es ser el único que observa la institución desde la mirada de las personas que la utilizaban y no de las que la gestionaban.

la cultura impresa.

Esta revisión de la historia de las bibliotecas en Estados Unidos se complementa con el artículo de Lee Shiflett «The American Library History Round Table : The first quarter century», el que es elocuente en cuanto a los factores determinantes en el desarrollo de la historia de las bibliotecas en el ambiente de la American Library Association, ALA. El análisis crítico de las figuras de Louis Shores y Wayne Shirley, que no está exento de un gran respeto, da cuenta de los diferentes procesos dentro y fuera de la ALA que determinaron la injerencia del campo de estudio dentro de la bibliotecología norteamericana en general. La LHRT comenzó a publicar en 1966 *The Journal of Library History*, el que cambió de nombre en 1988 a *Libraries and Culture*, y en el 2006 pasó a *Libraries and the Cultural Record*. El grupo también publica un boletín, *American Library History Round Table Newsletter*.

En el Reino Unido, la disciplina se desarrolla dentro de la asociación de bibliotecarios, que desde el 2002 se llama *Chartered Institute of Library and Information Professionals*. El grupo se fundó en 1962 con el nombre de *Library History Group*, y que en el 2004 cambió su nombre a *Library and Information History Group*. Publica la revista *Library History*¹⁴ (editada por Maney), y un boletín, *Library and Information History Group Newsletter*.

Este proyecto toma como antecedentes directos en lo referente a bibliotecas escolares los estudios sobre bibliotecas escolares de Mariela Amorena (2002), «Bibliotecas liceales : imagen y función de la biblioteca dentro de la institución educativa» y de Andrea Abella y otras (2003), «Bibliotecas escolares en las escuelas públicas del Uruguay : análisis retrospectivo y diagnóstico de la situación actual». El análisis exhaustivo de los objetivos y la realidad de las unidades de información abarcadas (es decir, la biblioteca escolar y su vinculación con las instituciones educativas y la educación uruguaya en general), los transforman en una lectura obligatoria para quien desee abordar el análisis de una unidad de información en este contexto.

También entre los antecedentes en los proyectos de la Eubca merece una

¹⁴De la que se tomó el artículo de Helge Clausen (2004).

2. Antecedentes

mención especial el trabajo de María Josefina Álvarez «Un aporte para la construcción del perfil profesional : memorias y testimonios», aprobado en diciembre de 2005, ya que aborda el tema de la importancia de conocer el pasado en la construcción del perfil profesional. Este proyecto está basado mayoritariamente en entrevistas, y a partir los testimonios intenta una reconstrucción institucional del ámbito bibliotecológico uruguayo, y particularmente montevideano, entre 1945 y 1985. Aún cuando el enfoque de dicho trabajo y éste sean diversos (uno busca investigar el ambiente bibliotecológico uruguayo y el otro simplemente una biblioteca) probablemente sea ese el primer antecedente de Historia de las Bibliotecas en los proyectos de la Eubca, desde la perspectiva de Wayne Wiegand, mencionada más arriba.

Capítulo 3

Objetivos y desarrollo metodológico

3.1. Objetivos de esta investigación

- Establecer pautas metodológicas y fundamentación teórica al abordaje de la investigación en historia de las bibliotecas, aplicable a la realidad local.
- Aportar información que revalorice el servicio del caso estudiado, para la toma de decisiones que afecten positivamente la calidad del servicio ofrecido.
- Aportar perspectivas para la discusión sobre la construcción de la identidad profesional.

3.2. La cuestión del método

Los métodos de «historia de las bibliotecas» dependen directamente de los distintos abordajes disciplinarios que existen, como lo vimos en el capítulo anterior. El énfasis en algunos libros de la colección, la colección como un todo, los procesos realizados, el estudio biográfico algunos individuos, los usuarios y sus conductas en determinada época, el análisis bibliométrico de registros, etc., son opciones que determinan los métodos para investigar y analizar el caso.

3. Objetivos y desarrollo metodológico

Sin embargo, más allá de esas consideraciones, los métodos de recogida de información no son originales o exclusivos: están directamente tomados de los métodos de la historia y de las ciencias sociales. El análisis de la información es el proceso más influido por la bibliotecología, que da el sentido unificador a la información recolectada.

En este caso se priorizará un abordaje cualitativo sobre uno cuantitativo: como se explicó en la «Introducción», se busca enfocar la atención en temas cuya naturaleza nos inclina hacia esa opción metodológica. En una instancia posterior se pueden enriquecer o, inclusive, corregir las apreciaciones hechas en los resultados preliminares aplicando enfoques cuantitativos.

Una vez determinado el objeto de estudio, se procederá a identificar a los individuos que corresponden a la sección «Componentes humanos», y se les realizará una entrevista con un cuestionario abierto. En el caso de los bibliotecarios se buscará acceder a la totalidad del universo, aún cuando se alcance cierto nivel de saturación de la información recopilada. En el caso de las autoridades, se buscará identificar a dos autoridades vinculadas a la Compañía de Jesús, una en ejercicio actual y otra que hubiera ejercido anteriormente, para poder comparar los puntos de vista. Los usuarios no serán el foco de esta investigación en particular, por lo que solamente una de las entrevistas será a un profesor en calidad de usuario; los otros usuarios consultados será en calidad de bibliotecarios o autoridades (grupos a. y c. de la definición del Marco Teórico)¹.

Se consultarán otras fuentes disponibles, y con la información recopilada se buscará crear una cronología, donde puedan identificarse etapas y hechos críticos. A partir de esta cronología de desarrollarán los puntos determinados en el marco teórico: los «componentes físicos», «componentes humanos» y «componentes de funcionamiento». En todo momento se buscará vincular la situación del caso de estudio con la del Colegio en particular, y la sociedad uruguaya en general.

¹Siempre teniendo en cuenta que el producto de la investigación puede enriquecerse y replantearse de muchas formas, entre ellas, estudiando a los usuarios.

3.2. La cuestión del método

La organización del trabajo se hizo siguiendo los pasos enumerados en el documento de por la American Library History Round Table, American Library Association. Esta «guía para redactar historias de bibliotecas locales»², detalla los siguientes pasos³:

1. Identificar todas las fuentes relevantes primarias y secundarias relacionadas con la biblioteca (ver el apéndice A [al final de esta sección] para una breve lista de los varios tipos de fuentes).

Las fuentes identificadas y consultadas fueron el Libro de Actas de la Educadora Uruguay (persona jurídica propietaria y gestora de la institución), informes anuales elevados por la dirección de biblioteca en el período 1992-2005, libros publicados por el Colegio, la tesis doctoral de P. Julio Fernández Techera, S. I. «La acción educativa de la Compañía de Jesús en el Uruguay, en el siglo XIX» (Madrid, 2003), números de la revista «El Colegio» (publicación periódica de distribución interna de La Educadora Uruguay, publicada de la década de 1920 a la de 1950), fotografías suministradas por las fuentes mencionadas o por bibliotecarios u otras personas vinculadas a la biblioteca.

2. Identificar historias locales o colecciones de archivos que permitan determinar un contexto en la comunidad para la historia de la biblioteca.

Para estos fines se utilizaron los materiales vinculados a la historia del Colegio mencionados en el ítem anterior.

3. Leer otras historias de bibliotecas locales como modelos para seguir.

Los estudios de Marianne Carbonnier sobre la biblioteca protestante popular de Lyon, y de Helgue Clausen sobre la biblioteca pública católica Niels Steensen de Copenhage fueron tomados como modelo en cuanto al análisis y presentación de la información.

4. Leer otras fuentes que den un sentido del desarrollo de las bibliotecas y el contexto ambiental durante el período de tiempo abarcado, de modo que se pueda fijar a la biblioteca en un contexto.

²La denominación «biblioteca local» es por oposición a un tipo de biblioteca en general. Es decir, ésta es la historia de la Biblioteca del Colegio Seminario, y no la historia de las bibliotecas de los Colegios de la Compañía de Jesús en el Uruguay.

³El texto original está en inglés. Traducción JD.

3. Objetivos y desarrollo metodológico

Dado el cambio operado en la biblioteca, de un perfil religioso a escolar, fue necesario determinar un marco de referencia para cada uno de ellos. Siendo el primer caso árido en la literatura, el segundo se encuentra ampliamente estudiado en los proyectos de la Eubca, especialmente los de Mariela Amorena y Andrea Abella y otras, citados en el capítulo de antecedentes.

5. Inmersión en el material de las fuentes locales.

Este proceso se dio con la invaluable colaboración del personal de la biblioteca y las autoridades del Colegio, y se llevó a cabo entre setiembre y noviembre de 2006.

6. Establecer una cronología de eventos críticos y personas en la historia de la biblioteca.

La cronología resultó una herramienta sumamente útil para trabajar, pero se consideró que en el trabajo presentado (aún teniendo en cuenta su naturaleza de «proyecto»), no aportaba a la comprensión, por lo que no se incluyó.

7. Establecer una periodización (es decir, períodos de tiempo) para la cronología.

La periodización elegida fue según la ubicación de la biblioteca en el Colegio. En un principio se pensó en utilizar los sucesivos rectorados, pero, si bien no se deben perder de vista en ningún momento, la ubicación de la biblioteca con respecto al área de clausura (la zona de vivienda de los religiosos) resulta mucho más determinante que otros parámetros. La biblioteca tuvo cinco ubicaciones diferentes en la planta física del Colegio, las cuatro primeras dentro de la clausura y la quinta, fuera. Los lapsos son los siguientes: desde la fundación del Colegio hasta la adquisición del mobiliario (etapa cero, de la que no sabemos absolutamente nada, de 1885 a 1923), desde la adquisición del mobiliario hasta la construcción de los laboratorios (1923 a 1942), etapa en la que estuvo desmontada y almacenada (1942 a 1948), una ubicación provisoria (1948 a 1955), y la etapa actual (1956 en adelante). Es decir, para este trabajo se utilizarán dos grandes etapas: dentro de la clausura, de 1885 a 1955, y fuera de ella, de 1956 hasta ahora.

8. Considerar esos períodos como las bases para los capítulos de la historia

3.2. La cuestión del método

de la biblioteca.

Dentro de cada capítulo se intentará reconstruir la situación del espacio biblioteca, la colección, la gestión, los hábitos de uso y el perfil de los usuarios. En el segundo capítulo se analizarán otros aspectos, como la vinculación de la biblioteca con el resto de la institución mediante una personaje gráfico.

9. Escribir borradores de los capítulos, documentando cómo se ha llegado a conocer la información asentada (por ejemplo notas al pie, referencias, bibliografía de fuentes), y hacer circularlos entre lectores críticos (informantes calificados) para conocer sus comentarios.

Esta tarea fue cumplida con gran responsabilidad y ánimo por la jefa de la biblioteca, quien además de tener el título de Licenciada en Bibliotecología fue docente de la Eubca.

10. Publicar el trabajo de modo que contribuya al crecimiento del cuerpo de conocimiento sobre el desarrollo de las bibliotecas.

Se considera la presentación de este trabajo frente al tribunal como un acto de publicación.

Apéndice A: Materiales de fuentes primarias:

1. Ordenes del día y actas de la comisión directiva de la biblioteca (u el organismo que la gestione).

2. Informes anuales e informes de departamento

3. Políticas de desarrollo de la colección, registro de donaciones, libros de acceso, registros de circulación, y todas las políticas escritas de servicio al público.

4. Correspondencia (cartas, e-mails, notas, etc.)

5. Fotografías

6. Artículos en periódicos locales o nacionales, o en revistas.

7. Papeles personales de los bibliotecarios y del personal de apoyo

8. Historias orales de miembros veteranos del personal o retirados, así como de usuarios de larga data.

9. Historias locales anteriores, publicadas o manuscritas.

3. Objetivos y desarrollo metodológico

10. Organizaciones precursoras (registros de actas, etc.)

11. Biografías o memorias publicadas.

12. Trabajos estudiantiles de universidades relacionados a la biblioteca.

13. Planos y demás materiales arquitectónicos relacionados a la construcción de la biblioteca.

Ubicaciones posibles de las fuentes primarias:

– Biblioteca pública o nacional,

– Archivos de la institución

– Sociedades de historia local

Capítulo 4

Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

Sobre el origen de la biblioteca es muy poco lo que podemos saber y mucho lo que podemos conjeturar. La fundación o establecimiento de la biblioteca no está presente en ningún testimonio o memoria conocida ni tampoco consta en ningún acta o documento de los que se pudieron consultar, a diferencia de otras mejoras y adquisiciones que son nombradas a veces con una meticulosidad exhaustiva. La tesis doctoral del P. Julio Fernández Techera, S. I. (2003), que investiga en profundidad las primeras dos décadas de vida de la Institución, no le dedica más que una nota al pie en el extracto de una entrevista a un exalumno (Fernández 2003, p. 506). Igualmente escueta es la mención (que también elude el origen) en la historia del Colegio publicada en 1940 por el P. Juan Faustino Sallaberry, S. I., quien fue Rector del mismo entre los años 1922 y 1927. La misma ya fue mencionada en los antecedentes y enuncia: «*El edificio está dividido en siete partes, que abarcan toda su organización y da cabida a todo su material de enseñanza física, intelectual y moral: las clases y los estudios, los gabinetes y bibliotecas, los refectorios y los patios, y por último, la Iglesia*». (Sallaberry 1940, p. 27).

Sin embargo, es llamativo a la luz de estos no-hallazgos, que la segunda

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

acta de La Educadora Uruguaya (persona jurídica que administra el Colegio), declare: «*La Asociación toma a su exclusivo cargo y gobierno la dirección del Colegio, ubicado en esta ciudad en la manzana de la calle Soriano entre Médanos y Vázquez, con todas sus existencias de mobiliario, útiles, bibliotecas y demás enseres y objetos que contiene*». La fecha de esta acta es 18 de agosto de 1924.

¿Por qué menciona tan específicamente a las bibliotecas y a ninguna otra instalación o servicio? ¿Por qué no menciona, por ejemplo a la cocina, que luego aparecerá con mucha mayor frecuencia en las actas que la biblioteca? Mobiliario, útiles, demás enseres y objetos aluden a muchas cosas, ¿bibliotecas también? ¿Había algo especial en aquel momento con respecto a las bibliotecas en el Colegio, o se trató de un capricho de redacción?

No lo sabemos, y posiblemente no lo sepamos nunca. Pero debemos agradecer a este párrafo la certeza de saber que en 1924, el Colegio ya contaba con instalaciones bibliotecarias que ameritaban mención.

Cabe preguntarse, entonces, a qué se refería exactamente con «*sus bibliotecas*»; expresión que por cierto también utiliza Sallaberry en su libro sobre el Colegio¹.

Las respuestas surgen de documentos fotográficos y algunos artículos de la revista «El Colegio»². Por fotografías existentes sabemos que el Seminario Menor o Escuela Apostólica contaba con una colección de aula (Leone 2005, p. 282). Por el aspecto de los libros en sus estantes, también podemos asumir con relativa seguridad que esos libros recibían uso regular, y que por lo tanto, no es razonable suponer que se trataba de un simple depósito. Lo que no sabemos es si esos libros los usaban los apostólicos o no... es una pregunta que no podemos responder con la información con la que contamos.

Es posible también que existieran otras bibliotecas de aula con fines didácticos dentro del Colegio.

¹Probablemente Sallaberry también fuera autor del acta de la Educadora Uruguaya, dado que el Rector del Colegio es el Presidente de la Asociación.

²Entre 1920 y 1960, se publicó en la Institución una revista con asuntos colegiales, llamada «El Colegio».

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955



Imagen 4.1: Escuela apostólica, ca. 1926.

Pero ¿eran estas modestas colecciones lo que la Asociación toma a su *exclusivo cargo y gobierno* con tanto énfasis?

Probablemente no. Por su inclinación por el conocimiento, la racionalidad y la observación, la Compañía de Jesús desarrolló un perfil intelectual que le llevó al desarrollo de ricas bibliotecas en sus casas, seminarios, colegios y universidades. No fueron excepción los primeros Padres que vivieron en el Colegio, la mayoría de ellos europeos, quienes trajeron consigo esta tradición no sólo en su idiosincrasia sino también en sus equipajes.

El P. José Aguerre, S. I., en entrevista, afirmó que la biblioteca se inició en los primeros años de vida de la Institución, en 1883 ó 1884. Y si bien el P. Julio Fernández, S. I., declaró no haber encontrado ningún documento que hiciera referencia a la ubicación primitiva de la biblioteca (lo que no quiere decir que no existiera), sí mencionó haber visto registros de compras de libros en el Archivo de la Compañía en Buenos Aires. Además informó que tradicionalmente en todas las casas de la Compañía existen bibliotecas, no

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

existiendo razones visibles para que fuera ésta una excepción³. El inventario de la biblioteca cuenta con una enorme cantidad de libros españoles publicados en la segunda mitad del siglo XIX⁴, y que en algunos casos exhiben un sello con la frase «Seminario Conciliar»⁵, presumiblemente parte de esa biblioteca original. Lógicamente, esta suposición puede ser errónea y los libros pueden haber llegado al Colegio y a la biblioteca en otro momento⁶... no lo podemos saber con certeza.

Sin embargo, los sellos presentes en las portadas de los libros nos informan del agitado periplo de muchos de ellos, dentro de las bibliotecas de la Compañía de Jesús.

El mobiliario de la biblioteca data de este primer período, pero la fotografía más antigua con la que contamos suponemos que data de algún momento entre 1925 y 1945.

No se pudo encontrar ninguna referencia a la adquisición de ese mobiliario imponente, confeccionado en su totalidad de madera de roble macizo, en las actas de la Educadora Uruguaya ni en las obras citadas más arriba referidas a la historia del Colegio. El silencio al respecto es sólido, sin fisuras, abrumador.

El P. José Squadroni, S. I., Rector del Colegio entre 1964 y 1970⁷, consultado al respecto opinó que seguramente la ausencia de información respondiera a que los Padres no dieran importancia al asunto, es decir, que lo consideraran como un elemento accesorio y que se preocuparan solamente por los libros. «*Esos son sólo estantes*» dijo, imitando el acento español de los

³Esta naturalidad resulta particularmente obstaculizante a la hora de indagar sobre los orígenes de la biblioteca.

⁴Actualmente la mayoría están dados de baja, pasaron a la biblioteca Larrañaga, o en depósito.

⁵El Seminario Conciliar estuvo en el mismo edificio que el Colegio hasta 1919, momento en el que se trasladó a una casa que hasta ese entonces se utilizaba para vacaciones, ubicada en la zona de Santa Lucía.

⁶Habitualmente esta pregunta se responde consultando las fechas del inventario, pero éste comenzó a confeccionarse en 1956, 76 años después de fundado el Colegio. Quizás exista un inventario o listado previo, pero no lo sabemos.

⁷El P. Squadroni fue alumno del Colegio en la década de 1930, cuando aún gran parte de los miembros de la Compañía que vivían en la comunidad eran de origen europeo.

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955



Imagen 4.2: 1. Colegio S. Juan Berchmans – Caiguá 3711 – Montevideo. IHS. 2. Colegio Seminario Montevideo. IHS. 3. Colegio del Sagrado Corazon – Soriano 1472 – Montevideo. Biblioteca. 4. Collegium Maximum – Patrum Soc. Jesu. IHS. 5. Congr. Mayor de la Inm. y de S. Luis. Montevideo. Una cor unum et anima. 6. Congregacion mayor. Soriano 1472. Montevideo. 7. Colegio del Salvador. Buenos Aires. 8. Liceo Sagrado Corazon. Preparatorios. Soriano 1472. Montevideo. 9. Bibliotheca Colleg. Semin. Monsvid. JHS. 10. Seminario Conciliar- Montevideo. IHS.

muchos Padres de ese origen que vivieron durante la primera mitad del siglo XX en el Colegio. «Además», agregó, «el roble en aquella época era barato, las maderas finas eran la caoba y el ébano».

El P. Fernández, sin embargo, tiene una opinión muy diferente, basada en su investigación de archivo para su tesis. Interrogado sobre el silencio de su trabajo al respecto, señaló que el período abarcado por su estudio era 1880-1900, mientras que la información recogida sobre el origen del mobiliario data de la década de 1920. Según una carta existente en el Archivo General de la Compañía de Jesús en Roma, el P. Sallaberry fue quien encargó el

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.3: La biblioteca en su ubicación original, ca. 1930.

mobiliario, gastando en él una cantidad exorbitante de dinero⁸. La carta se trataba de una denuncia por parte de otros Padres, y da la pauta de una gran controversia al respecto.

La hipótesis de la existencia de una controversia, de una desaprobación generalizada, explicaría de una forma satisfactoria el opresivo silencio al respecto. Si efectivamente el P. Sallaberry fue el que decidió la compra del mobiliario (dato que se apoya únicamente en la carta, que no pudimos consultar), quien además era el Presidente de La Educadora Uruguaya y autor de «Jesuitas en el Uruguay», entonces el silencio tiene una cualidad innegable: es

⁸Cabe señalar que durante el rectorado del P. Sallaberry se crea La Educadora Uruguaya, la que, en el mismo período, adquiere el edificio del Colegio (por 250.000 pesos oro) y varios otros predios y viviendas de la Compañía. También en ese período se realizan mejoras importantes en el edificio, de modo que se trató de una época de gastos de importantes sumas de dinero. No existe en las actas de La Educadora Uruguaya, sin embargo, mención alguna a la compra de la biblioteca... ¿Cuánto habrá costado? ¿Sobre cuáles otras mejoras y adquisiciones se la habrá priorizado?

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

consistente. ¿Habrá estado en la voluntad de Sallaberry, en la del colectivo, o en personas y situaciones de épocas posteriores, borrar todas las huellas de ese desacuerdo? Aún una pregunta más en busca de respuesta.

Ambas hipótesis, la del P. Fernández y la del P. Squadroni, si bien son muy distintas, sirven a este trabajo de forma igualmente válida: este olvido está incorporado a la memoria colectiva de forma muy arraigada, y supone una fractura muy grande simplemente cuestionarse al respecto, intentar un cambio de punto de vista sobre la cotidianeidad. Asumiremos, basándonos en el testimonio del P. Fernández, que a partir de aproximadamente 1925 existen en la Institución las estanterías que recubren las paredes, las galerías y las escaleras para acceder a ellas tal como las conocemos hoy en día. También sabemos, y en eso concuerdan todos los testimonios, que la biblioteca era parte de la Clausura, y por lo tanto, que solamente tenían acceso a ella los miembros de la Compañía, y excepcionalmente otras personas.

En la imagen también se observan escaleras móviles y tres mesas, con lámparas para lectura y 18 sillas⁹. La iluminación general provenía de una lámpara como las que aún existen en los corredores inferiores de la institución, y no se observa más mobiliario aparte del mencionado. Ya había un crucifijo (apenas distinguible, en la hornacina en el descanso superior de la escalera).¹⁰ No sabemos qué habría en la escalera opuesta, actualmente ocupada por una estatua representando a la Virgen. También el cielorraso es idéntico al actual, pero los pisos son diferentes. Son de madera.

Este último dato no es trivial, ya que los pisos antiguos del edificio son en su totalidad de hormigón, baldosas o mármoles. Actualmente el piso de la biblioteca es un damero de baldosas vinílicas sobre hormigón. Este piso original de madera¹¹, sin embargo, aún existe en el edificio, como huella muda de la primera ubicación de la biblioteca.

⁹Según el P. Aguerre las sillas aún existen, y están en la zona de comunidad.

¹⁰Varias personas afirmaron que el crucifijo de madera actual fue realizado por Ramón Quintans, carpintero que trabajó en el Colegio durante mucho tiempo y fue quien desarmó y armó nuevamente la biblioteca dos veces.

¹¹¿Una erogación más de esa criticada inversión?

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

En 1942¹², en el contexto de ciertos cambios en el sistema educativo uruguayo que favorecieron la apertura de cursos preuniversitarios en instituciones privadas, se inauguraron los cursos de Bachillerato en el Colegio¹³. Para poder acondicionar y adaptar las instalaciones de modo de cumplir con los requisitos de los programas¹⁴, se había creado una Comisión de Honor Pro-Obra como ente encargado de recaudar fondos. La Comisión obtuvo las donaciones necesarias¹⁵, y se dio comienzo a las obras.

Para los laboratorios se construyó un nuevo piso sobre la azotea del ala sobre la calle Vázquez (llamada ahora Martínez Trueba), exactamente encima de algunos de los salones que hoy ocupan los bachilleratos y una oficina de la Universidad Católica, los que son los únicos que cuentan con pisos de madera. O sea, encima de la antigua biblioteca.

Según testimonio del P. Aguerre, no se informó con precisión al P. Llusá, el Rector, sobre los requisitos estructurales que exigía la construcción de los laboratorios y poco después de comenzadas las obras la biblioteca comenzó a estropearse, por lo que hubo que desmontarla de urgencia. Al quedar libres las paredes de estanterías, se construyeron las columnas que aumentaron la resistencia del nuevo piso y se dedicó esa área a salones de bachillerato, función que siguen cumpliendo actualmente.

El encargado de la tarea de desmontar la biblioteca fue el Sr. Ramón Quintans, quien tuvo la precaución de identificar las piezas, de modo de

¹²Durante el segundo rectorado del P. José Llusá (1940-1944)

¹³Desde un comienzo existió la voluntad de abarcar todo el ciclo de enseñanza preuniversitaria de los alumnos seglares, y así se hizo durante las primeras décadas de existencia del Colegio. Sin embargo la calidad de alumnos libres resultaba muy exigente para los alumnos (y por eso eran muy pocos los que optaban por quedarse) a la vez que muy onerosa para la Institución (pues se debían contratar profesores), de modo que en 1904, al comenzar su rectorado el P. Ramón Créxans, fueron suprimidos.

¹⁴Preocupaban especialmente los laboratorios. El Colegio ya contaba con laboratorios de química y física, pero se consideraron excesivamente básicos.

¹⁵«Esta comisión contó con el apoyo económico de numeroso exalumnos y de la Comisión de Damas presidida por la Sra. M. Josefina Ponce de León de Algorta. El principal donante fue el Dr. Alejandro Gallinal, por lo cual y como muestra de gratitud, se dio nombre al Laboratorio de Química». (Fernández Techera, coord., 2005. p.15)

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

facilitar el rearmado. Por unos años estuvo desarmada: toda la maderería estuvo almacenada en un depósito en subsuelo que actualmente es parte del comedor, mientras que los libros estuvieron apilados en los corredores de comunidad, que en aquel entonces ocupaba los 3 pisos sobre la calle Soriano.

Durante el rectorado del P. Eduardo Troncoso (1945-1950), se asignó una nueva ubicación para la biblioteca. Según acta fechada el 8 de marzo de 1946 *«el Sr. Tesorero P. Natalio Díaz propuso que ya que faltaba local para diversas dependencias del Colegio, se construyeran dos salones en los que, de inmediato, se podría instalar provisoriamente la Biblioteca por no tener otro local adecuado, y que la construcción se hiciera anexa al segundo piso sobre la azotea que da la jardín de la Iglesia; presentó un plano provisorio trazado por el Arq. Don Román Berro, y cuyo costo se elevaría a unos \$8.000»*.

De esta nueva etapa de la biblioteca contamos con algunas fotografías, las que nos permiten saber algunas cosas pero nos niegan otras. Según el P. Aguerre la biblioteca no estaba completamente armada, faltaban estantes y solamente se habían trasladado los libros fundamentales. Las fotografías no permiten corroborar o desmentir esta información, pero el plano del edificio muestra que el espacio asignado era, efectivamente, menor. ¿Cómo era la biblioteca en los lugares que no están en la fotografías? ¿Tendría las dos escaleras? Imposible de contestar con la información disponible.

La primera de las fotografías (ver imagen 4.4) nos da noticia de dos nuevas adquisiciones en el mobiliario: un fichero y un atril para exhibición de libros, el que está colocado arriba de una mesa. El fichero aún existe en la biblioteca, en la sala de lectura¹⁶. El atril, por su parte, está almacenado en un depósito de la biblioteca desde hace varios años y se lo utiliza ocasionalmente, por ejemplo en exhibiciones.

¹⁶, Sufrió varias modificaciones muy importantes a mediados de la década de 1980: se le cambiaron las patas para que estuviera a una altura más cómoda y los cajones se cortaron a la mitad de su largo, con lo que el fichero pasó a tener cajones de los dos lados logrando que al ser más cortos también fueran más manejables. Es razonable imaginar que en ese momento, en pos de una unificación estética, se cambiaron las agarraderas de madera de la fotografía, por las actuales de metal.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.4: La biblioteca en su ubicación provisoria, ca. 1950.

De las obras que se observan en el atril, posiblemente la más voluminosa se trate de una Biblia que aún existe en la biblioteca, guardada en uno de las esquinas con puertas.

En esta fotografía también se puede observar que, a diferencia de la fotografía anterior y la biblioteca actual, no había puertas que cerraran los anaqueles ubicados en los ángulos. Tampoco estaba ocupado el nicho con la imagen del crucifijo o la virgen, el que dejaba una ventana y (por vez única en la existencia de esta biblioteca) luz natural en la zona superior. Tampoco estaban cerrados con puertas los anaqueles circundantes. Podemos observar que la escalera no estaba ubicada exactamente en la mitad de la galería, y suponemos que el segundo salón del que habla el P. Díaz es el que se ve al fondo, con una mesa, sillas y una estufa de leña, sobre la que hay una estatua representando a Cristo cargando la cruz y un retrato.

La presencia del fichero presenta una gran interrogante: ¿se trataba de un catálogo? Y si esto es correcto, ¿quién o quiénes eran los catalogadores?

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

¿Cómo catalogaban, siguiendo reglas o con formatos *sui generis*? Según Sergio Falchi, bibliotecario desde 1978, aún se encuentran dentro de algunos libros muy antiguos fichas por autor pero sin indicación de signatura topográfica o librística; posiblemente sean las que poblaban este fichero en la época en la que se tomaron las imágenes. Observando con detenimiento las fotografías de este período y el anterior, se pueden percibir pequeños «carteles» blancos colocados en los anaqueles y en la parte inferior de la balaustrada de la galería, coincidiendo con cada estante. Hoy en día aún existen indicaciones de ese tipo: son pequeñas chapas metálicas blancas esmaltadas con números pintados en negro. Muy seguramente se trataba de una forma de identificar las zonas de la biblioteca y así, ayudar a conservar algún tipo de orden.

La siguiente fotografía (ver imagen 4.5), tomada en 1954, retrata a un grupo de jóvenes de uniforme sentados frente a una mesa, leyendo libros y revistas. Detrás de ellos hay otros, de pie, y detrás del hombro de uno de ellos se ve parte de la estatua de Cristo cargando la cruz y el retrato de la fotografía anterior, así como una repisa que suponemos de la estufa¹⁷, lo que nos permite suponer que se trata del salón que se ve al fondo en la imagen anterior. Los otros cuadros que se observan en sólo una de las fotografías sugieren que datan de momentos distintos.

Consultado al respecto, el P. Fernández expresó que los alumnos no tenían acceso habitual a la biblioteca, y estaban allí simplemente posando para una sesión de fotos.

En ángulo con el gran ventanal (que ya no existe en el edificio) se observan otras estanterías que, sobre el último anaquel, tienen un atril. Según Sergio Falchi, esas estanterías y el atril son los mismos que hoy en día están en la biblioteca.

Las continuas reformas y mejoras en el edificio del Colegio permitieron que en ese año se resolviera la provisoriedad de la ubicación de la biblioteca

¹⁷Debido a que la chimenea estaba pintada de blanco, como toda la pared, es muy difícil distinguirla en las fotografías de esta época. Los sujetos ocupan gran parte de la imagen y se ven pocos fragmentos de otros elementos, por lo que debilita la hipótesis de que se trate del mismo salón.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.5: Algunos alumnos del Colegio en la biblioteca de Comunidad, 1954.

de un modo satisfactorio, además reflejando el cambio de los tiempos. El acta de La Educadora Uruguaya del 6 de noviembre de 1954 enuncia: *«El antiguo salón de estudios de los apostólicos se convertiría en sala de estar y de revistas de los Hnos. Coadjutores. De las dos salas ocupadas hasta la actualidad por Ingreso, se haría un solo salón, en donde se pondría la biblioteca de la casa, ubicada entre la enfermería y el comedor de comunidad. Tanto la enfermería como la biblioteca quedarían fuera de la clausura, a fin de que tuviesen acceso aquellas personas que quisiesen consultar los libros».*

La salida de la biblioteca del área de comunidad marca el final de una época y el comienzo de otra, pero antes de continuar detengámonos un momento tratando de contestar algunas preguntas que nos permitan conocer mejor esa biblioteca, cuyos avatares acabamos de describir.

¿Quiénes utilizaban la biblioteca? Si la biblioteca estaba dentro de comunidad, deberían utilizarla exclusivamente (o con muy pocas excepciones), los Padres y Hermanos Coadjutores que vivieron allí. Por varios documentos (Fernández Techera, 2003) (Leone 2005), sabemos que en la primera mitad del siglo XX el Colegio llegó a albergar entre sus paredes a más de 60 miembros de la Compañía de Jesús, algunos de modo permanente y otros transitorio.

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

Si además contamos a los Seminaristas, que estuvieron presentes la mitad del período abarcado (1880-1919), los potenciales usuarios de la biblioteca deben haber alcanzado un número nada despreciable. Asimismo, se deben tener en cuenta a las autoridades de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús, (a la que pertenecían los miembros de la orden en el Uruguay hasta que en 1950 se fundó la Provincia Uruguaya), que en sus visitas a Montevideo se hospedaban en el Colegio. Según el P. Aguerre existía en aquella época un gran tránsito de libros entre Montevideo y Buenos Aires, lo que fomenta la imagen de la comunidad como un grupo de lectores ávidos.

La década de 1950 marcó el comienzo de un declive leve pero ininterrumpido en la llegada de nuevas vocaciones a la vida religiosa en general, con lo que consecuentemente la cantidad de Jesuitas viviendo en el Colegio comenzó a decrecer¹⁸. Desde la perspectiva del siglo XXI, esta pudo haber sido una buena razón para prever un acceso más sencillo para usuarios ajenos a la Orden... pero evitando posturas anacrónicas, es válida la pregunta: ¿quiénes serían *aquellas personas* que querían consultar los libros y no podían? Para esta pregunta aventuraremos una respuesta en breve.

¿*Cómo funcionaba la biblioteca?* Evidentemente existía una gran cuota de autogestión y el sistema era de estante abierto, posiblemente irrestricto. Varios de los anaqueles tienen puertas y cerraduras (las esquinas y los que rodean las hornacinas) pero no existe ningún documento que permita conjeturar sobre el uso que recibían. La presencia de 18 espaciosos puestos de lectura, en primer plano en la primera fotografía, demuestran que la biblioteca era además de un lugar donde se guardaban libros, un lugar de estudio. Según María Rossi, bibliotecaria desde 1969, al llegar un miembro de la Compañía a vivir al Colegio se le daba la llave de la puerta de entrada y la de la biblioteca. También por sus testimonios sabemos que existía un sistema de autogestión de préstamo con cuadernos, sobre el que no tenemos noticias de su efectividad (o falta de ella).

¹⁸ *Off the record*, según el P. Aguerre, hoy son seis los que viven de modo permanente en el edificio del Colegio.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

El P. Sallaberry da cuenta, en 1940, que los PP. Planas, Sebastián Colomer y Augusto Hupfeld fueron bibliotecarios. Según el P. Aguerre, se asignaban responsables a cada sector del Colegio para que lo administraran aunque no tuvieran conocimientos específicos o una devoción particular por la actividad¹⁹. También el P. Aguerre da testimonio de la actividad, durante aproximadamente dos años, de un ex-jesuita que emprendió una gran tarea de expurgo: «(...) empezó a determinar qué es lo que servía y qué no. Hizo paquetes de libros y los vendía en las librerías de segunda mano de la Ciudad Vieja, y después muchos libros aparecían en la feria de Tristán Narvaja, con el sello del Colegio (...) Hubo que hacer gestiones para recuperarlos.» No existen más referencias a este individuo en las fuentes consultadas, de quien por cierto ignoramos el nombre²⁰. Comparando las fuentes es muy difícil determinar si su actividad se desarrolló antes o después de 1954. Al igual que con la compra del mobiliario de la biblioteca, se cierra una cortina de silencio en los documentos que refieren al tema.

La presencia del fichero nos hace suponer la existencia de un catálogo, quizás un intento de solución a una colección cuyo tamaño se hacía imposible de manejar únicamente con la memoria. El éxito de esa empresa es, para nosotros, un misterio.

¿Para qué utilizaban la biblioteca? Los primeros años de vida de la Institución se dieron en un ambiente de fervor anticlerical, donde la defensa por los espacios en la vida pública debía realizarse a capa y espada²¹. Los clérigos no debían remitirse a cuidar y guiar a su grey desde el púlpito y el confesionario, sino también a luchar contra las fuerzas sociales detrás de las que se encontraba el espíritu masón e iluminista de la época. Los escenarios

¹⁹También fuera de la entrevista el P. Aguerre comparó al bibliotecario con el enfermero, quien era «el que tenía que ponerle una curita o darle una aspirina a alguien, y fijarse que siempre hubiera, pero no tenía conocimientos de medicina».

²⁰... pues se dice el pecado y no el pecador.

²¹La ley de matrimonio civil obligatorio y la ley de educación común posiblemente sean los fenómenos más sobresalientes. La Compañía de Jesús, como institución religiosa presente en muchos países, tenía una visión mucho más global de estos fenómenos, con una respuesta acorde.

4.1. Primera parte: La biblioteca de 1880 a 1955

del debate estaban en la prensa, en actos públicos y en las instancias del gobierno, y podemos interpretar ecos de esta época en la biblioteca, como veremos más adelante.

Calmadas las turbulentas aguas de los debates, la vida cotidiana continuó su curso como un río que fluye en el Colegio y su biblioteca. Además de las tareas pastorales inherentes al sacerdocio, las tareas docentes ocupaban a muchos miembros de la Compañía tanto en la escuela como en el liceo y el bachillerato²². La biblioteca respondía, por lo tanto, a una biblioteca congregacional y a una biblioteca de apoyo a la docencia al mismo tiempo. Sin embargo, progresivamente la cantidad de religiosos en el cuerpo docente comenzó a mermar, y posiblemente fueran los profesores laicos «*aquellas personas*» que querían consultar la biblioteca y no podían. Durante la década de 1960 la profesionalización de la actividad docente se asentó como una realidad configuradora de la vida del Colegio, vigente hasta nuestros días.

¿*Qué libros había en la biblioteca?* La tarea de reconstruir la colección de la biblioteca entre 1880 y 1954 sería, lisa y llanamente, imposible; aún así, algunos vestigios son fácilmente identificables y permiten emprender esta búsqueda arqueológica.

En primer lugar está el inventario de la biblioteca, que comenzó a llevarse en 1956. No es descabellado suponer que una gran cantidad de los ítems inventariados en los primeros años, y cuya fecha de publicación es anterior a 1950, fueran parte de esa biblioteca.

En segundo lugar, y para confirmar la hipótesis formulada desde el asiento en el inventario, los sellos que figuran en las portadas de los libros dan cuenta del periplo de cada obra, de orígenes muy diversos. Los libros del Seminario eran en su mayoría de teología, religión y filosofía (también grandes cantidades de historia y lingüística), pero es llamativo cómo en el inventario controlado en 1993 la gran mayoría de los de Religión y Filosofía estaban

²²Durante varios años el Colegio mantuvo la «Escuela Gratuita San Ignacio», ubicada en el local construido ex-profeso, en la acera opuesta de la calle Soriano. Posteriormente ese local fue ocupado por Primaria.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

«perdidos». La suposición menos arriesgada es que con la fundación de la biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga en 1978, casi todos fueron transferidas a esa unidad. Al no estar físicamente en la biblioteca, no podemos comprobar qué sello lucen.

En tercer lugar, existen testimonios de materiales descartados o perdidos. La entrevista al Prof. Carlos Demasi es particularmente generosa en datos para conocer este aspecto de la biblioteca. Informa que durante la década de 1980 se realizó un gran descarte de revistas, «L'illustration»²³ entre otras, publicadas en las últimas décadas del siglo XIX hasta la década de 1930, para ser vendidos como papel viejo para la obra rural de uno de los Padres de la Compañía. Recuerda que en varias oportunidades le fue solicitado que evaluara materiales en depósito, encontrando allí grandes cantidades de libros sobre la masonería... ¿armas en la lucha contra el espíritu anticlerical de los albores del Colegio? Otro libro que menciona en particular es una edición en tres volúmenes de «La riqueza de las naciones» de Adam Smith, y números de la «Revue des Deux Mondes», completa en el período 1850-1870, y con algunas existencias anteriores. También existían libros sobre temas de interés científico muy variado: geografía, geología, anatomía²⁴, jurídicos, teología, filosofía, enciclopedias, etc.

Muy pocos de estos libros están la actualidad en la colección de la biblioteca: la mayoría están en depósito, fueron transferidos a otras bibliotecas de la Compañía, fueron descartados por estar en mal estado, o se perdieron para siempre.

²³«L'illustration» y la «Revue des Deux Mondes» no se tratan de publicaciones particularmente piadosas. Actualmente los números existentes se cotizan muy alto entre los coleccionistas de libros antiguos.

²⁴Algunos de los volúmenes sobre anatomía y sobre etnografía están censurados al mejor estilo Daniele da Volterra, quien pasó a la historia como el «pintacalzones» del «Juicio Final», obra de Miguel Angel que cubre los cielorrasos de la Capilla Sixtina.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

El 29 de junio de 1956 se ingresó el primer libro al inventario de la biblioteca. No sabemos con certeza quién es el propietario de la caligrafía que asienta esta Biblia pero la información con la que contamos señala al P. Kosimski, quien vivió en Montevideo aproximadamente desde 1955 hasta su muerte, aproximadamente diez años más tarde²⁵. Tampoco sabemos quién decidió comenzar un inventario de los libros de la biblioteca, aunque resultó una decisión razonable ahora que personas ajenas a la Comunidad empezaban a tener acceso a los libros.

Todo indica que para ese entonces la biblioteca ya estaba completamente instalada en su ubicación actual. El carpintero del Colegio, Ramón Quintans junto a dos ayudantes²⁶, armó nuevamente la biblioteca adaptándola a las

²⁵La información sobre el P. Kosimski es escasa y contradictoria. El P. Aguerre recuerda que en 1958, al entrar a trabajar al Colegio como maestrillo, «*estaba [a cargo de la biblioteca] un Padre que era ruso, había sido húsar del Zar y tenía un título nobiliario, Barón de Kosimski. Sordo como una tapia, entró en la Compañía muy viejo, casi casi diciendo “aquí estoy, recíbanme”. Lo pusieron de bibliotecario, y a sus años lo único que hizo fue evitar que los libros se siguieran escapando.*» Fuera de la entrevista, agregó más información: la misa en latín del P. Kosimski era requerida por varias parroquias de los barrios Pocitos y Punta Carretas. Al preguntarle por la fecha de defunción, la calculó en 1962, mientras Aguerre realizaba estudios en la Loyola University of Chicago. Sin embargo María Rossi lo recuerda como el Hno. Kosimski, y en la entrevista dice «*Cuando era adolescente el Hermano Kosimski era el encargado de Biblioteca, me prestaba material que yo usaba para estudiar entonces, y me decía: “Mirá bien la biblioteca, porque tú vas a ser la bibliotecaria”... y parece que no se equivocó.*» Por este último testimonio Kosimski debe haber fallecido un poco después de la fecha calculada por Aguerre, más cerca de 1965.

²⁶Según Sergio Falchi uno de los ayudantes debe haber sido otro empleado del Colegio, también llamado Ramón, apodado *Ramoncito* para diferenciarlo de Quintans. Sergio recuerda el fallecimiento de *Ramoncito* dentro del Colegio en 1980 ó 1981. Varias personas dicen recordar el fallecimiento de Quintans, pero probablemente se refieran a esta persona. El nombre del otro empleado involucrado en la tarea no fue rescatado del olvido en las entrevistas.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.6: El crucifijo de una de las hornacinas. Brindis organizado en la biblioteca, 1958.

medidas del salón actual, un poco más pequeñas que las del salón original. El P. Aguerre recuerda el trabajo monumental llevado a cabo por este artesano sin escatimar elogios²⁷ y con un par de anécdotas que ilustran la naturaleza de tarea realizada²⁸. El nombre de Ramón Quintans está indisolublemente ligado a las sucesivas mudanzas de la biblioteca, y su habilidad con la madera no sólo está presente en el mobiliario, tan magistralmente adaptado que nunca exigió reparaciones o refuerzos estructurales, sino en el crucifijo de madera que está en una de las hornacinas, y que por su calidad de simple ornato fue ignorado en el diseño de la iluminación instalada en julio de 2006²⁹. Sin embargo, las autoridades han manifestado su voluntad de subsanar esta situación en un futuro cercano.

²⁷ «Teníamos un carpintero que era un genio».

²⁸ El P. Aguerre recuerda que Quintans solía decir «Aquí estoy, con mi rompecabezas». También recuerda que para poder armar más fácilmente las estanterías, Quintans solicitó al Rector P. Arturo Dibar (1951-1956) un taladro eléctrico, solicitud que fue aceptada «y así se compró el primer taladro eléctrico del Colegio».

²⁹ Según algunos testimonios de empleados del Colegio, también es obra de Quintans el crucifijo del altar mayor de la Parroquia del Colegio.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

A fines de la década de 1950 y por un tiempo más (posiblemente hasta los primeros años de la década de 1970), la biblioteca se transformó en un ocasional centro de actividades sociales. Tal como lo atestigua la imagen 4.6, de 1958, los brindis que el Colegio ofrecía se realizaban en la sala de la biblioteca, protegiendo las mesas con manteles.

También recuerda Rossi que algunas reuniones de profesores se realizaban dentro del local de la biblioteca, y coincide con el P. Fernández al señalar que dejó de utilizarse con esos fines por la cantidad de libros que desaparecían durante esas instancias.

Al fallecer el P. Kosinski, estuvieron a cargo de la biblioteca los PP. Sabatés y Touyá. En 1969 el Rector, P. José Squadroni (1964-1970) contrató a una empleada más, María Rossi³⁰. A los 17 años de edad fue la primera empleada administrativa mujer del Colegio³¹, y sin contar al anónimo ex-jesuita, la primera persona ajena a la Compañía en realizar tareas en la biblioteca³². A partir de 1970 fue ingresada en la planilla de funcionarios de la Institución, y se ha desempeñado en la biblioteca desde ese entonces hasta la actualidad, ininterrumpidamente.

La biblioteca, en ese momento, era un caos. Las sucesivas mudanzas, un sistema de autogestión de préstamo que se había vuelto inadecuado, y otros factores³³, habían llevado a que los libros y revistas estuvieran ubicados sin

³⁰El padre de Rossi trabajó durante muchos años como empleado de Bachillerato, y María frecuentaba desde muy pequeña las instalaciones del Colegio, siendo conocida así por los miembros de la Comunidad.

³¹Las primeras maestras comenzaron a trabajar en el Colegio en los primeros años de la década de 1950; las primeras alumnas mujeres empezaron en Bachillerato en 1967. El ingreso de las mujeres a la Institución fue paulatino pero abarcó casi todas las áreas antes de 1975.

³²La presencia diaria de Rossi, llamada *Mary* cariñosamente, entre los miembros de la Comunidad no debe haber sido un proceso sencillo. Recuerda que le entregaron para trabajar una túnica larga hasta los tobillos que ella acortó a su gusto, creyendo que había pertenecido a otra persona más alta que ella; pero tuvo que rehacer el largo original cuando le informaron que habían elegido la túnica de ese largo especialmente para ella.

³³Durante el proceso cívico-militar (1973-1985) fueron prohibidos muchos libros. No es insensato suponer que desde antes existiera cierto temor, y algunas obras fueran removidas

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

orden ni concierto en los anaqueles. Rossi recuerda *«El Hno. Kosinski había fallecido y estaba el P. Sabatés»*³⁴ *«(...) y con él colaboraba el P. Touyá, que en ese momento no estaba ordenado. Fue muy dura la labor que hicimos: tirar libros incompletos, vender como papel viejo, separar por asignaturas. Toda la comunidad ayudó. Algunos padres organizaban el área de religión, otros el área de idiomas y a cada uno de los libros yo les hacía una ficha a máquina (...) Primero fue una biblioteca sólo para sacerdotes. Luego se empezó a trabajar con la colaboración de alumnos y profesores de Preparatorios»*. Recuerda que los libros se ordenaban por *situs*, es decir, se los identificaba por el número de anaquel (con una chapita esmaltada que ya fue mencionada). El primer paso fue *juntar a los parientes* según su propia expresión; las revistas fueron agrupadas por título, ordenadas por número y registradas, ubicándose en el comedor, que ahora es la sala de lectura ruidosa. Los libros fueron organizados temáticamente por los Padres.

En los años siguientes, correspondientes al Rectorado del P. Luis del Castillo, otros empleados comenzaron a trabajar en la biblioteca. Posiblemente esto ocurriera porque los PP. Sabatés y Touyá ya no se dedicaran a la biblioteca como antes, y posiblemente también, porque la biblioteca ya formara parte de la vida cotidiana del Colegio y ello le exigiese un plantel de funcionarios permanentes más numeroso. El Padre bibliotecario en esta época era el P. Juan Villegas, S.I.

De estos funcionarios sin duda quien dejó una huella más profunda y duradera fue Mary «Marita» Prado, estudiante de bibliotecología³⁵ que entre 1974 y 1978 dirigió la biblioteca del colegio. De la mano de Marita llegaron a la biblioteca las Reglas de Catalogación AngloAmericanas, las Listas de Encabezamientos de Materias, el Sistema de Clasificación Decimal de Dewey

de los estantes y escondidas.

³⁴El P. Sabatés tenía un apodo de uso muy generalizado, «Padre Cebolla». Debía tener más de 60 años en este momento, y falleció hace ya bastante tiempo.

³⁵Mary Prado estaba a cargo de la biblioteca del Colegio Sacre Cœur en Carrasco, y al cerrar éste el P. Rector, Luis del Castillo, se acercó a ella para ofrecerle trabajar en el Colegio. En la época también trabajó en la biblioteca del Colegio San Juan Bautista.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

(15a edición), y las Tablas de Cutter. Ella fue quien enseñó a los funcionarios a utilizar estas herramientas con rigurosidad, estableciendo rutinas de trabajo técnico que marcaron el trabajo de la biblioteca durante toda la década siguiente. También estableció el «Cuaderno de Comunicaciones», medio por el que los bibliotecarios debían comunicar decisiones de funcionamiento, puesto que realizaban horario parcial y en ningún momento coincidían todos³⁶. Con respecto al funcionamiento en este período, estableció el carnet de lector que debía pagarse, y con esos fondos conformó una caja chica de la biblioteca.

Sin embargo, al responder la pregunta sobre su trabajo en la biblioteca del Colegio, ella recuerda invertir mucho tiempo en realizar «lobby». En su percepción la biblioteca debía salir del ostracismo que la había caracterizado y el resto de la comunidad educativa, muy especialmente los profesores de bachillerato, eran la clave para lograrlo. Según ella, si los profesores utilizaban la biblioteca y enviaban a los alumnos, entonces se justificaba la inversión en la biblioteca. A la vez, dirigía sus esfuerzos a establecer un diálogo con los religiosos, saber qué pensaban y evitar que se formaran ideas erróneas sobre sus intenciones³⁷.

Antonio Verguliú, quien había sido maestro en la Escuela Gratuita San Ignacio y profesor de matemática del liceo también trabajó en esta época, aproximadamente desde 1975 hasta 1983, y falleció poco después de retirarse³⁸. Según recuerdan quienes trabajaron con él, era un individuo tranquilo al que le gustaba cantar en francés, y poseedor de una paciencia infinita, lo que lo hacía muy apto para las tareas técnicas.

Otros empleados de esta época a los que Marita enseñó procesos técnicos, fueron Ignacio Cantera y Nelly Noboa, ninguno de los cuales tenía formación

³⁶Los Cuadernos de Comunicaciones de la década de 1970 aún se conservan en la biblioteca. Son ecos de la cotidianeidad del pasado, que permiten conocer pequeños detalles (como por ejemplo los apodos que utilizaban los bibliotecarios para llamarse entre ellos, etc.)

³⁷Con una amplia sonrisa recuerda «*las dejaba a estas dos [Noboa y Rossi] clasificando y haciendo cosas que a mí no me gustaban, y me iba a conversar con la gente del Colegio*».

³⁸Verguliú ya se había jubilado como docente cuando entró a trabajar a la biblioteca.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

bibliotecológica previa y trabajaron un lapso breve en la biblioteca, un par de años cada uno. Ignacio, por su parte, «*tenía un carácter difícil*» a decir de sus antiguas compañeras, por lo que rara vez era asignado al préstamo sino que «*lo dejaban solo porque tenía una gran capacidad de trabajo*». Nelly, por el contrario, al tener cursos de Filosofía a su cargo tenía otra vinculación con los usuarios, especialmente los alumnos.

Durante el Rectorado del P. Luis del Castillo (1973-1978), se configuraron las bases de la biblioteca tal como la conocemos hoy. Se estableció el préstamo a profesores y alumnos en régimen de estante cerrado, con algunas excepciones. Se establecieron rutinas y directivas basadas en formatos estándares para los procesos técnicos, el número de funcionarios alcanzó el número de cinco con uno de ellos como el jefe, y la colección se fortaleció su aspecto de apoyo educativo y progresivamente fue perdiendo el aspecto religioso cuando, en abril de 1978, se inauguró la Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga como biblioteca de la Provincia Uruguay de la Compañía de Jesús (véase Anexo 3).

Si bien la biblioteca estaba fuera de la clausura por una decisión de 1954, estaba en una zona de acceso restringido. Para llegar hasta la biblioteca era necesario tocar un timbre que sonaba en la enfermería, y la enfermera iba a la biblioteca a avisar que alguien quería entrar. La primera reivindicación de la biblioteca fue tener un timbre que sonara adentro, y luego, al trasladar el comedor de la casa a otra sección del edificio, que la puerta estuviera siempre abierta y se pudiera llegar libremente. Posteriormente, nuevos logros fue transformar el antiguo comedor en sala de lectura. Estos fueron cambios operados durante el rectorado del P. del Castillo.

En diciembre de 1978 Marita dejó de trabajar en el Colegio y se exilió en Brasil. Un tiempo después, a comienzos de 1979, Nelly se casó y se radicó en Bélgica, donde vivió unos años y luego volvió al Colegio como profesora de Filosofía. Para suplir estas dos vacantes, fueron convocadas dos personas que ya estaban vinculadas a la Institución previamente: Sergio Falchi y Alicia Carnevale.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006



Imagen 4.7: Equipo de biblioteca, ca. 1980

Sergio Falchi comenzó a trabajar en junio de 1979, siendo conocido porque había realizado una suplencia el año anterior, cuando María Rossi estuvo con licencia por maternidad³⁹. Alicia Carnevale, por su parte, tenía una vinculación mucho más estrecha con la Compañía y con el Colegio, en donde trabajaba desde 1974 en diversas secciones⁴⁰, y a finales de 1979 el Rector P. Touyá la asignó a la biblioteca. Si bien ninguno de los dos coincidió con Marita Prado, aprendieron los rudimentos de los procesos técnicos a partir de las rutinas que ella había establecido. Durante la siguiente década el P. Eugene M. Rooney, S. I., graduado en bibliotecología en Estados Unidos asignado a la Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga, complementó esa formación en procesos técnicos.

De esa época contamos con la fotografía de la imagen 4.7. En ella aparecen, de pie, Antonio Verguliú y Sergio Falchi, y sentadas, María Rossi y

³⁹Sergio conocía a uno de los bibliotecarios, Ignacio Cantera, porque coincidían en el grupo de la Parroquia del barrio.

⁴⁰Alicia estaba vinculada al Colegio por su Parroquia desde los 8 años de edad, donde conoció al P. Touyá. El grupo de la Parroquia actualmente es una ONG, y ella sigue manteniendo esa vinculación.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.8: Condiciones de préstamo, ca. 1985.

Alicia Carnevale. Están detrás de un escritorio que no habíamos visto en las fotografías anteriores, y sobre él, se puede apreciar una de las lámparas de lectura de la primera fotografía. Detrás de ellos está una de las estanterías que se observaban en la foto de 1954, junto al ventanal. Son llamativas las pilas de libros sobre las mesas y en las escaleras, pero es remarcable la prolijidad con la que están ubicados en los anaqueles, donde ya no se observan las chapitas esmaltadas; son en cambio muy vistosos los tejuelos de los libros, los que están ubicados todos a la misma altura.

En 1980, fue asignada al cargo de jefa la Sra. Elena de Santiago. Al igual que Antonio Vergulíu se había jubilado en otra sección del Colegio, en su caso administrativa de Secundaria, y tampoco tenía formación bibliotecológica. Al comenzar sus tareas Elena, Ignacio Cantera se fue por diferencias personales.

Elena estuvo al frente de la biblioteca hasta 1991, año en el que se acogió a los beneficios jubilatorios. Su gestión estuvo enfocada hacia lo administrativo: entre otras cosas, luchó por una equiparación en las remuneraciones de sus subordinados, las que se hallaban muy disminuidas en el contexto del Colegio.

Otros de los objetivos de su gestión estuvieron relacionadas con fortalecer el reglamento de préstamo y asegurar que la mayoría de libros estuvieran disponibles para la mayoría de usuarios. Es importante señalar que la cantidad de alumnos durante la década de 1980, fue la mayor en la historia del Colegio.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

Durante su Rectorado, el P. Pablo Touyá (1979-1984) dio un gran impulso a la biblioteca. Se asignaron rubros en el presupuesto del Colegio para la compra de libros y revistas, logrando así que la colección creciera, se actualizara y además, se ajustara cada vez más al perfil de biblioteca escolar⁴¹. En ese espíritu de «escolarización» de la biblioteca fue que se realizaron grandes descartes. Durante su rectorado se construyó en la azotea contigua a la biblioteca la «sala de lectura silenciosa», donde se ubicó el fichero con el catálogo de la biblioteca, y otro más pequeño con el catálogo de la Biblioteca Larrañaga. Además de colocarse mesas y sillas, se construyeron estanterías con puertas vidriadas y con cerraduras que se destinaron a material de depósito.

En este período la biblioteca aseguró su lugar en el organigrama institucional, independiente tanto del área académica como de la administración. Elena se caracterizaba por encarar directamente a la autoridad (generalmente en la persona del Rector), y según los testimonios, no cejaba hasta quedar conforme con los logros.

Al retirarse Antonio Verguliú, en 1984, fue convocada para ocupar esa vacante la esposa de un empleado del Colegio, María Bonfrisco. No tenía preparación en Bibliotecología sino en Derecho, pero encontraba agradable la perspectiva de trabajar en la biblioteca tanto por su amor por los libros y la lectura y por una marcada vocación de servicio y trato con el público.

El 25 de noviembre de 1984, por primera vez desde 1971, se eligió en Uruguay un presidente con elecciones democráticas, quien asumió el 1 de marzo de 1985. El término del régimen dictatorial implicó muchos cambios que afectaron a la biblioteca: el más importante fue en relación a la gran cantidad de autores y libros que dejaban de estar prohibidos, y que podían adquirirse y catalogarse libremente⁴².

⁴¹Todos los bibliotecarios que trabajaron durante esa época recuerdan con nostalgia cuando salían a comprar a las liquidaciones de las librerías donde lograban, por la cantidad de libros adquiridos, un precio aún más conveniente que el ofrecido al público. Las liquidaciones eran el momento donde se utilizaba la caja chica, para comprar libros que sirvieran para complementar la colección.

⁴²La entrevista a Sergio Falchi es muy jugosa en cuanto a ejemplos de libros prohibidos

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

Los siguientes seis años, correspondientes al Rectorado del P. Carlos Meharu (1985-1990), fueron testigos de cambios de la relación de los funcionarios con la institución al crearse la AES, Asociación de Empleados del Seminario. El P. Meharu no introdujo cambios radicales en la relación de la Dirección del Colegio con la biblioteca, sino que dejó en manos de Elena de Santiago la mayoría de las decisiones con respecto al funcionamiento de ésta. En este período una limpiadora fue asignada especialmente, y además de la limpieza general del local (papeleras, escritorios, vidrios), dedicaba dos horas diarias a limpiar anaqueles y libros según un plan de trabajo⁴³. Al ser transferida a otra sección, sin embargo, no se adjudicó un nuevo empleado en exclusividad.

En 1990 una consultoría arrojó datos reveladores: el Colegio había crecido durante las últimas dos décadas hasta ser el colegio jesuita latinoamericano con más alumnos, con el ciclo completo en el turno matutino y vespertino. La biblioteca se había adaptado a esta realidad con un horario de atención muy amplio (variaba a lo largo del año, pero aproximadamente abarcaba desde las 7:45 AM hasta las 7 PM), y probando las mejores opciones con respecto a la ubicación del mostrador de préstamo.

La comunicación con los alumnos y los profesores, además de ser personalmente, tenía un intermediario: un personaje gráfico, dibujado por Sergio Falchi, quien era el encargado de anunciar las noticias relacionadas a la biblioteca en carteleras⁴⁴ y en publicaciones internas de la Institución.

en la biblioteca, por ejemplo los de Mario Benedetti y Eduardo Galeano que *«estaban para los que sabían que estaban»*.

⁴³La Sra. Elena Rodríguez comenzó a trabajar en el Colegio en 1986, y se dedicaba a limpiar las salas de biblioteca y audiovisuales hasta el 2002, cuando fue transferida a la portería. Si bien no realizó tareas técnicas forma parte del equipo de biblioteca y se la puede observar en muchas fotografías del grupo. Es interesante conversar con ella y escuchar sus anécdotas sobre el trabajo en la biblioteca *«Entraba a las 6 de la mañana, y dedicaba siempre dos horas a limpiar libros sin que nadie me molestara. Si eran muy pesados el marido de Nani [María Bonfrisco] me ayudaba a bajarlos. Yo los limpiaba con aspiradora, y ahora se me parte el alma de ver lo sucios que están»*.

⁴⁴La cartelera fue una reivindicación y a la vez una tarea pesada dentro de la biblioteca, puesto que todos coinciden que tan importante como tener una cartelera es actualizarla

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

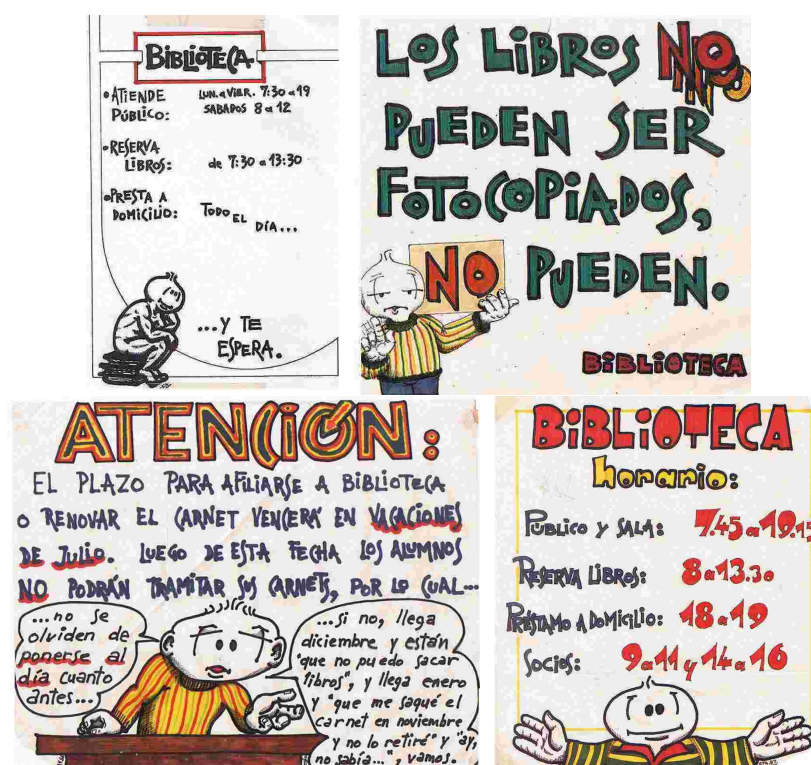


Imagen 4.9: Horarios de atención y servicios de biblioteca diseñado para ser publicado en un boletín interno, ca. 1989. Intento de preservar la integridad de los libros solicitando que no se fotocopiaran, ca. 1989. Períodos y condiciones de afiliación a la biblioteca, ca. 1987. Horarios de biblioteca (aviso colocado a la vista del público), 1987.

De hecho, estas ilustraciones fueron «la cara» de la biblioteca para muchos alumnos de la época, y están indisolublemente asociadas en sus recuerdos de la biblioteca durante los años escolares y liceales⁴⁵.

Estas ilustraciones, además, dan noticia de un intento del equipo de bi-

por lo menos una vez a la semana.

⁴⁵Un ejemplo adelantado vinculando a la bibliotecología con las ciencias de la comunicación. El análisis de estas imágenes amerita, por sí solo, una investigación independiente a ésta; gracias a ellas podemos conocer detalles cotidianos del funcionamiento de la biblioteca, de los que no hay registro siquiera en los informes anuales.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.10: Instrucciones para llegar hasta la sala de lectura.

bioteca por acercar a los alumnos al servicio, aún cuando (o quizás porque) algunos alumnos demostraban cierto rechazo por algunas pautas básicas del funcionamiento de la biblioteca, como el estante cerrado y la presentación obligatoria del carnet de socio⁴⁶.

Al terminar la década de 1970 la biblioteca estaba inmersa en un proceso de «*bibliotecologización*», es decir, respondiendo a las necesidades de la nueva población de usuarios (los profesores y los alumnos) había entendido necesario adoptar ciertas rutinas que permitieran brindar ese servicio de la mejor manera posible; o sea, alcanzando un equilibrio razonable entre la satisfacción inmediata del usuario y la integridad de la colección. Diez años más tarde las rutinas de trabajo se habían traducido en herramientas útiles para bibliotecarios y usuarios por igual: un catálogo diccionario por autor, título y tema, un inventario que abarcaba prácticamente toda la colección, un único registro de usuarios actualizado y políticas de préstamo que facilitaban el funcionamiento cotidiano del servicio.

En 1991 Elena de Santiago se retiró, y fue elegida una bibliotecóloga, Ana Ferrari, que estuvo un tiempo muy breve. Informalmente, existió una iniciativa de algunos profesores para asignar a María Rossi esa tarea; sin embargo

⁴⁶La relación de la población estudiantil con la biblioteca exige un análisis muy completo, en vista de lo cual nos abstendremos de formular hipótesis más allá de las recogidas en los testimonios (que por cierto, dan cuenta de una variedad muy amplia).

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

la propuesta nunca fue presentada formalmente y ella tampoco insistió.

En noviembre de 1992 fue designada para ocupar el puesto de jefa de la biblioteca la Lic. Beatriz Saráchaga, quien tenía una vinculación personal con Elena⁴⁷. Desde un comienzo buscó modernizar y adecuar el servicio de biblioteca conservando aquellas cosas que consideraba positivas y tratando de cambiar aquellas que entendía negativas. A raíz de la confección de su primer informe, para lo que utilizó una computadora existente en otra sección de la institución, fue que llegó la primera computadora a la biblioteca⁴⁸. A partir de los informes sabemos de algunas situaciones poco saludables que existían en la biblioteca: la iluminación estaba diseñada de un modo muy general y en algunas zonas era insuficiente (ciertas estanterías quedaban en penumbra y para buscar un libro era necesario forzar la vista), la calefacción se hacía mediante estufas de llama abierta (especialmente contraindicadas para locaciones tan combustibles como una biblioteca), el espacio otorgado a las salas de lectura y para ubicación de los materiales era insuficiente, etc. Ese informe también evalúa positivamente el trabajo de los funcionarios asignados a la biblioteca.

La primera gran tarea en la que se embarcó el equipo con Beatriz a la cabeza, fue un control de inventario total mediante la lectura de estante y con expurgo de fichas del catálogo, el que se realizó sin cierre de servicio⁴⁹. Se tuvo así una noción clara qué materiales continuaban en la colección y cuáles se habían perdido o ubicado en otras zonas del Colegio, como la vivienda de los miembros de la Compañía. Acompañando a esta tarea se reubicaron los materiales definiendo una zona de «depósito en sala», es decir, aquellos estantes más difíciles de acceder (los más altos de la planta baja) se utilizaron para

⁴⁷Beatriz había sido docente de Procesos Técnicos en la EUBCA y era también (sigue siéndolo en la fecha en que esto se escribe) Directora de la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria.

⁴⁸Esa computadora fue algo así como una compañera más de trabajo; la llamaban *la negrita* y aparece en todos los testimonios de los bibliotecarios.

⁴⁹El control de inventario fue un hito realmente importante en la vida del equipo de biblioteca. Es mencionado con mucho énfasis en todas las entrevistas y al respecto Beatriz comentó «*no le tienen miedo al trabajo duro*».

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

ubicar obras de poco uso, y aquellas obras con mayor circulación se ubicaron al alcance de la mano. Actualmente se está realizando un proceso similar en la planta alta de la biblioteca, ubicando las obras de menor circulación en los dos estantes más bajos.

En materia de organización interna del trabajo, estableció que cada bibliotecario debía utilizar una mitad de su horario en trabajo interno y la otra en atención al público, aunque esta última prima por sobre las otras tareas y cuando un funcionario se ausenta, los demás cubren esta tarea. También estableció un cronograma para el guardado de libros y los reclamos telefónicos: las tareas rotan mensualmente, en el caso del reclamo es uno el encargado, mientras que para el guardado de libros cada bibliotecario tiene asignado un tema⁵⁰. Por tradición, Sergio y María Rossi se encargan de la clasificación y catalogación (María se encarga de las obras de literatura y lingüística, y Sergio del resto), y María Bonfrisco y Alicia preparan los ítems para el préstamo (sellado, etiquetado, ingreso a la base de préstamo, etc.)⁵¹ Alicia además realiza el inventario y reclasificación retrospectiva de obras de literatura francesa, mientras María Bonfrisco se dedica a reclasificar obras de literatura italiana. Además de las tareas mencionadas, tienen otras tareas asignadas según necesidades puntuales (restauración primaria de los libros y revistas deteriorados por el uso, llenado de bases de datos, relocalización de libros en los estantes, confección de estadísticas, etc.)

En lo referente al préstamo, se instrumentó un préstamo de sala y el préstamo de fin de semana, además de adaptar el reglamento que regía al domiciliario. El préstamo de fin de semana favoreció la circulación de los ejemplares de sala, pero excepcionalmente abarca a las obras de referencia. En 1991 se había abandonado el uso de los carnets, y en 1994 se instaló un sistema de préstamo automatizado que redundó en un proceso más ágil pero también tecnológicamente dependiente, lo que en el año 2002, cuando se

⁵⁰ Hay que tener en cuenta que algunos temas, como literatura y lingüística, se guardan en el piso superior.

⁵¹ Alicia prepara las obras ingresadas por María Rossi, mientras María Bonfrisco lo hace con las ingresadas por Sergio.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

experimentaron muchos inconvenientes con la red, obstaculizó el proceso de préstamo.

En materia de procesos técnicos se abandonó el Cutter y pasó a utilizarse el sistema de tres letras (más simple y adaptable a los autores hispanos), y se cambió el sistema de clasificación de Dewey 18 a la edición 20, aplicándose una extensión especial en la clase Religión realizada por el P. Rooney. La catalogación se hace siguiendo las Reglas de Catalogación AngloAmericanas, segunda edición, y se aplican encabezamientos de materias. Se comenzó un proceso de reclasificación retrospectiva que aún continúa en marcha, aplicando el principio de utilidad⁵². Se automatizaron casi todas las etapas del proceso técnico del ítem, exceptuando el inventario que continúa llevándose en un libro. Durante el año 1993 se instaló el software ISIS en su versión para DOS; un tiempo más tarde (aproximadamente en 1997) se migró a la versión para Windows, pero al presentar errores y consumir mucha capacidad en el hardware disponible, se volvió a DOS. Las fichas se dejaron de hacer al comenzar a usar el ISIS. El formato de ingreso es CEPAL con algunas modificaciones, escritas en el código por Beatriz.

Además de la base documental donde se ingresan los libros que van entrando a la colección y los que se van reclasificando, existe una base intermedia confeccionada a partir de las fichas del catálogo, realizada en el año 2002 con la ayuda de un pasante y de un funcionario del Centro de Cómputos. A medida que los libros se van procesando retrospectivamente se borran los registros de esa base y se integran a la definitiva. También existe una base de datos de los libros en depósito, una base de autores y una de material cartográfico. El sistema de préstamo utiliza sus propias bases; aunque son compatibles con ISIS se prefirió crear bases *ad hoc*.

Los informes anuales elevados a la dirección del Colegio permiten conocer la evolución de las adquisiciones y conocer el nivel de actualización de las distintas partes de la colección. El número aproximado de adquisiciones

⁵²El principio de utilidad: ver cuál es el objetivo de la biblioteca y clasificar en consecuencia.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

anuales era de aproximadamente 350 libros, y el interés de la institución en su biblioteca la transformaba en un referente dentro del ámbito de las bibliotecas educativas uruguayas⁵³. La colección de sala (es decir, la parte más fácilmente accesible a los usuarios) se ha ido desarrollando con la siguiente política: en el área de ficción se ha tenido particular cuidado de adquirir obras de los autores más importantes de la literatura uruguaya y latinoamericana, y de mantenerse actualizada en los autores más importantes de la literatura a nivel mundial. En el área de referencia, la Enciclopedia Espasa Calpe es una de las joyas de la biblioteca, ya que se adquirían los suplementos de actualización. La compra de libros relacionados a las materias se hacen siguiendo las propuestas de las Salas docentes, una instancia creada por el Colegio para que los profesores de una misma materia coordinen su trabajo. Por último, la biblioteca ha sido depositaria de algunas donaciones importantes de antiguos profesores del Colegio: la profesora de Literatura María del Socorro Argenzio, la profesora de Historia del Arte Ibis Cantaro (conocida por su apodo, «Yiya»), y el profesor de Filosofía Adolfo Canessa.

Sin embargo, a partir de una decisión tomada por el actual Rector al asumir a comienzos del año 2005, y que por más que en principio era solo por un año no ha sido revocada hasta la fecha, solamente se compran libros específicamente solicitados por docentes para cursos, los que además deben ser autorizados (lo que no siempre ocurre). Por esta razón la colección de literatura y referencia, otrora rica y completa, ahora está comenzando a mostrar índices de obsolescencia, fenómeno que no ocurría desde antes que Pablo Touyá fuera Rector. La tendencia siempre fue la opuesta, es decir, el impulso institucional siempre hizo énfasis en la mejora de la colección y no en su empobrecimiento.

La ubicación del mostrador de préstamo es un problema de difícil solución y la actual es lejos de ser la óptima, según los bibliotecarios. Hasta el año 1993

⁵³Los bibliotecólogos que trabajan en el área educativa han realizado hasta la fecha varios encuentros y también han hecho uso de los provistos por la Eubca y la Asociación de Bibliotecólogos. Si bien no existe una «asociación de bibliotecarios escolares» sí existe cierta sinergia.

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006



Imagen 4.11: Puesto de atención al público.

el mostrador de préstamo se guardaba dentro de la biblioteca y al comenzar el horario de atención se ubicaba en el pasillo que comunica con la sala de audiovisuales, pero el constante tránsito de grupos de alumnos entraba en conflicto con las personas que deseaban ser atendidas para préstamo. Luego se trasladó a una de las ventanas que comunican con la sala de lectura silenciosa, pero el ruido propio del préstamo alteraba la calma que se espera de ese espacio. Durante algún tiempo se abrió una de las puertas de la biblioteca sobre el pasillo (que actualmente está invalidada por un escritorio), y allí se realizaba la atención al público: el ruido de alumnos en el pasillo, potenciado por la acústica peculiar del mismo, era particularmente molesto dentro de la biblioteca. El personal de biblioteca elevó una propuesta a la dirección para que se construyera una garita en el pasillo que, por medio de puertas, aislara a la biblioteca del ruido del mismo. La propuesta fue rechazada por «*romper la continuidad visual del pasillo*», aunque pocos años después se construyó una muy similar a diez metros de la entrada de la biblioteca, la que en los horarios que se realizaron las visitas para esta investigación permaneció cerrada y vacía.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario

En el año 2000 se construyó una garita de compensado con enchapado de mica imitación madera, ubicada en el corredor que comunica al Colegio con comunidad, en la que caben cómodamente dos personas y tiene una mesa con dos computadoras y una impresora, con la que se imprimen dos copias de la boleta de préstamo: una se entrega al usuario y la otra, firmada por éste, se guarda para archivo. Esta ubicación tiene varios inconvenientes: hubo que practicar una nueva abertura en la biblioteca disminuyéndose la cantidad de estantes, queda excesivamente lejos de las salas de lectura (de hecho, no existe forma en la que pudiera estar aún más lejos de las salas), queda aislada de la sala principal, con lo que la atención se demora porque muchas veces quienes están en la sala no ven al usuario, y además quien está atendiendo no puede controlar lo que ocurre en la sala, la que al tener otras tres puertas habilitadas tiene bastante concurrencia; y por último, cuando la afluencia de público es muy grande resulta molesto para miembros de la comunidad.

Los usuarios no pueden acceder directamente a las bases de datos en este momento, ya que existía una computadora para consultas en la sala de lectura pero se averió y no se suplantó por otra. Para los alumnos del Colegio a los libros de la biblioteca se llega pura y exclusivamente a través del mostrador de atención al público. Esta es una situación configuradora de la relación de los usuarios con la biblioteca, que está fuertemente arraigada en la cultura institucional.

Tampoco se puede consultar ninguna de las bases de datos de forma remota: no están disponibles en el sitio del Colegio en Internet, ni tampoco en la intranet. Las gestiones al respecto han sido, hasta la fecha, infructuosas.

A partir del 16 de noviembre de 2006 la biblioteca cuenta con conexión a Internet, el que seguramente redefinirá las tareas de catalogación y referencia. Desde varios años antes ya estaba dentro de la red del Colegio y podía recibir y enviar e-mails. Desde el año 2005 hay una computadora para cada funcionario, todas ellas en red, además de las de préstamo. En la sala de lectura también hay varias computadoras para uso de alumnos y profesores,

4.2. Segunda parte: La biblioteca de 1956 a 2006

las que así como otras secciones del edificio⁵⁴ cuentan con acceso a internet desde hace bastante tiempo.

Los usuarios cuentan con dos salas de lectura contiguas a la biblioteca: una ruidosa, ubicada donde antiguamente estaba el comedor de comunidad, y otra silenciosa, construida durante la década de 1980 sobre la azotea del lado opuesto al corredor de entrada. Los lectores no tienen prioridad para el uso de las salas de lectura, las que son usadas para reuniones de profesores, actividades artísticas extracurriculares, etc.

Entre los proyectos de modernización de la biblioteca, uno emerge como particularmente controversial en las entrevistas: se trata del cambio del régimen de estante cerrado al de estante abierto. Las posiciones son variadas, yendo de una adhesión completa a un rechazo total, pasando por posibilidades intermedias (abrir una parte de la colección a los alumnos, dejar otra de acceso más restringido). Las preguntas que surgen para evaluar la posibilidad son muchas: en primer lugar si un mobiliario diseñado para el uso de religiosos es igualmente apropiado cuando se trata de adolescentes. También, cabe preguntarse qué lugar se asignaría para realizar el trabajo interno, qué tipo de recepción tendría este planteo edilicio con el antecedente del puesto de préstamo. Una tercera pregunta, si una institución que no invierte en bibliografía nueva invertiría en reposición por robos, que son un fenómeno común en bibliotecas recientemente abiertas. La cultura institucional del Colegio Seminario siempre se basó en una realidad, la de la biblioteca cerrada... ¿cómo se adaptaría a una biblioteca abierta? ¿Incluiría en el curriculum la *alfabetización informacional* y la educación de usuarios? ¿Cómo responderían los usuarios que no son alumnos (docentes, empleados, religiosos) a este cambio de realidad? ¿Aceptarían ellos también una reeducación?

En resumen, en los últimos 15 años la biblioteca sufrió una serie de procesos internos, la mayoría invisibles desde el exterior, que redundaron en una

⁵⁴Según el P. Aguerre, todos los dormitorios de comunidad están equipados con una computadora y acceso a internet, aún aquellos cuyos ocupantes no están interesados en utilizar la conexión.

4. Apuntes para una historia de la biblioteca del Colegio Seminario



Imagen 4.12: Sala principal. Sala de lectura ruidosa. Sala de lectura silenciosa.

mayor calidad del servicio. Los cambios más visibles fueron la automatización de los procesos técnicos, la ubicación del mostrador de atención al público, y el horario de éste, que atendiendo los cambios en la afluencia de público determinada por el doble horario, se concentró en la mañana y se diluyó en la tarde.

Capítulo 5

A modo de conclusión

La biblioteca del Colegio tiene sus orígenes en la biblioteca de la Congregación, la que reflejaba la actitud jesuita frente al conocimiento científico; era, entonces, una biblioteca religiosa con grandes cantidades de material en otras ramas del conocimiento.

La razón por la que la biblioteca pasó de ser de la Orden a ser del Colegio responde a un proyecto institucional más que a un cambio de actitud de la Orden con respecto a los libros y la lectura. Para suplir la carencia de una biblioteca propia la Compañía de Jesús decidió crear la biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga, que abrió sus puertas en abril de 1978.

El proceso de «escolarización» y «deseminarización» de la biblioteca comenzó en 1954, con la decisión de ubicar la biblioteca fuera de la Clausura, se concretó en la gestión del P. Rector Luis del Castillo, quien en la década de 1970 llevó el número de bibliotecarios a cinco (entre ellos al primer empleado con conocimientos de bibliotecología), y se consolidó durante el rectorado del P. Pablo Touyá.

En los últimos veinticinco años la biblioteca ha servido activamente a la comunidad educativa del Colegio con un enfoque tradicional, reflejo de la institución. Durante la década de 1980 la gestión estuvo enfocada a mejorar la situación de los bibliotecarios en el contexto de la institución, especialmente lo referente a remuneración salarial.

A partir de 1993, a instancias de la nueva jefa, la biblioteca estableció estándares muy altos de calidad en los procesos internos (catalogación y

5. A modo de conclusión

clasificación, control de existencias en el estante, etc.), buscando introducir la tecnología para potenciarlos, a la vez que se buscó modernizar y adecuar las instalaciones en lo referente a acondicionamiento térmico y lumínico.

Existen distintos proyectos que no han podido concretarse por diversos motivos, que apuntan a mejorar la relación de los usuarios con la biblioteca: establecer la modalidad de estante abierto, un servicio de alerta bibliográfica según perfiles, etc. La gestión actual apuesta a que la biblioteca esté preparada para afrontar los desafíos que presenten los cambios en el Colegio.

Referencias

Abella, Andrea ; Cabrera, Gabriela ; Rodríguez, Sylvia ; Tropiano, Lorena (2003). «Bibliotecas escolares en las escuelas públicas del Uruguay : análisis retrospectivo y diagnóstico de la situación actual». Montevideo : Eubca. Proyecto de grado.

Álvarez, María Josefina (2005). «Un aporte para la construcción del perfil profesional : memorias y testimonios». Montevideo : Eubca. Proyecto de grado.

American Library Association (2006). «Guidelines for writing local library histories». <http://www.ala.org/ala/lhrt/historyoflhrt/historylhrt.htm>. Visitado el 19/9/06.

Amorena, Mariela (2002). «Bibliotecas liceales : imagen y función de la biblioteca dentro de la institución educativa». Montevideo : Eubca. Proyecto de grado.

Báez, Fernando (2005). «Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak». Buenos Aires : Sudamericana.

Bosman, Ellen (2006). «Selection sources for congregational libraries». New Mexico State University Library. <http://web.nmsu.edu/~ebosman/church/index.shtml> Última actualización 30/5/06; última visita 29/11/06.

Carbonnier, Marianne (1978). «Une bibliothèque populaire au XIXe siècle : la bibliothèque populaire protestante de Lyon». Revue française d'histoire du

Referencias

livre, n. 20, pp. 5-37.

Certeau, Michel de (1993). «La escritura de la historia». 2da ed. revisada. México : Universidad Iberoamericana.

Clausen, Helge (2005). «‘... The Written Word is the Most Patient Missionary...’ Catholic Literature and Catholic Public Libraries in Denmark from the Reformation to Vatican II, 1536-1962.» Cracow : Pontifical Academy of Theology in Cracow, Faculty of Church History. PhD Thesis.

Clausen, Helge (2004). «Two catholic libraries in Copenhagen, 1648-1962: St Andrew's Library and Niels Steensen's Library». *Library History*, vol. 20, pp. 19-32.

Colegio del Sagrado Corazón Seminario. Página institucional. Sección Colegio. Sección Historia. <http://www.seminario.edu.uy/> Visitada el 4/12/06.

Educadora Uruguaya, La. Libro de actas. 1924-.... Tomo 1, Acta 2. 18 de agosto de 1924.

Educadora Uruguaya, La. Libro de actas. 1924-.... Tomo 1, Acta 214. 8 de marzo de 1946.

Educadora Uruguaya, La. Libro de actas. 1924-.... Tomo 1, Acta 300. 6 de noviembre de 1954.

Escolar Sobrino, Hipólito (1990). «La historia de las bibliotecas». Madrid : Fundación German Sánchez Ruipérez : Pirámide.

Fernández Techera, Julio, S. I. (coordinador) (2005). «Preparatorios del Seminario : Memoria de 60 años, 1942-2002». Montevideo : [Colegio Seminario].

Fernández Techera, Julio, S. I. (2003). "La acción educativa de la Compañía de Jesús en el Uruguay, en el siglo XIX". Madrid : Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Tesis Doctoral.

García Cuadrado, Amparo (1998). «La investigación en historia de las instituciones documentales: estado de la investigación y propuesta metodológica». *Anales de Documentación*, vol. 1, p. 55-74.

García Gómez, María Dolores (2002). «De las bibliotecas jesuíticas : El Colegio de Nuestra Señora de Albacete.» En Enrique Gímenez López y otros. «Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII». Alicante : Universidad de Alicante. Consultado en versión de <http://publicaciones.ua.es>. Visitado el 21/06/05.

Leone de Quincke, Verónica ; Fernández, Julio, S. I. (2005). «Memorias en blanco y negro». Montevideo : [Colegio Seminario].

Litton, Gaston (1974). «Bibliotecas escolares». *Breviarios del bibliotecario*. Buenos Aires, Bowker.

Marie, Pascale (1997). «La bibliothèque des Amis de L'instruction du IIIe arrondissement : un temple, quartier du Temple». En Pierre Nora (dir.), «Les lieux de mémoire». [Paris] : Gallimard. Vol. 1, pp. 303-316.

Miksa, Francis L. (1999). La bibliotecología y la ciencia de la información : dos paradigmas. En *Revista Interamericana de Bibliotecología*, n. 2, pp. 67-90.

Millares Carlo, Agustín (1971). «Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas». México : Fondo de Cultura Económica.

Rooney, Eugene M, S. I. (1997). «Biblioteca D. A. Larrañaga 1977-1997 : persecution or robbery?» *Catholic Library World*, vol. 68, n. 4, pp. 30-32.

Rooney, Eugene M., S. I. (2002). «Servicio en bibliotecas de A. L.» Manuscrito. 12 p.

Sallaberry, Juan Faustino, S. I. (1940). "Los jesuitas en el Uruguay : tercera época, 1872-1940". 2da ed. corr. y aum. Montevideo : Impresores Urta y

Referencias

Curbela.

Saráchaga, Beatriz (2001). «Biblioteca del Colegio Seminario». Ponencia presentada al 2do. Encuentro de Bibliotecólogos Uruguayos que trabajan en el área Educativa «Entre libros, bibliotecas y placeres», organizado por Queen's School. Montevideo, octubre de 2001.

Shera, Jesse H. (1952). «On the value of library history». *The Library Quarterly*. Vol. 22, pp. 240-251.

Shiflett, Lee (2003). «The American Library History Round Table : The first quarter century». En «History of LHRT», American Library Association. <http://www.ala.org/ala/lhrt/historyoflhrt/historylhrt.htm> Visitada el 4/12/06.

Snavely, Loanne ; Cooper, Natasha (1997). «The information literacy debate». *Journal of Academic Librarianship*, vol. 23, n. 1, pp. 9-14.

Universidad de León. «Tesauro de Ciencias de la Documentación de la Universidad de León». <http://www3.unileon.es/dp/abd/tesauro/pagina/tesdocumentacion/docutes.htm> Visitada el 15/9/2006.

Wiegand, Wayne A. (2000). «American library history literature, 1947-1997 : Theoretical perspectives?» *Libraries and Culture*, vol. 35, n. 1, pp. 4-34.

Zavala, Ana (1998). «La construcción del concepto de insuficiencia a través de las prácticas de evaluación en el ámbito de la enseñanza de la Historia a nivel medio». Proyecto de investigación (diseño redefinido 1998). Informe final de la investigación. Presentado y aprobado por el Consejo de Secundaria. Montevideo.

Bibliografía

Barrán, José Pedro (1990). «Historia de la sensibilidad en el Uruguay : Tomo 2, El disciplinamiento (1860-1920)». Montevideo : EBO ; Facultad de Humanidades y Ciencias.

Bazzano, Daniel ; Vener, Carlos ; Martínez, Alvaro ; Carrere, Héctor (1993). «Breve visión de la historia de la Iglesia en el Uruguay». Montevideo : OBSUR.

Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1972). «La construcción social de la realidad.» 2a. ed. Buenos Aires : Amorrortu.

Caetano, Gerardo ; Geymonat, Roger (1997). «La secularización uruguaya (1859-1919) : Tomo 1, Catolicismo y privatización de lo religioso». Montevideo : Taurus ; OBSUR.

Cagnoni, Aníbal (1977). «Reseña histórica de los aspectos jurídicos del sistema educativo». En Apezechea, Héctor (coordinador). «Elementos para un diagnóstico del sistema educativo uruguayo». Montevideo : Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica. Pp. 31-94.

Certeau, Michel de (1990). «L'invention du quotidien: 1, arts de faire». Folio Essais 146. [S. l.] : Gallimard.

Colaboradores de Wikipedia. «José Pedro Varela». Wikipedia, la enciclopedia libre. http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jos%C3%A9_Pedro_Varela&oldid=5777461 Consultado el 4/12/06.

Bibliografía

Compañía de Jesús. Comisión de Educación (1996). «La identidad ignaciana en la educación : orientación, principios y propuestas». [S. l.] : Asociación de Colegios y Escuelas Jesuitas en Argentina.

De Ketele, Jean-Marie ; Roegiers, Xavier (1995). Metodología para la recogida de información. Aula abierta. Madrid : La Muralla.

Kuhn, Thomas (1971). La estructura de las revoluciones científicas. México : FCE.

Lacouture, Jean (1993). «Jesuitas : 1, Los conquistadores». Barcelona : Paidós.

Lacouture, Jean (1993). «Jesuitas : 2, Los continuadores». Barcelona : Paidós.

Rama, Germán W. «Educación, imágenes y estilos de desarrollo. Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe». Buenos Aires : UNESCO ; CEPAL ; PNUD, 8 de setiembre de 1977.

Ricœur, Paul (2000). «La mémoire, l'histoire, l'oubli». L'ordre philosophique. Paris : Seuil.

Ricœur, Paul (1983). «Temps et récit. Tome 1: L'intrigue et le récit historique». Points essais, 227. Paris : Seuil.

Solari, Aldo (1977). «Desarrollo y política educacional en América Latina». Revista de la CEPAL, primer semestre de 1977: pp. 61-94.

Zubillaga, Carlos ; Cayota, Mario (1982). «Cristianos y cambio social». Montevideo : CLAEH. 3 tomos.

Apéndices

Apéndice A

Entrevistas realizadas para esta investigación

Algunos de los que figuran como entrevistados una sola vez aportaron mucha información en otras instancias; esos casos están señalados con un asterisco (*). Se consideran entrevistas todas las conversaciones en las que se recabó información utilizada para este trabajo.

P. José Agustín Aguerre, S. I. Profesor de Química. Director de Bachillerato de 1968 a 2002. Entrevistado el viernes 13 de octubre de 2006 en su oficina, en el Colegio. La entrevista fue grabada. *

Marta Amorena. Bibliotecóloga. Estuvo a cargo de los procesos técnicos en la biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga desde 1978 hasta 2002, fechas de su apertura y clausura. Entrevistada el lunes 14 de agosto de 2006 en la biblioteca de la Comunidad. La entrevista no fue grabada.

María Bonfrisco. Empleada en la biblioteca desde 1984. Entrevistada el jueves 12 de octubre de 2006 en la sala de lectura silenciosa del Colegio. La entrevista fue grabada. *

Alicia Carnevale. Empleada del Colegio desde 1974, trabaja en la biblioteca desde 1979. Entrevistada el miércoles 11 de octubre de 2006 en la biblioteca del Colegio. La entrevista no fue grabada. *

Carlos Demasi. Profesor de Historia del Colegio desde 1977. Entrevistado el miércoles 11 de octubre de 2006, en la casa de la autora. La entrevista fue grabada. *

A. Entrevistas realizadas para esta investigación

Sergio Falchi. Estudiante de Bibliotecología. Empleado de la biblioteca del Colegio desde 1978. Entrevistado el miércoles 11 de octubre de 2006 en la biblioteca del Colegio. La entrevista fue grabada. *

P. Julio Fernández Techera, S. I. Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades; Doctorado en Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Director de Bachillerato del Colegio desde 2003. Profesor de Historia del Colegio. Entrevistado el lunes 14 de agosto y el miércoles 18 de octubre de 2006 en su oficina, en el Colegio. La segunda entrevista fue grabada.

Nelly Noboa. Profesora de Filosofía del Colegio desde 1981. Trabajó en la biblioteca del Colegio entre 1977 y 1979. Entrevistada en la casa de la autora el sábado 11 de noviembre de 2006, en entrevista colectiva con Mary Prado y María Rossi. La entrevista fue grabada.

Ana Pioli. Licenciada en Bibliotecología. Trabaja en la biblioteca de la Universidad Católica del Uruguay. Intercambio de e-mails del viernes 6 de octubre de 2006.

Mary (Marita) Prado. Estudiante de bibliotecología. Trabajó en la biblioteca del Colegio entre 1974 y 1978. Entrevistada en la casa de la autora el sábado 11 de noviembre de 2006, en entrevista colectiva con María Rossi y Nelly Noboa. La entrevista fue grabada.

P. Eugene Rooney, S. I. Bibliotecario graduado en Estados Unidos en 1954. A cargo de la organización y mantenimiento de varias bibliotecas de la Compañía de Jesús en Latinoamérica, está radicado en Chile. Entrevistado el miércoles 16 de agosto de 2006 en la biblioteca del Colegio. La entrevista no fue grabada.

María Rossi. Empleada en la biblioteca desde 1970. Entrevistada el jueves 12 de octubre en la biblioteca del Colegio, y el sábado 11 de noviembre de 2006 en la casa de la autora, en entrevista colectiva con Nelly Noboa y Mary Prado. Las entrevistas fueron grabadas. *

Beatriz Saráchaga. Licenciada en Bibliotecología. Jefa de la biblioteca del Colegio desde noviembre de 1992. Entrevistada el martes 17 de octubre de

2006 en la biblioteca. La entrevista no fue grabada. *

P. José Squadroni, S. I. Rector del Colegio entre 1964 y 1970. Respuestas a preguntas realizadas en la biblioteca el viernes 20 de octubre de 2006. La entrevista no fue grabada.

Alma Terra. Licenciada en Bibliotecología. Directora de la Biblioteca de la Universidad Católica del Uruguay. Entrevistada el miércoles 11 de octubre de 2006, en la biblioteca de la Universidad. La entrevista no fue grabada.

Los exalumnos Mariana Delbracio, Mauricio Delbracio y Carolina Cossaro me escribieron e-mails relatándome experiencias de la biblioteca como alumnos. Dicha información no fue incluida en ninguna instancia de este trabajo, pero como se señala oportunamente, la percepción de los alumnos es una dimensión inexplorada y riquísima de la biblioteca.

Apéndice B

Rectores y rectorados del Colegio Seminario

1880-1890	P. Ramón Morel	1945-1950	P. Eduardo Troncoso
1891-1896	P. Antonio Garriga	1951-1956	P. Arturo Dibar
1897-1898	P. Pablo Gualdo	1957-1963	P. José A. Novoa
1899-1903	P. José López	1964-1970	P. José Squadroni
1904-1908	P. Ramón Créxans	1971-1972	P. Justo Bentancour
1909-1916	P. José Llusá	1973-1978	P. Luis del Castillo
1917-1920	P. José Doménech	1979-1984	P. Pablo Touyá
1921-1927	P. Juan F. Sallaberry	1985-1990	P. Carlos Meharu
1928-1932	P. José María Ezpeleta	1991-2002	P. Juan José Mosca
1933-1936	P. José Strássener	2003-2005	P. José Alberto Draper
1937-1939	P. Luis Parola	2005–	P. Armando Raffo
1940-1944	P. José Llusá		

Tabla B.1: Lista de Rectores y rectorados del Colegio Seminario. Tomado de Leone (2005).

Apéndice C

La Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga (1977-2002)

En 1976 el gobierno militar clausuró «Perspectivas del Diálogo», revista que publicaba el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), una organización de investigación religiosa y sociológica de la Provincia Uruguaya de la Compañía de Jesús. Luego de publicar artículos con testimonios de víctimas de violaciones a los derechos humanos, llegó una orden que instruía que la revista no podría publicar más números, así como tampoco podía el CIAS o los Jesuitas editar ninguna otra publicación de esa naturaleza. Esto privaba al CIAS de su razón de ser y por ello se extinguió, pero dejó una rica colección de material bibliográfico adquirida durante su existencia.

Por esa razón, en 1977, la Provincia decidió abrir una biblioteca que continuara con la tarea social de la difunta revista, con la colección del CIAS. Fue convocado el P. Eugene M. Rooney, S. I.¹, quien estaba al frente de una experiencia similar en la Biblioteca San Ignacio de Santiago de Chile, para diseñar el proyecto y organizar el servicio. El apoyo financiero inicial fue donado por Provincias de Estados Unidos, así como los ficheros, las fichas y los mimeógrafos para hacer las copias. A lo largo de su historia la biblioteca únicamente contará con un catálogo de fichas, aunque utilizara una computadora y un software especial para ello (Library Help, Scarecrow Press).

¹El P. Rooney es, además, bibliotecario graduado en 1954 y miembro de la Catholic Library Association.

C. La Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga (1977-2002)

El local asignado estaba ubicado en la calle Soriano 1536 esquina Salto. Allí se trasladaron los libros y revistas del CIAS, así como también, progresivamente, una gran cantidad de materiales de la biblioteca del Colegio². La bibliotecóloga Marta Amorena fue la encargada de los procesos técnicos durante toda la existencia de la biblioteca, y la dirección estuvo a cargo de distintos padres, entre ellos P. Juan María (Perico) Pérez Aguirre, S. I. Abrió sus puertas al público en abril de 1978.

El P. Rooney supervisaría la biblioteca durante los 25 años siguientes³. En esas visitas también brindaría apoyo aunque de un modo mucho más informal, a los procesos técnicos en la biblioteca del Colegio, lugar donde se alojaba la mayoría de las veces. Es importante resaltar que el P. Rooney es autor de una extensión de la clase Religión (200) del Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, sobre el tema «Compañía de Jesús», así como también colaboraciones publicadas en la revista *Catholic Library World* sobre catalogación de libros raros y sobre el Acta Sanctorum, además de testimonios de sus experiencias en las bibliotecas latinoamericanas.

En los años siguientes la biblioteca recibió donaciones importantísimas como la biblioteca personal del Dr. Alberto Roca (abogado y diplomático)⁴, y donaciones de fondos para adquisiciones de otras Provincias de la Compañía y de organizaciones internacionales, adquisiciones que se realizaban mayoritari-

²La transferencia de libros de una a otra biblioteca se realizó sin un control sistemático en el inventario; es decir, de los libros dados de baja en el control de inventario realizado en 1993 son pocos los que efectivamente se sabe que se transfirieron a la biblioteca Larrañaga.

³Hasta 1983, año en el que sufrió un infarto, visitaba la biblioteca 3 veces al año. Entre 1984 y 1993 ejerció la dirección del Woodstock Theological Center, en la Georgetown University, por lo que las visitas se redujeron a una al año. Entre 1994 y 1996 vivió en Montevideo, en la casa del Noviciado, y después, al trasladarse a Santiago de Chile, volvió a visitar anualmente la biblioteca.

⁴La biblioteca del Dr. Roca fue mencionada en todas las entrevistas relacionadas a esta biblioteca: el P. Squadroni dijo haber gestionado esa donación puesto que era amigo personal del Dr. Roca. Por mi parte, al tomar un libro al azar de los estantes donde están ubicados ahora (en la Universidad Católica), encontré la firma del Dr. Alberto Roca en la portada.

amente en España. Durante los años dictatoriales la biblioteca sufrió pérdidas en repetidas ocasiones al ser confiscadas en la aduana obras que mencionaran al marxismo: es difícil imaginar que obras como la «Enciclopedia de Ciencias Sociales» no tuvieran al menos alguna referencia al tema. Otros volúmenes enriquecieron la colección, hasta establecerla como una reconocida fuente de recursos para el desarrollo intelectual de estudiantes universitarios y preuniversitarios, así como también como centro de documentación para investigadores.

A mediados de la década de 1980 la capacidad locativa se hallaba ampliamente superada, por lo que se decidió mudar la biblioteca a un barrio distinto: del céntrico barrio del Cordón pasó al residencial barrio del Reducto. El noviciado de la Compañía estaba ubicado en una casa sobre la avenida Suárez, y adquirieron otra por la calle Grito de Asencio, cuyos fondos coincidían con esta primera. Allí se acondicionó el local y se colocaron estanterías, cubriendo una superficie de 400 mts² en dos plantas, utilizando la tercera para habitaciones de los novicios. La financiación para este proyecto provino, especialmente, de la Provincia Jesuita Española.

Con la fundación de la nueva revista jesuita uruguaya, *Misión de Fe y Solidaridad*, posteriormente llamada simplemente *Misión*, las instalaciones también pasaron a utilizarse como oficina editorial de la revista. La existencia de la revista permitió, gracias al canje, reforzar la hemeroteca.

En julio de 1997 entraron ladrones al edificio y robaron las computadoras existentes (excepto una antigua Kaypro), fax, fotocopidora, imprenta y otros artículos fácilmente revendibles. Reflexionaba el P. Rooney poco después del incidente, que así como el cierre del CIAS había llevado a la fundación de la biblioteca esta nueva adversidad llevó a una re-evaluación del proyecto y un aumento en la apreciación del valor de la biblioteca para los Jesuitas y para el público en general. Con donaciones de Estados Unidos se adquirieron nuevas computadoras, y en agosto de ese año se colocó una alarma contra robos.

La biblioteca continuó prestando servicio a la Compañía y a la comunidad.

C. La Biblioteca Dámaso Antonio Larrañaga (1977-2002)

Según testimonio de la Bibliotecóloga a cargo, la zona no cuenta con otras bibliotecas públicas y existe una necesidad concreta que la Biblioteca Larrañaga satisficiera. Los usuarios de la biblioteca eran, además de los novicios y miembros de la Compañía, estudiantes del Instituto de Profesores Artigas (especialmente de las materias Historia, Literatura, Filosofía y Sociología), investigadores, alumnos de las escuelas y liceos públicos más cercanos, y algunos pacientes de las varias casas de salud del barrio, llegando a registrar el préstamo más de 1000 movimientos al mes.

En el año 2002 el Provincial decidió cerrar la biblioteca. La colección se dividió, yendo las secciones de religión y referencia para la Casa de Retiros de Manresa, ubicada en el Prado, y el resto (en calidad de préstamo) a la Universidad Católica del Uruguay. Una pequeña parte de la colección de religión fue llevada a la clausura, en el Colegio, para consulta de los padres, y se solicitó a Marta Amorena, la Bibliotecóloga que trabajaba en la biblioteca Larrañaga, que la organizara.

En las entrevistas, al preguntar sobre las causas que llevaron a tan radical decisión, las respuestas obtenidas son variadas aunque no contradictorias. El P. Aguerre mencionó problemas económicos; el P. Fernández mencionó problemas de espacio y el interés de la Universidad Católica por albergar parte de la colección; el P. Rooney, Marta Amorena y Alma Terra, Jefa de la Biblioteca de la Universidad Católica, por su parte, se limitaron a contestar que les había llegado la noticia del cierre y no abundaron en el asunto.

Es interesante observar que, de alguna manera, se cerró un ciclo al volver algunos libros de religión a la Clausura del Colegio, ya que de allí habían salido los libros que fueron las semillas de la biblioteca del Colegio primero, y el Noviciado después. ¿Qué ocurrirá en unos años, cuando esa biblioteca crezca y sea muy grande para el lugar asignado y para la cantidad de lectores?

Este artículo está basado en Rooney (1997 y 2002), y entrevistas a: PP. Eugene Rooney, José A. Aguerre, Julio Fernández, José Squadroni, S. I., Bgas. Marta Amorena, Alma Terra, Lic. Ana Pioli y Prof. Carlos Demasi.

Apéndice D

La Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús es una orden de sacerdotes dentro de la Iglesia Católica, al servicio directo del Papa. Fue fundada en 1534 por un grupo de estudiantes de teología de la Universidad de París encabezado por Ignacio de Loyola. Si bien no existe registro de que su fundador lo iniciara o apreciara, el sobrenombre «Jesuitas» data aproximadamente desde su fundación y es como se conoce coloquialmente a los miembros de esta congregación en todo el mundo.

Íñigo López de Oñaz y Loyola, que al ordenarse sacerdote eligió el nombre Ignacio por San Ignacio de Antioquia, nació alrededor de 1491 en el seno de una familia de la pequeña nobleza vasca establecida en Guipúzcoa, cerca de San Sebastián. Era el menor de trece hijos, hecho que determinó que si bien no tendría derecho a heredar títulos y tierras u obtener el curato en la parroquia local, su vida estuvo marcada por la influencia política de su familia. Siendo adolescente pasó una larga temporada sirviendo como paje en la casa de Juan Velázquez de Cuéllar, un familiar que ostentaba el cargo de Contador Mayor del Reino de Castilla (se conjetura que en ese contexto adoptó el nombre castellano Íñigo, posiblemente el original fuera Eneko). En esa etapa de su vida se formó como soldado, e ingresó al ejército en 1517. En esta pequeña corte castellana también aprendió a leer y a escribir: sus conocimientos no eran profundos y sus preferencias como lector apuntaban a las novelas de caballería y otras obras «mundanas», pero estaba orgulloso de su caligrafía y este hecho casi trivial favorecería que, llegado el momento,

D. La Compañía de Jesús

dejara por escrito muchos de sus reflexiones y pensamientos.

El 20 de mayo de 1521 fue gravemente herido en las piernas mientras luchaba con el ejército, defendiendo la ciudad de Pamplona contra un ataque francés. Dada su condición de noble, el ejército enemigo se aseguró de trasladarlo en las mejores condiciones posibles hasta la casa de los Loyola, donde fue operado en dos oportunidades, y donde transcurrió su larga y dolorosa recuperación. Dedicó el período de curación a la lectura, leyendo detenidamente los únicos libros que había en la casa: una Vida de Santos y una Vida de Cristo escrita por Ludolfo de Sajonia, de donde se supone que surge el término «Jesuita». Estas lecturas lo llevaron a reflexionar profundamente sobre la fe, la religión y la Iglesia, y decidió que una vez curado abandonaría su estilo de vida anterior y se dedicaría a la vida religiosa, fijándose como objetivo peregrinar a Jerusalén y convertir a los infieles, siguiendo el objetivo de los Cruzados.

El periplo de Ignacio desde el momento que se recuperó y pudo caminar nuevamente hasta que fundó la Compañía, duró más de una década plagada de dificultades de diversas formas. Durante mucho tiempo peregrinó en solitario, meditando profundamente y teniendo visiones de la Virgen, que reforzaban sus convicciones¹. El 22 de marzo de 1522 se presentó en el monasterio benedictino de Montserrat, donde abandonó sus armas y sus vestiduras militares frente a la imagen de la Virgen Negra, y posteriormente pasó casi un año en una ermita cercana, en Manresa, donde se puso a prueba llevando una vida asceta. Es en Manresa donde los historiadores y biógrafos concuerdan que San Ignacio dio forma a los «*Ejercicios Espirituales*», una breve serie de meditaciones, oraciones y ejercicios mentales, diseñados para ser realizados por un período de 28 a 30 días. Los *Ejercicios* posteriormente se transformarían en una parte esencial del proceso que los aspirantes a miembros de la Compañía deben seguir, y por el lugar donde nacieron, varias de las casas

¹Actualmente la percepción de «las visiones» (tanto las de Ignacio como las de otros individuos medievales o renacentistas) recibe una interpretación muy distinta a la que recibían en su época. Sin embargo no deben pasarse por alto, puesto que eran parte de la vida cotidiana y son citadas repetidamente como fuente de inspiración.

de retiros de la Compañía de Jesús se llaman *Manresa*.

En los años posteriores, peregrinó a Jerusalén en 1523 y regresó al poco tiempo dado el estado de guerra entre el Imperio Otomano y varios estados europeos. Luego de peregrinar por distintas ciudades españolas e italianas, fue detenido por la Inquisición por predicar sin estar debidamente preparado. Por esta razón comenzó, pues, a estudiar en Alcalá y Salamanca, y luego en París, a donde llegó con un asno cargando sus libros de estudio. En este último lugar conoció a quienes serían sus compañeros en el momento de la fundación de la Orden: Francisco Javier, Pedro Fabro, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás Bobadilla y Simón Rodríguez. En Montmartre, el 15 de agosto de 1534 realizaron votos de pobreza y castidad, y se fijaron como meta ir a Jerusalén para convertir al catolicismo a los infieles, o donde que el Papa les encomendase. Decidieron dedicar los años siguientes a prepararse: aquéllos que no habían culminado sus estudios lo hicieron, y viajaron a Venecia donde se ordenaron sacerdotes el 24 de junio de 1537 (excepto Pedro Fabro, que ya había sido ordenado varios años antes).

En 1538 llevaron a Roma la constitución de la congregación y las sometieron a estudio de los Cardinales, siendo aprobadas por la bula *Regimini militantis Ecclesiae* del Papa Pablo III el 27 de setiembre de 1540, en la que limitaba a 60 el número máximo de miembros, lo que fue corregido por la bula *Injunctum nobis* del 14 de marzo de 1543. Ignacio fue elegido primer Padre General.

El Papa otorgó a la Compañía de Jesús la parroquia de Santa María della Strada y la casa adjunta, la que sería la Sede de la Orden². Desde allí Ignacio trabajó en las Constituciones (que fueron adoptadas en 1554) y en los Ejercicios Espirituales (adoptados en 1548), preparándolos para ser publicados. Ignacio murió el 31 de julio de 1556, día que se conmemora en todas las instituciones jesuíticas; fue beatificado el 27 de julio de 1609, y canonizado el 12 de marzo de 1622 junto a Francisco Javier y Teresa de Ávila.

La Compañía adoptaría progresivamente como propio el lema de sus Con-

²luego cambiaría a la Iglesia del Gesù

D. La Compañía de Jesús

stituciones: «*Ad Maiorem Dei Gloriam*». Este expresa que toda obra que se realice sin maldad enriquece la vida espiritual, aún cuando no se vincule directamente con actividades netamente religiosas. Este concepto tan novedoso sería entendido muchas veces en un sentido negativo por los detractores de la Orden, alegando que los Jesuitas lo utilizaban para justificarse indiscriminadamente. Sin embargo es probable que este motus sea la raíz que ha permitido que miembros de la Compañía se destacaran en actividades tan diversas como la enseñanza, música, artes plásticas, historia natural, medicina, ciencias físicas, literatura, etc. Por otra parte, las Constituciones establecían una forma de vida mucho más flexible que la de las demás órdenes existentes, sin la exigencia de la vida en comunidad ni el ejercicio del Santo Oficio, lo que facilitaba que los jesuitas se establecieran (en grupos o individualmente), en distintos lugares.

Una vez aprobada la Orden por el Papa, los Jesuitas dedicaron sus esfuerzos a tres actividades: la expansión de la fe católica entre los infieles, para lo que partieron en misiones a Asia, África y América; la enseñanza, para lo que fundaron colegios e institutos de enseñanza superior que en 1640 alcanzan la cifra de 500 y para lo que los profesores eran rigurosamente entrenados en lenguas clásicas; y finalmente la lucha contra el Protestantismo en Europa, teniendo gran éxito en el sur de Alemania y Polonia. De hecho la fundación de la Orden se dio en el contexto de la Contra-Reforma de la Iglesia, fenómeno ocurrido durante el siglo XVI que buscaba purgar a la Iglesia Católica de la corrupción y laxitud de costumbres en las que se había sumergido durante la Edad Media.

La afinidad entre San Ignacio y la Compañía de Jesús y los libros, existió desde un primer momento y en forma decisiva. Las lecturas en Loyola durante la convalecencia, la redacción de los Ejercicios Espirituales, los libros con los que entró a París, así como la exigente preparación de los miembros que se extiende en 10 años de estudios, y el ejercicio de la enseñanza en todos los niveles, establecen un vínculo estrecho, definitivo, entre la palabra escrita y este cuerpo religioso.

La educación no era un objetivo primordial de la Compañía en el momento de su fundación, pero progresivamente fue ganando importancia hasta convertirse posiblemente en el apostolado de más largo alcance, junto con el apostolado de la pobreza. Los Jesuitas sabían que para influir en una sociedad era imprescindible acercarse a quienes ocupaban cargos de poder, y que educando a los jóvenes de esas clases en sus aulas escolares tendrían asegurada una vía de influencia. Es así que fundan colegios por toda Europa para las clases altas, que sin embargo también aceptarían alumnos más pobres eximiéndolos o reduciendo las tarifas, siempre que estos alumnos estuvieran dotados de inteligencia y buena disposición al estudio. Los Jesuitas se preparaban arduamente para la docencia, y a partir de 1586 tuvieron una guía, la *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu* (habitualmente referida como *Ratio Studiorum*), cuya forma definitiva data de 1599.

Ignacio y el Papa Francisco Borgia fundaron el *Colegio Romano* en 1551, para preparar a los Jesuitas que partían a realizar trabajo misionero en zonas alejadas. Recibió su designación actual *Gregoriana* en honor al Papa Gregorio XIII, quien dio un nuevo local más apropiado para el Colegio tres décadas después de fundado. Es allí donde existió la primera biblioteca jesuítica. En 1773, al ser suprimida la Compañía el Colegio fue confiado al clero secular y posteriormente fue devuelta su administración a los Jesuitas el 17 de mayo de 1824, por el Papa León XII. En 1873 sufrió una nueva reubicación designada por el Papa Pío IX, quien además dió su autorización para que la institución recibiera el título de Pontificia Universidad.

El Colegio siempre fue el imán que atraía a la *intelligentsia jesuita*. Allí Galileo fue acogido calurosamente y dio una conferencia, el 17 de octubre de 1610. Actualmente tiene uno de los departamentos de teología más grandes del mundo, con más de 1600 estudiantes.

El trabajo misionero de los Jesuitas comenzó en Japón, China e India, en los puntos frecuentados por las marinas mercantes portuguesas. Una actitud que los caracterizó desde un principio a la Compañía fue intentar conocer el idioma local para adaptar el catequismo y enseñarlo en la lengua vernácula.

D. La Compañía de Jesús

P. Joao Rodrigues sj, un Jesuita portugués, alcanzó amplísimos conocimientos de japonés y publicó dos obras que explicaban el japonés para misioneros. En 1603 se publicó en Nagasaki *Nippo Jisho*, o *Vocabulario da Lingoa de Iapam*, una recopilación de 32,000 palabras japonesas traducidas al portugués (presumiblemente editado por Rodrigues). Actualmente es una herramienta básica para comprender la fonética del japonés del período *Senkoku* y del portugués del siglo XVI; dado también que era la primera vez que muchas palabras japonesas se escribieron, muchos diccionarios japoneses posteriores lo citan como una fuente primaria. Esta obra conoció en 1630 una traducción al español, publicada en Manila, y en 1869 una al francés. Actualmente existen sólo cuatro ejemplares de la edición original, de los que se publicaron dos ediciones facsimilares.

P. Matteo Ricci, un Jesuita italiano que vivió más de 30 años en China (ca. 1585 hasta su muerte en 1610), donde fue conocido como Li Mateu, fue muy respetado en círculos intelectuales y por los miembros de la Dinastía Ming. Este Jesuita tradujo el catecismo al Chino mandarín, sin embargo esta traducción tiene mucho de Confucianismo por lo que años más tarde, acarreó problemas a la Congregación.

Por su parte, el P. Alexandre de Rhodes, un miembro de la Compañía nacido en Aviñón que en 1625 llegó al territorio que hoy es Vietnam, fue el primer europeo en poder hablar su idioma y en transcribirlo en caracteres romanos, recibiendo esta transcripción el nombre de *quôc-ngu*. De hecho, si bien el P. Alexandre de Rhodes vivió un tiempo relativamente breve en Vietnam es considerado (por el *quôc-ngu*) uno de los artesanos de la cultura vietnamita, al punto que una de las principales avenidas de Saigón llevaba su nombre hasta que fue cambiado al instaurarse el régimen comunista y cambiar el nombre de Saigón por Ho Chi Minh en 1975.

Los Jesuitas no fueron pioneros en las tierras americanas como lo habían sido en las asiáticas, pero ello no restó originalidad o fuerza a su obra. El primer contingente jesuita en llegar a América del Sur arribó en 1549: eran seis misioneros liderados por Manoel de Nobrega y José de Anchieta, que

llegaron por solicitud del Gobernador General Mem de Sá, ya que la convivencia con los indígenas era de belicosidad permanente. Fundaron varias ciudades, entre ellas San Pablo y Río de Janeiro, y se adentraron en el continente, donde evangelizaron a los indígenas guaraníes y fundaron ciudades estado que recibieron el nombre de misiones o reducciones guaraníes. Estas reducciones, de gran extensión, estaban en los territorios que hoy corresponden a Paraguay, noreste de Argentina, suroeste de Brasil y norte de Uruguay. Las primeras fueron fundadas en 1610 por los PP. Cataldino y Maceta, siendo el Prepósito General Claudio Aquaviva, el mismo que estableció la *Ratio Studiorum*. También los Franciscanos fundaron algunas reducciones, las que no trataremos en este texto.

Los Jesuitas organizaron en las reducciones sociedades igualitarias, donde las tareas eran repartidas equitativamente así como la producción, y con la venta del excedente se pagaba el impuesto a la Corona Española y se compraban herramientas y bienes que no se producían (vino, sedas, metales preciosos, etc.) Las reducciones fueron construidas siguiendo el patrón español para nuevas ciudades, con la plaza de armas en el centro y las calles convergiendo perfectamente.

El sistema político imperante mantenía a las reducciones estrictamente subordinadas al monarca español, quien ejercía su autoridad en América por medio de las Reales Audiencias de Lima y Buenos Aires. Por ello los jesuitas recurrían permanentemente al rey, solicitando autorizaciones o pedidos varios, favores y hasta privilegios. En algunos casos las solicitudes se dirigían a las Audiencias y a los Gobernadores. Como gobierno local, en cada Reducción funcionaba un Cabildo presidido por el corregidor, que era además la autoridad principal del pueblo. Era nombrado por el gobernador a propuesta de los padres jesuitas y generalmente el elegido era uno de los caciques del pueblo. Otras autoridades menores de la misma organización eran los alcaldes de primer voto y segundo voto, los regidores, el mayordomo, el alguacil y los caciques.

La organización religiosa era la vigente, el patronazgo real, ejercido por el

D. La Compañía de Jesús

gobernador en nombre del rey, que tenía facultades para conferir beneficios eclesiásticos y designar curas. Los curas eran los verdaderos administradores de los bienes de los pobladores, con facultades de intervención directa no sólo en las actividades espirituales, sino también temporal, económica, cultural, social y militar. En el orden estrictamente espiritual, los misioneros se preocuparon especialmente de la enseñanza del catecismo. Los jóvenes que habían superado la edad escolar y se encontraban trabajando en cualquier actividad, por las tardes, al escuchar el sonido de la campana, debían dirigirse a la iglesia. El acto religioso más importante era la misa, al que los fieles concurrían acompañados de toda la familia, particularmente los días preceptuados.

El régimen de propiedad de la tierra era mixto, existiendo las llamadas *Amambaé*, de explotación particular de cada grupo familiar, y las de *Tupambaé*, las colectivas.

Los Padres instruyeron a los guaraníes nociones de arquitectura y construcción, introdujeron el cultivo de la tierra con arado (lo que significó una verdadera revolución cultural porque los guaraníes eran seminómades), el tallado en madera y otras habilidades prácticas. En un estado más avanzado, enseñaron a los indígenas a leer y escribir en guaraní y español (para ello fue imprescindible sistematizar previamente el guaraní como lo habían hecho con lenguas asiáticas), y habilidades artísticas: artes plásticas, música, oratoria, etc. Algunos guaraníes, preparándose para formar parte del clero, también aprendieron latín. Existieron imprentas en tres reducciones y se publicaron varios libros en guaraní: sobre gramática, catecismo, libros de oraciones y un diccionario. Las escuelas de primeras letras a las que asistían los niños y las escuelas de artes y oficios a las que asistían los jóvenes, junto con un colegio ubicado en la Colonia do Sacramento, son los únicos antecedentes de la educación jesuítica en el territorio que hoy es Uruguay. Otros antecedentes de educación primaria religiosa en el Uruguay fueron establecimientos ubicados en la ciudad puerto Montevideo, donde las órdenes de Padres Franciscanos y los Escolapios dirigían otras escuelas primarias.

No existe ninguna otra experiencia similar de convivencia ordenada, pacífica y aislada de un grupo étnico en la historia del catolicismo, ni siquiera en la propia Compañía de Jesús. Durante el siglo XIX P. Jean-Pierre De Smet, un jesuita de origen belga, intentó revivir las reducciones con indígenas de América del Norte, pero fue imposible.

Las reducciones buscaban proteger a los indígenas de la esclavitud a manos de hacendados españoles o portugueses establecidos en la zona, y que pronto comenzaron a mirar a las reducciones jesuíticas como competidoras de mala fe, puesto que no sólo les impedía acceder a la mano de obra gratuita (se debe tener en cuenta que a los esclavos negros había que traerlos desde Africa), sino que eran sumamente productivas. Los hacendados portugueses organizaron milicias privadas, las *bandeiras*, (usualmente compuestas por negros, mestizos y mulatos que recibían el nombre de *mamelucos*), que incursionaban tierra adentro secuestrando guaraníes para llevarlos a trabajar en las *fazendas* de las familias ricas de Sao Paulo.

A partir de 1628 la vulnerabilidad de las reducciones se agravó con el nombramiento de un gobernador de Asunción pro-lusitano, y en 1629 tuvo lugar el primer ataque, a la reducción de *Encarnación*. Los Jesuitas optaron por efectuar un traslado de los pueblos hacia el sur, hacia la mesopotamia argentina. Este éxodo de 800 kilómetros fue dirigido por el P. Antonio Ruiz de Montoya. Según los cálculos habitaban las reducciones 50.000 indígenas, luego de las incursiones paulistas 30.000, y sobrevivieron al éxodo aproximadamente 10.000. En ese momento Ruiz de Montoya obtuvo la autorización del Consejo de Castilla para armar y entrenar a los guaraníes, y así organizar un ejército que enfrentó, en febrero de 1756 la Guerra Guaranítica entre los habitantes de las reducciones y la armada luso-brasileña, siendo el resultado desastroso para los primeros.

De la obra de las reducciones muy poco sobrevivió al paso del tiempo luego de la expulsión, que veremos más adelante. Los indios se dispersaron y muchos grupos se extinguieron progresivamente, por obra de los mamelucos y de los gobiernos patrios. Los edificios fueron abandonados y actualmente sólo

D. La Compañía de Jesús

quedan ruinas de los templos. Sin embargo existe profusa documentación en los diferentes archivos involucrados (en el Vaticano, la Compañía de Jesús, el Archivo de Indias), y sobreviven varios ejemplares de los libros publicados en las imprentas de las reducciones, y el idioma guaraní (que es lengua oficial en Paraguay).

Durante el siglo XVIII, por distintos procesos que tuvieron lugar simultáneamente en cuatro imperios católicos y en Roma, la Compañía de Jesús fue expulsada de los territorios, y anulada: del Imperio de Portugal 16 de setiembre de 1759, del Imperio Español el 2 de abril de 1767, de Francia y sus provincias de ultramar, por decreto del Parlamento de París fechado el 6 de agosto de 1762, (al que las demás provincias se plegaron con mayor o menor celeridad). El 21 de julio de 1773, el Papa Clemente XIV suprimió la sociedad ignaciana.

Sin embargo la Compañía subsistió un tiempo más en Alemania, donde sólo después de la muerte de Federico el Grande en 1786 (quien a pesar de ser luterano encontraba útil la presencia de los Jesuitas en sus territorios), su sucesor Federico Guillermo los despojó de todo beneficio y se vieron obligados a exiliarse o fundirse con el clero secular.

La Compañía de Jesús debe su supervivencia a Catalina II Zarina de Rusia, país del que habían sido proscritos por el Zar Pedro el Grande en 1721. Catalina, quien a pesar de haber nacido en Alemania, ser luterana, y haberse transformado después en la Jefe de la Iglesia Ortodoxa Rusa, protegió a la congregación y permitió que continuara desarrollándose hasta su restauración. Esta fue por la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* promulgada por el Papa Pío VII, una vez que Napoleón Bonaparte lo liberó del arresto al que lo tenía sometido, el 7 de agosto de 1814.

La restauración de la Compañía de Jesús tiene un paralelismo muy fuerte con su fundación, ya que así como la fundación fue durante la Contra-Reforma, su restauración fue durante el período conocido con el mismo nombre. La supresión fue el resultado de una serie de factores combinados, entre los que el siglo de las luces y el espíritu enciclopedista no eran actores

menores, y durante la ausencia de la Orden había tenido lugar la Revolución Francesa y varias luchas de independencia de colonias en el continente americano. La situación política, filosófica y social europea había cambiado mucho en el período de la supresión, y en la restauración de la Orden encontró un ambiente adverso, cuando no declaradamente hostil, a su presencia y actividades. Por ejemplo en Suiza fueron expulsados en 1848, y recién se permitió la reanudación de sus actividades por referendun en 1973.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX la Orden aumentó enormemente su cantidad de miembros, y se abocó a la fundación de instituciones educativas en todo el mundo; algunas fueron en territorios que ya habían ocupado, mientras que otros eran completamente nuevos. Una de estas instituciones es el Colegio del Sagrado Corazón de Montevideo, cuya biblioteca nos ocupará en este trabajo.

Los Jesuitas regresaron al Uruguay independiente en 1841, abriendo un colegio en Santa Lucía. Una figura clave de este período es el P. Ramón Cabré, S. I, quien se dedicó a cuidar a los enfermos y heridos de la Guerra Grande, y en cuya memoria está nombrada una sala del Hospital Maciel. El 26 de enero de 1859 fueron expulsados por un decreto firmado por el presidente Gabriel Pereira, a causa del contenido de un sermón, retirándose a Buenos Aires.

En 1872, fundamentalmente gracias a gestiones realizadas por Mons. Jacinto Vera, se les permitió retornar y, con el apoyo de algunas familias cristianas, concretaron la fundación del Colegio del Sagrado Corazón y Seminario en 1885.

Formando parte de un fenómeno global del que toda la Iglesia Católica es parte, la Compañía tuvo la mayor cantidad de miembros en la década de 1950 y desde entonces ha disminuido lenta pero incesantemente. Sin embargo la cantidad de instituciones fundadas y administradas por Jesuitas ha aumentado, debido a la política de fundar colegios de enseñanza media en áreas urbanas y suburbanas. En este espíritu en 1986 se publicó un documento que buscaba revisar la antiquísima *Ratio Studiorum*, el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, que hace énfasis en la impronta que debe tener un

D. La Compañía de Jesús

colegio administrado por la congregación teniendo en cuenta los cambios que sufrió la Iglesia y la educación en el siglo XX.

La Compañía de Jesús hoy en día es la segunda orden religiosa en número dentro de la Iglesia Católica, con 20.000 miembros sirviendo en 112 países. El Superior General es Peter-Hans Kolvenbach, de origen holandés, que ocupa ese cargo desde 1983 y que lo abandonará en el 2008. En los últimos 30 años la Compañía se ha caracterizado por los ministerios en las áreas del trabajo misionario, los derechos humanos, la justicia social y, especialmente, la educación superior. En 1985 en Uruguay, al reinstaurarse el régimen democrático, se revivió un antiguo proyecto de institución terciaria católica fundándose la *Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga* cuya administración se confió a la Compañía de Jesús (si bien es importante remarcar que la Universidad es de la Conferencia Episcopal Uruguay, mientras que la segunda universidad católica existente, la *Universidad de Montevideo*, es de propiedad de la congregación Opus Dei).

Esta es la última página de este proyecto.

Versión del 31 de marzo de 2007.